



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Psicología

**El Rol Sexual y la Autoestima
en las Mujeres.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE :

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

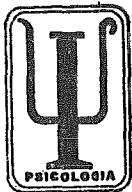
P R E S E N T A

MARIA ISABEL MARTINEZ TORRES

Asesora de Tesis : Lic. Selma González Serratos

Director de la Facultad : Dr. Juan José Sánchez Sosa

M-0057483



MEXICO, D. F.

1987.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AL HONORABLE JURADO:

LIC. SELMA GONZALEZ SERRATOS

DRA. OFELIA RIVERA JIMENEZ

LIC. ASUNCION VALENZUELA COTA

LIC. OFELIA REYES NICOLAT

LIC. MARIA CRISTINA HEREDIA ANCONA

11-0057483

T. Ps. 4640

A mi madre Feliciano:

Porque eres una mujer muy vital y con tu afecto, trabajo, entereza, apoyo me estimulaste y brindaste la oportunidad de estudiar. Con gratitud y afecto por todo lo que he recibido de tí.

A mi padre Eduardo:

Que con todo lo difícil que es ser padre, me diste lo mejor que has tenido, tu afecto, - tu apoyo económico y me enseñaste que el estudio es un medio a través del cual se logra el desarrollo. Con cariño y gratitud por todo lo que me has dado.

40057423

CON CARÍÑO PARA:

mi esposo Francisco:

Porque has sido un hombre solidario y -
amoroso y has compartido conmigo tus inquietu-
des, opiniones e ideales. A lo largo de este -
trabajo me has brindado tu colaboración y entu-
siasmo.

mis hermanos y hermanas:

Gerardo, Gabriel, Eduardo, María Elena,
María del Pilar y Alfonso. Por todo lo que -
hemos convivido juntos y por el apoyo que he
recibido de cada uno.

mis suegros : Roberto y Alicia

mis cuñadas y cuñados: Adriana, Anett, Elsa y
Francisco. Isabel, Juan y Hortencia, Carmen y
Gaspar, Jorge e Iliana.

mis sobrinos y sobrina: Mario, Diego y Rodri-
go. Juan, David, Laura y Jorge.

M-0057 483

Con cariño, admiración y agradecimiento a la Maestra Selma Gonzalez Serratos, quién con sus conocimientos, apoyo, paciencia y orientación, contribuyó fundamentalmente para el desarrollo de esta tesis.

Con cariño para la Dra. Ruth Gonzalez Serratos, quién con su interés y estímulo colaboró en la realización de este trabajo.

A todos mis maestros y maestras,
a todos mis amigas y amigos,
porque han sido una fuente de enriquecimiento emocional y profesional, con cariño.

A todas las personas que de alguna manera con una palabra de aliento, una orientación, una pregunta, o trabajo contribuyeron a que esta tesis fuera posible realizarla.

H-005723

I N D I C E

PAG.

INTRODUCCION 1

CAPITULO 1

ASPECTOS HISTORICOS Y SOCIOCULTURALES DEL PAPEL DE LAS MUJERES

1.1 Contexto sociocultural e histórico del papel de las mujeres 5
1.2 Aspectos históricos del papel de las mujeres en México 13
1.2.1 México Prehispánico, Sociedad Azteca 13
1.2.2 Conquista española y Coloniaje 16
1.2.3 Independencia y Reforma 18
1.2.4 Del Porfiriato a la actualidad 20

CAPITULO 2

ROLES SEXUALES

2.1 Concepto de rol sexual 28
2.2 Adquisición de roles sexuales
2.2.1 Teoría Psicoanalítica 33
2.2.2 Teoría del Aprendizaje Social 45
2.2.3 Teoría del dimorfismo y de la diferenciación de la identidad de género 51
2.2.4 Teoría Cognoscitiva 64

CAPITULO 3

AUTOESTIMA

3.1 Teorías del Yo 72
3.1.1 Desarrollo histórico de la Psicología del Yo 72

M-0057483

	PAG.
3.1.2 Teoría estructural Freudiana	74
3.1.3 La identificación en la teoría psicoanalítica....	78
3.2 Teorías del Self	82
3.2.1 El Self desde la perspectiva psicoanalítica.....	86
3.3 Concepto de autoestima	88
3.3.1 Desarrollo de la autoestima	95
3.3.2 Investigaciones sobre la autoestima	107

CAPITULO 4

INVESTIGACIONES AL RESPECTO DE LA RELACION ENTRE LOS ROLES SEXUALES Y LA AUTOESTIMA

4.1 Definiciones en relación con las variables	112
4.1.1 Conceptualización de la autoestima	113
4.1.2 Conceptualización del rol sexual	114
4.2 Modelos e hipótesis	116
4.3 Instrumentos	117
4.3.1 Instrumentos de roles sexuales	117
4.3.2 Instrumentos de la autoestima	126
4.4 Descripción de las investigaciones al respecto de la relación entre el rol sexual y la autoestima	127
4.4.1 Consideraciones metodológicas	161

CAPITULO 5

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

5.1 Discusión y conclusiones	167
5.2 Limitaciones y sugerencias	175

BIBLIOGRAFIA	177
--------------------	-----

M-0057483

I N T R O D U C T I O N

M-0057483

INTRODUCCIÓN

El interés por realizar la presente tesis surgió de la práctica profesional, en la que se observó que las mujeres madres de familia al realizar una descripción de sí mismas, lo hacían de una manera devaluada y en términos del rol sexual asignado.

De dichas observaciones se definió el objeto de estudio, el cual es llevar a cabo una revisión de lo que han teorizado distintos autores e investigadores acerca de la relación que existe entre el rol sexual y la autoestima en las mujeres.

De donde el presente trabajo de tesis es entonces un documento de revisión bibliográfica, siendo el problema que guió dicha revisión el siguiente :

En algunas teorías psicológicas, en relación con los roles sexuales se categoriza a las características "femeninas" como indicadores de baja autoestima, en tanto que las características "masculinas" son consideradas como indicadores de alta autoestima.

El estudio del rol sexual que la sociedad y la cultura han establecido para las mujeres, adquirió gran relevancia a partir de los movimientos feministas (Whitley, 1983). Sin embargo ya anteriormente distintos autores entre ellos Karen Horney (1935), Margaret Mead (1935) y Linton (1936 -citado por Katchadourian-), han cuestionado si dicho rol esta ligado "naturalmente" al sexo de las mujeres, o es producto de una determinación cultural transmitida a través del proceso de socialización.

Se ha encontrado que el papel o rol sexual es más producto de

M-00 57483

la socialización y de lo que la cultura ha establecido (Mead, 19 - 35), que de aspectos genéticos u hormonales (Money y Ehrhardt, 19- 72). Así mismo el contenido del rol sexual es estereotipado y re - presenta la ideología social predominante (Funke, A. et al, 1982). Es importante señalar que en el presente escrito, se utiliza indis - tintamente como sinónimos rol y papel,

El concepto de rol sexual, se refiere al conjunto de expecta - tivas que las sociedades han establecido diferencialmente para los hombres y para las mujeres (Katchadourian, 1983). Así mismo a cada rol sexual aparece asociado un status, de donde el rol masculino - ocupa un status de superioridad frente al papel de las mujeres que ocupa un status de subordinación (Linton 1965; Cuchiari, 1981).

Es a través de la interacción del individuo con los otros co - mo aquel va adquiriendo los distintos aspectos del rol sexual, es decir, las características, normas, valores... de lo que otros co - mo representantes de la sociedad, consideran corresponde a su sexo (G. Mead, 1934 -citado por Epstein-).

Similarmente, de la relación del individuo con los demás se - va constituyendo la valoración que dicho individuo tenga de sí mis - mo, es decir de su autoestima.

Siendo entonces la autoestima el valor total que atribuimos e - al sí mismo (Lingren, 1977 -citado por G. Vite-).

Ahora bien, el principal papel de las mujeres en la sociedad ha sido el de ser madre, esposa y ama de casa (Urrutia, 1979; Gar - cía, 1980). En estas funciones se fundamenta el estereotipo de la mujer que se tiene socialmente y se le valora a partir del cumpli -

M-0057 483

miento de las mismas. Sin embargo a dicho estereotipo social de -- las mujeres se asocia el status de subordinación que ocupa el pa -- pel de las mujeres en la sociedad.

Por otro lado en Psicología, teóricamente la identidad sexual de la mujer se ha basado generalmente en los aspectos que la socie -- dad y la cultura han asignado al rol de las mujeres (Erikson, 1968 McCandless, 1970 y Green, 1975).

A dicho rol se le ha adjudicado rasgos y características tales como la dependencia, pasividad, sumisión, conformidad... Dichos -- rasgos son considerados como negativos o socialmente no deseables (Broverman et al., 1972; Block, 1973 -citados por Lerner-). En con -- traposición, para el papel de los hombres se señalan característi -- cas de independencia, individualidad, agresividad, actividad, aser -- tividad, no conformidad... Dichos rasgos son connotados positiva -- mente, o como rasgos deseables (Broverman et al., 1972; Block, 19 -- 73 -citados por Lerner-).

De la misma manera en las investigaciones realizados sobre ro -- les sexuales y autoestima, se ha clasificado a los rasgos masculi -- nos como indicadores de alta autoestima. Mientras que los rasgos -- femeninos aparecen asociados con una menor autoestima.

Resulta relevante la revisión del presente trabajo, ya que es -- importante conocer los distintos factores (sociales, psicológicos, -- culturales) implicados en el problema planteado, así como estudiar -- lo desde distintas perspectivas teóricas.

A continuación se describirán los capítulos que abarcan la revisión bibliográfica.

El primer Capítulo trata sobre los aspectos históricos y socioculturales que han determinado el papel de las mujeres. Así mismo se hace referencia a los aspectos históricos recopilados en relación al papel de las mujeres en México.

En el segundo Capítulo se realiza una revisión de las definiciones en relación al Rol Sexual. A la vez dicha revisión comprende los planteamientos de las principales Teorías Psicológicas sobre la adquisición de los roles sexuales. Dichas Teorías son: la Psicoanalítica, la del Aprendizaje Social, la del Dimorfismo y Diferenciación de la Identidad de Género y la Cognoscitiva.

El tercer Capítulo se refiere a la Autoestima. Debido a que la autoestima es parte del sí mismo, se realiza en primer lugar una revisión de los planteamientos Teóricos del Yo y del Self. Posteriormente se describe la Conceptualización de la Autoestima y el Desarrollo Psicológico. Finalmente se reportan los datos de Investigaciones sobre la Autoestima.

El cuarto Capítulo hace una descripción de las Investigaciones empíricas recopiladas de 10 años a la fecha, las investigaciones expresan el problema de la relación entre los Roles Sexuales y la Autoestima.

En el quinto Capítulo se exponen las Conclusiones y Discusión del trabajo bibliográfico realizado. En esta parte también se señalan las Limitaciones y Sugerencias del mismo.

C A P I T U L O 1

A S P E C T O S H I S T O R I C O S
Y S O C I O C U L T U R A L E S
D E L P A P E L D E L A S
M U J E R E S

1.1 CONTEXTO SOCIO-CULTURAL E HISTORICO DEL ROL SEXUAL DE LAS MUJERES

La designación de la pertenencia a un género con base en los órganos sexuales es una constante que se presenta en todas las sociedades (Linton, 1936 -citado por Dornbusch-).

Los genitales externos son el único criterio que se utiliza para determinar a que género se pertenece (Cuchiari, 1981). Ya - que el sexo biológico implica un conjunto de características anatómicas y fisiológicas, que abarca los siguientes elementos: el sexo genético, el sexo hormonal, el sexo gonádico, la morfología de los órganos internos de la reproducción y la morfología de los órganos sexuales externos (Money, J. y Ehrhardt, A. 1982).

Con base entonces en los genitales externos se designa en - las sociedades a qué género se pertenece: hombre o mujer. Así mis - mo fundándose en dicha designación se determina una serie de ex-- pectativas distintas para cada género.

Frida Saal (1986) en este sentido señala que la diferencia - entre los sexos puede decirse que "está desde siempre, en el orden del signifiante; en el orden simbólico, desde donde distribuye - emblemas y atributos de género. Estos atributos se resignificarán como diferencia sexual en el camino de las identificaciones que - llevarán al sujeto humano a ser hombre o mujer, o cualquier combi - nación de ambos" (1). Así mismo la autora advierte que el contenido de lo masculino o de lo femenino no esta ligado a una naturalidad

(1) Saal, F. (1986) Algunas consecuencias políticas de la diferen - cia psíquica de los sexos. En: a medio siglo de El malestar en la cultura. Braunstein et al. México: Siglo XXI, pág.148.

biológica, sino que varía de acuerdo a una determinación social e histórica.

Por su parte Salvatore Cuchiari (1981) prefiere referirse a un sistema de género entendido como "un sistema simbólico y con significado que consiste en dos categorías complementarias y toda vía mutuamente excluyentes en el cual todo ser humano tiene un lugar... Asociada a cada categoría hay un amplio rango de actividades, actitudes, valores, objetos, símbolos y expectativas. Aunque las categorías hombre-mujer son universales el contenido de dichas categorías varía de cultura en cultura" (2).

De manera que la denominación de a que sexo se pertenece aunque se basa en una diferencia biológica, los atributos asignados para cada género, el significado de lo que es ser hombre y mujer, el contenido de el rol sexual y por tanto de lo que es masculino y femenino, son definidos socialmente y adquieren una concreción de acuerdo con la sociedad en cuestión.

A la diferencia de atributos y funciones subyace una diferente valoración, de donde los atributos y actividades masculinas aparecen sobrevaloradas socialmente (Cuchiari, 1981; Saal, 1986).

Por lo que la diferencia entre los sexos vuelta desigualdad entre hombre y mujeres, y convertida en subordinación de estas últimas con respecto a los primeros no es un hecho biológico, sino social e históricamente determinado. (Lamas, 1986).

Es así como diversos autores (Luis Vitale, 1981; Artous, 1982

(2) Cuchiari, S. (1981) Origins of gender hierarchy. En: Ortner & Whitehead. Sexual Meanings. London: Cambridge University press pág. 33

Bullough, 1974) señalan que desde la antigüedad la mujer ha estado desempeñando un papel de subordinación en el ámbito social con respecto al hombre, tomando dicho papel de la mujer distintos matices de acuerdo a la época y sociedad a la que se haga referencia.

Antoine Artous (1982) al respecto nos indica que si bien de acuerdo a la investigación antropológica han existido formas de dominación masculina desde las sociedades primitivas sin clases, es con la aparición de la sociedad de clases y la propiedad privada, que se inicia un proceso de reclusión de las mujeres en la familia y en el trabajo doméstico.

Así mismo Engels en 1891 señalaba que con la aparición de la familia monogámica se funda el predominio del hombre; su fin es el de procrear hijos cuya paternidad sea indiscutible. Sin embargo la monogamia se refiere sólo a la mujer y no al hombre, al que no sólo se le tolera sino se le aprueba que tenga otras mujeres.

La monogamia no representa una reconciliación entre hombre y mujer sino la dominación de un sexo por el otro.

Marx (1846) -citado por Engels- lo expresó así: "La primera división de trabajo es la que se hizo entre el hombre y la mujer para la procreación de los hijos" (3). Engels (1891) añade: "el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino. La monogamia fué un gran progreso histó-

(3) Engels, F. (1891). El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. Colombia: Nuevo Horizonte, 1978, pág. 61

rico, pero al mismo tiempo inaugura, justamente con la esclavitud y con las riquezas privadas, aquella época que dura hasta nuestros días y en la cual cada progreso es al mismo tiempo un regreso relativo y el bienestar y el desarrollo de unos verifican a expensas del dolor y de la represión de otros. La monogamia es la forma celular de la sociedad civilizada, en la cual podemos estudiar ya la naturaleza de las contradicciones y de los antagonismos que alcanzan su pleno desarrollo en esta sociedad "(4).

En este mismo sentido S. Cuchiari (1981) encuentra que en todos los lugares de los que se tiene conocimiento las categorías - de género aparecen jerárquicamente organizadas con los valores masculinos sobre los femeninos. De manera que los símbolos masculinos son siempre positivos y los símbolos femeninos son negativos o ambiguos. Así aunque el poder y status de las mujeres puede variar en las distintas sociedades, son los hombres quienes dominan el sistema de parentesco y el poder político.

Stephens (1963) -citado por D'Andrade- llega a una conclusión similar, en un estudio con una muestra de 31 sociedades, dice que con respecto al poder, sobre grupos más amplios que el familiar, es muy probable que todas las sociedades resulten estar controladas por hombres. Stephens agrega que lo que se observó es un paralelo entre las relaciones familiares y la jerarquía social. Las sociedades autocráticas, tienen familias autocráticas, lo mismo que el rey gobierna a sus súbditos, así el marido tiende a dominar a la mujer y someter al hijo.

(4) Engels, F. (1891). El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. Colombia: Nuevo Horizonte, 1979, pag. 61

En un sentido más amplio, podemos retomar el planteamiento - de Althusser (1974) de que un sistema social para poder subsistir tiene que mantener y reproducir las relaciones de producción, y - esto lo realiza a través de los Aparatos Ideológicos del Estado. La familia, la escuela, la religión y los medios masivos de comunicación se encuentran entre los principales aparatos ideológicos del estado en el modo capitalista de producción. Estos aparatos - ideológicos producen y reproducen a los sujetos y sus relaciones que necesita la sociedad.

Por lo que si consideramos que el sistema de género es reproducido en el sistema de parentesco (Cuchiari, 1981), podemos observar como la diferencia de poder en el orden familiar reproduce las relaciones de poder que se establecen en la sociedad (Stepens, 1963 -citado por D'Andrade).

De esta manera la jerarquía establecida en los roles sexuales se fundamenta y relaciona entonces con el sistema social. Teniendo que el status inferior que se da al papel de la mujer se funda en la superioridad o mayor status que se da al papel del hombre, con lo que ambos papeles o roles se encuentran dinámicamente vinculados.

Refiriéndose ahora específicamente a la mujer, su papel primordial a través de la historia, se ha centrado en la familia. Sus actividades, su existencia se han definido en términos de su papel familiar, primero como hija, después como esposa, más tarde - como madre (Borbolla, 1977).

Es así que aunque participen en las actividades productivas (Hierro, C. 1977), el papel de las mujeres ha estado ligado básicamente a las tareas reproductivas (Urrutia, 1979; García, 1980; Vitale, 1981 ; Artous, 1982). Dichas tareas se refieren a la reproducción de la especie, de la ideología y de la fuerza de trabajo (criar, alimentar, vestir...).

De manera que el régimen capitalista no invierte económicamente en reproducir la fuerza de trabajo, ya que esta es una función de el papel de las mujeres y por el cuál no obtienen ninguna remuneración económica. Es por ello que L. Vitale (1981) señala - que detrás de la ideología que pretende idealizar el papel de la madre, están los intereses del capitalismo.

Es también con el surgimiento del capitalismo que el trabajo doméstico se constituye como trabajo totalmente aislado de la producción social. El trabajo socialmente valorado es entonces el - destinado al mercado, por lo que el trabajo doméstico se desvaloriza y aparece como un no-trabajo, esto es como un servicio privado (Artous, 1982).

Se considera que el trabajo doméstico no es un trabajo productivo, de acuerdo al sistema capitalista, porque no es creador de valor para el capital, es decir de plusvalía. Una de las condiciones para que se considere trabajo productivo es que pueda intercambiarse por capital, esto se realiza cuando se convierte en trabajo asalariado. La mujer en el hogar no produce mercancía, sino bienes y servicios que permitirán que el hombre siga entregando plusvalía a la empresa (Artous, 1982).

Así mismo el trabajo de la mujer en el hogar, la enajena en una actividad rutinaria, anulando su creatividad y provocando otra serie de alienaciones (Vitale, 1981).

Por su parte G. Hierro (1977) coincide en que las tareas reproductoras no suponen capacidad intelectual, iniciativa o creatividad, ya que constituyen un proceso repetitivo, convirtiéndose - este hecho en un factor que promueve la inferiorización social de las mujeres.

Por otro lado, aunque actualmente las mujeres formen parte - del aparato productivo, la forma en que participan en la producción se ve predeterminada por el papel y el status que la sociedad establece para las mujeres.

En este sentido Antoine Artous (1982) señala que los factores discriminatorios a los que se ven sometidas las mujeres continúan aún en el trabajo asalariado, siendo estos:

- Constituir en su conjunto una mano de obra subcalificada
- Sometida más al desempleo
- El salario percibido es considerado salario de apoyo
- Estar insertas masivamente en los empleos considerados como "femeninos", esto es el área de servicios.

Al mismo tiempo las mujeres constituyen el principal ejército industrial de reserva de mano de obra que permite al capitalismo bajar permanentemente el salario real. Por lo que el "problema de la mujer no se limita a cuestiones de opresión individual o a situaciones relacionadas con la sociología de la familia, sino que

la explotación económica trasciende a nivel social porque contribuye a la acumulación mundial capitalista"(5).

De esta manera podemos concluir que los roles sexuales tienen una base económica y social, y su importancia reside en su función con un sistema no sólo de relación familiar, sino social y económico.

Así mismo los roles sexuales a parte de establecer diferencialmente funciones y atributos para los hombres y para las mujeres, reproducen las relaciones sociales de poder.

Por ello aunque aparentemente los roles sexuales se han vuelto más flexibles en la actualidad, se sigue manteniendo una misma jerarquía de poder, con lo que los roles sexuales no se ven cambiados estructuralmente.

(5) Vitale, Luis (1981). Historia y Sociología de la Mujer Latinoamericana. Barcelona : Fontarama, pág. 88.

1.2 ASPECTOS HISTORICOS DEL PAPEL DE LA MUJER EN MEXICO.

Es importante hacer notar los pocos estudios que hacen referencia a la participación de las mujeres a través de la historia, en la vida social, económica, cultural y política en México. Los estudios al respecto de la historia en México, son generalmente hechos por hombres y no aparece la participación de las mujeres claramente definida (Hernández, 1975).

1.2.1 MEXICO PREHISPANICO, SOCIEDAD AZTECA.

En las culturas prehispánicas el papel de las mujeres estuvo ligado principalmente al desempeño de las labores domésticas, así como al cuidado de los hijos.

A pesar de ello hubo mujeres destacadas que llegaron a gobernar pueblos, aunque fuera por lapsos breves, fué el caso de las reinas toltecas Xiuhtlatzin y Xóchitl.

Así mismo, entre los tarascos, quienes habían alcanzado un alto grado de civilización y cultura, desarrollaron una organización económica y social, que les permitió a las mujeres ocupar un lugar de gran respeto y distinción, incluyendo lo relativo a los aspectos políticos y de gobierno.

Ahora bien, a continuación describiremos el papel de las mujeres en la sociedad Azteca. Dicha sociedad llegó a un alto grado de organización social, siendo ésta fundamentalmente teocrático-

militar. Era un estado conquistador, que daba por ello gran importancia a la guerra, esta última era justificada por medio de creencias religiosas.

Las explicaciones del origen del mundo, de los dioses, del hombre, presentan un doble principio creador: masculino y femenino, del cual proviene todo cuanto existe (Ometecutli y Ometecíhuatl).

Los aztecas pronunciaban discursos en los momentos más importantes de la vida (nacimiento, pubertad, matrimonio), siendo estos un ejemplo del papel al que estaban destinados hombres y mujeres en tanto seres sociales y sexuales.

La ticitl o comadrona, por ejemplo, al nacimiento de un varón decía: "Hijo mío muy amado...; tu oficio y facultad es la guerra, tu oficio es dar de beber al sol con sangre de enemigos, y dar de comer a la tierra, que llaman Tlatecutli, con los cuerpos de los enemigos"(6). En cambio si era mujer decía: "Habeís de estar dentro de la casa como el corazón dentro del cuerpo..., aquí habeís de trabajar, y vuestro oficio ha de ser traer agua y moler el maíz en el metate"(7).

Así desde el nacimiento el hombre quedaba destinado a ser guerrero y la mujer a las labores del hogar.

Ahora bien, la familia se consideraba fundamental en la sociedad azteca. Económicamente la familia era una unidad de producción y de consumo, en la que el hombre desempeñaba las labores --

(6) Sahagún, Fray Bernardino. Historia General de las cosas de la Nueva España. Citado por Morgan, I. (1983) Sexualidad y Sociedad en los Aztecas. México : UAEM, pág. 78.

(7) ibidem. pág. 78.

agrícolas y artesanales y las mujeres las tareas domésticas, el cuidado de los hijos, el hilado y el tejido.

Sin embargo debido a las guerras de conquista, muchas mujeres tenían que asumir también las labores agrícolas.

La sociedad azteca era de tipo patriarcal, manifestándose esto de muy diversas formas: las mujeres no podían ocupar cargos públicos o sacerdotales, no tenían derecho a heredar, le estaban prohibidas las prácticas poligámicas ya que a diferencia de los hombres se les exigía castidad prematrimonial y fidelidad conyugal.

En una sociedad guerrera como la azteca, la fertilidad de las mujeres adquiría una gran importancia y prestigio social. La esterilidad se consideraba que ocurría sólo en las mujeres.

Las mujeres en el trabajo de parto asumían un papel de guerreros, que podía culminar con una victoria: el nacimiento de un nuevo ser. En el caso de que una mujer muriera a causa del parto, se le hacían los mismos honores que a un guerrero muerto en batalla.

La esterilidad de la mujer ó el descuido de las labores del hogar eran las causales por las que el hombre podía obtener la disolución del matrimonio. Similarmente a la mujer se le concedía el divorcio, siendo las causas de éste el que fuera golpeada con frecuencia ó el abandono del marido.

Un evento histórico interrumpió el curso de los hechos en la sociedad azteca : la conquista española.

1.2.2 CONQUISTA ESPAÑOLA Y COLONIAJE

La conquista española en 1521, significó la destrucción de la sociedad azteca, así como el sometimiento de los pueblos indígenas. La conquista a través de las armas, se consumó con la labor ideológica realizada por los misioneros. Se impusieron los patrones de vida de los españoles, así como la religión cristiana.

"El mestizaje produjo una nueva raza, pero sumió en la inferioridad a la mujer mexicana. Perdió la dignidad que tenía entre muchos de los pueblos prehispánicos -cuando menos entre los más adelantados- y se convirtió prácticamente en esclava o cuando le fue mejor en sirvienta"(8).

La mujer en esta época estuvo primordialmente sujeta a las labores domésticas, al cuidado de los hijos y a la práctica de las devociones religiosas.

La casi totalidad de las mujeres eran analfabetas. En 1529 los Franciscanos fundaron en Texcoco, la primera casa de doctrina para las hijas de señores y personas principales, en las que se les preparaba a las mujeres para los deberes del matrimonio, de ser buena esposa y buena madre, además de educarlas para transmitir las enseñanzas de la fé cristiana. Este tipo de escuelas tenían por objeto acelerar el proceso de catequización, por lo que rápidamente se extendieron por todo el territorio.

(8) Hernández, S. (1975) México: Su Historia a través de la Mujer. Primer documento ideológico de insurgencia nacional de mujeres. Fotocopias-no impreso- Parte No. 1.

El sistema de coloniaje de castas fue compartido sin distinción de sexos, sin embargo los puestos principales del gobierno fueron ocupados por españoles hombres.

Así, de acuerdo a la clase social a la que se perteneciera existieron diversos grados de explotación de las mujeres. Las mujeres criollas destacaron como fundadoras de conventos, instituciones de caridad, siendo algunas poetisas y escritoras sobresalientes, entre las que destacó principalmente Sor Juana Inés de la Cruz.

Por otro lado, las condiciones en las cuales trabajaban las mujeres obreras dentro de los gremios de la Colonia eran deprimentes. Trabajaban en dos tipos de oficios: el primero, considerado principalmente femenino, comprendía los oficios de hiladora, tejedora de seda, lana, lino y algodón; dulcera; fabricante de sombros; agujeteras, clavadoras de cinta y otros similares. En el segundo comprendía actividades realizadas junto con los hombres, por ejemplo en la fabricación de tabaco, corte de zapatos, cerámica, imprenta, encuadernación y artesanía.

En los oficios en los que trabajaron las mujeres ocuparon un puesto de aprendices u oficiales, pero no se les permitía alcanzar la maestría en el oficio.

1.2.3 INDEPENDENCIA Y REFORMA

Las mujeres cooperaron de muy diversas maneras en el movimiento de independencia, sin embargo la gran mayoría permaneció en el anonimato y algunas apenas se les recuerda.

Al inicio de la vida independiente, después de 10 años de guerra civil, la economía del país estaba en condiciones deplorables. De 1821 a 1857, se realizaron cambios fundamentales en el sistema de gobierno mexicano. A pesar de esto durante este tiempo poco se hizo en favor de las mujeres.

La educación formal fué para los niños, y para niñas continuaron las enseñanzas del hogar y del cristianismo. Es por ello que la mayoría de las mujeres siguieron siendo analfabetas, salvo honrosas excepciones como lo fueron escritoras destacadas.

Desde 1821, grupos organizados de mujeres, apoyaron la causa liberal, buscando derechos laborales para las incipientes organizaciones obreras, así mismo participaron como militantes del Partido Liberal Mexicano.

En esta época las mujeres ingresaron a la fuerza de trabajo asalariado principalmente en las fábricas de textiles y tabacalera, teniendo los peores niveles de salario, padeciendo condiciones antihigiénicas de las fábricas y laborando jornadas de hasta 14 a 18 horas de trabajo.

Otras mujeres se veían en la necesidad de realizar actividades tales como el servicio doméstico, costura a domicilio (principalmente en la confección de uniformes para el ejército) otras

más en la prostitución.

Como no existía reglamentación laboral la explotación a las mujeres e incluso a los niños se incrementaba. Por lo que, posteriormente las trabajadoras y en muchas ocasiones junto con los trabajadores se unieron, organizando círculos de trabajo y huelgas, en busca de mejores condiciones laborales, sin embargo no siempre obtenían éxito en sus demandas.

Por otro lado a las mujeres se les continuaba considerando como un ser inferior, al carecer de ciudadanía, no tenían derecho a ocupar puestos de elección popular y estaban sujetas a la voluntad del marido. Sólo las solteras o viudas podían adquirir o ser sujetos de contrato.

Una reforma que viene a favorecer la situación de las mujeres, fué la realizada por Gomez Farías y José María Luis Mora, que en materia educativa promulgaron leyes que permitieron el ingreso de las mujeres a la instrucción elemental, así como el adiestramiento profesional en las ramas de educación normal y obstetricia.

Así mismo, Juárez en 1875 creó la Escuela Nacional de Artes y Oficios para Señoritas.

1.2.4 DEL PORFIRIATO A LA ACTUALIDAD

En el porfiriato la teoría del organicismo o biologicismo - social se utilizó para justificar "científicamente" la inferioridad de las mujeres (Rascón, A.-citada por Hernández en 1975-).

Ahora bien, además de los problemas comunes que tienen las mujeres, existen problemas ligados a la clase social a la que -- pertenezcan las mujeres (Hernández, 1975).

Las mujeres de la época porfiriana representaron el 8.82% - de la población económicamente activa. Trabajando en el comercio, la burocracia, oficinas, en las fábricas y en el campo.

Las mujeres campesinas y obreras recibían menos salarios que sus compañeros varones, así mismo las obreras eran exigidas a la borar más horas.

Poca fué la participación política de las mujeres en esta - época. Sólo las obreras, quienes debido a sus pésimas condicio-- nes de trabajo y a la explotación a la que fueron sujetas, parti-- ciparon en las incipientes organizaciones que surgieron para de-- fender los derechos obreros. Así mismo formaron parte activa de las grandes huelgas como en Cananea y Río Blanco.

La incorporación de algunas mujeres obreras en sindicatos. así como en las luchas por los derechos obreros, permitió un pro-- ceso de mayor conscientización política y social de dichas muje-- res. Este proceso posteriormente promueve la participación de - algunas mujeres durante la Revolución.

Ahora bien, la Revolución es una etapa de lucha del pueblo mexicano sojuzgado, contra la injusticia y la explotación que -- venía sufriendo.

Durante la Revolución, muchas mujeres participaron anonimamente junto a los hombres que lucharon en batalla. En su mayoría "las soldaderas", que así eran llamadas, fueron mujeres de la -- clase campesina.

Otras formas de participación de las mujeres comprendieron funciones de: abastecedoras de tropas, enfermeras, preparando -- parque; como espías, transportadoras de municiones, ropa, alimentos; como difusoras de ideas revolucionarias.

Así mismo las mujeres desempeñaron otras labores como despachadoras de trenes, farmacéuticas, reporteras, editoras de periódico y empresarias. La prostitución en esta época aumentó.

La mayor conscientización política de las mujeres, así como su participación en las luchas sociales, sentó las bases para que en 1916 se llevara a cabo en Mérida Yucatán, el primer Congreso -- Feminista. La mayoría de las asistentes al Congreso fueron maestras de educación primaria. En dicho congreso se planteó por un lado la necesidad de que las mujeres tengan acceso a los anticonceptivos y por otro la legalización del aborto.

Aunado a este Congreso se llevaron a cabo medidas políticas que ayudaron a mejorar la situación de las mujeres en Yucatán como la apertura de puestos públicos y la mejora de las condiciones de trabajo de las empleadas domésticas.

En 1922 el gobernador Carrillo Puerto, del estado de Yucatán, propuso una ley a la legislatura estatal, que permitía el derecho de voto a las mujeres. Siendo hasta 1952 que dicho derecho se otorgó a las mismas. Pero el participar como candidatos y votantes no trajo consigo modificaciones radicales en la situación de las mujeres.

Por otro lado, el estudio realizado por Ruiz Harrel en 1975 - aporta datos de los aspectos educativos y laborales de las mujeres en México de 1900 a 1970. Las fuentes de información en las que se basó su estudio fueron los Censos Generales efectuados entre 1895 y 1970, así como los Anuarios Estadísticos.

En relación con los aspectos educativos, en 1900 las mujeres que asistían a estudios primarios representaban el 36.09%, en tanto que para 1970 alcanzaron el 47.87% (ver tabla 1).

Ruiz H. (1975) considera que a pesar de que el crecimiento de la población escolar anual de 1900 a 1970 ha sido más rápido en -- las mujeres (4.2%) en comparación con los hombres (3.6%), existen aún diferencias notables tanto en el número de hombres y mujeres que reciben instrucción educativa, como el grado escolar que alcanzan.

Uno de los principales factores, que Ruiz Harrel (1975) encuentra, por el que las mujeres interrumpen sus estudios es la maternidad temprana. En este sentido es notable el hecho de que en 1970 - la disminución de los índices de asistencia escolar fué correlativo con el aumento de las tasas de maternidad (ver tabla 2). De manera que a los once años de edad 782 de cada mil mujeres estudian,

TABLA 1. ASISTENCIA A PRIMARIA Y A ESTUDIOS POST-PRIMARIOS
EN NUMEROS ABSOLUTOS, POR SEXOS (1895-1970). (9)

AÑO	PRIMARIA			POST-PRIMARIA		
	M.	% (mujeres)	H	M	% (mujeres)	H
1895	260 936	42.84	348 156	7 451	24.54	22 914
1900	251 271	36.09	444 897	4 829	30.37	11 070
1910	254 738	38.98	398 697	5 129	34.22	9 859
1921	330 166	46.90	373 877	25 610	40.45	37 706
1930	409 501	47.75	448 141	34 679	40.48	50 994
1940	572 568	46.12	668 993	63 662	40.51	93 492
1950	1 430 099	47.17	1 601 592	63 641	36.08	112 765
1960	2 283 816	47.96	2 478 246	180 168	40.00	270 199
1970	3 859 001	47.37	4 202 111	692 266	37.91	1133 630

(9) Ruiz Harrel. (1975) Aspectos Demográficos Educativos y Laborales de la Mujer en México. Trabajo presentado en el Congreso del "Año Internacional de la Mujer".
pág 43

mientras 2 mujeres de cada mil tienen hijos. En tanto que a los 17 años, 113 mujeres de cada mil estudian y 135 mujeres de cada mil tienen hijos. Así para los 19 años, 33 mujeres de cada mil estudian mientras 233 mujeres de cada mil tienen hijos.

En cuanto a las diferencias en el número de hombres y mujeres que reciben instrucción y el grado que alcanzan, R. Harrel presenta los siguientes datos.

De 1951 a 1970 (ver tabla 3) las mujeres representaron en promedio del total de alumnos inscritos:

- 1.- En el nivel de secundaria y prevocacional el 37.15%.
- 2.- En el nivel medio de enseñanza que comprende carreras que requieren secundaria, carreras comerciales, normal, vocacional y preparatoria fueron el 45.50%. De donde el mayor porcentaje asistió a carreras cortas y solo una proporción menor asistió a preparatoria o vocacional.

3.- A nivel profesional correspondió al 18.61%.

Ahora bien, en relación con los aspectos laborales la participación de las mujeres en la población económicamente activa entre 1900 y 1970 correspondió a un promedio de 13.06%, con la máxima de 20.56% en 1970. En tanto que, para 1979 la participación de las mujeres alcanzó el 24.09% (Encuesta continua sobre ocupación -citada por Pedrero y Rendón-).

de trabajo asalariado que realizan las mujeres, Artous (1982) señala que está en relación con el papel y el status que la sociedad establece para las mujeres. Así la mayor participación de las mujeres se plantea que corresponde a --

TABLA 2. TASAS AL MILLAR DE MUJERES CON
HIJOS Y DE ASISTENCIA A CENTROS EDUCATIVOS DE TODA
INDOLE (1970). (10)

AÑOS DE EDAD	MUJERES CON HIJOS	ASISTENCIA	
		MUJERES	HOMBRES
6		305.74	297.07
7		** 599.93	593.61**
8		** 710.43	711.37**
9		** 775.86	775.04*
10		781.27	786.90
11	2.68	782.00	793.70
12	5.16	** 701.86	* 747.07*
13	9.92	** 584.02	** 680.66*
14	19.08	** 424.69	** 560.55**
15	36.68	** 173.89	** 259.44**
16	70.54	150.39	** 248.18
17	135.65	* 113.04	** 196.85*
18	178.14	* 73.58	** 144.03*
19	233.93	** 33.62	** 75.01**

NOTAS : * indica una diferencia significativa, con X^2 , que oscila entre el 0.05 y el 0.01 de coincidencia.
* señala, con la misma estadística, una diferencia inferior a 0.01 y superior a 0.001.
** indica una diferencia inferior al 0.001 de coincidencia.

Las señales del extremo izquierdo de la columna de mujeres -- muestran las diferencias entre las tasas de asistencia femenina de un año a otro; las de la extrema derecha hacen otro tanto con relación a los varones. Las que se encuentran entre las columnas de asistencia indican la significatividad de las diferencias entre las tasas masculinas y femeninas.

(10) Ruiz Harrel. (1975) Aspectos Demográficos Educativos y Laborales de la Mujer en México. Trabajo presentado en el Congreso del "Año Internacional de la Mujer". pág 41.

TABLA 3

ASISTENCIA EN NUMEROS ABSOLUTOS Y PORCENTAJES A
INSTITUCIONES DE ENSEÑANZA POST-PRIMARIA 1951-1970. (11)

	1951 - 1955		1956 - 1960		1961 - 1965		1966 - 1970	
	M	H	M	H	M	H	M	H
Secundaria y prevocacional	27 184 31.07%	60 283 68.92%	52 949 32.79%	108 511 62.20%	142 246 37.45%	237 494 62.54%	282 480 38.69%	447 620 61.39%
Especial	5 499 45.59%	7 411 57.40%	12 823 46.02%	15 038 53.97%	26 443 44.09%	33 532 55.90%	35 461 46.78%	40 339 53.21%
Comercial (a)	19 771 62.72%	11 747 37.27%	30 323 59.45%	20 683 40.54%	49 401 63.99%	27 791 36.00%	66 139 68.65%	30 197 31.34%
Normal (b)	11 468 59.11%	7 931 40.88%	21 685 58.88%	15 141 41.11%	34 849 59.85%	23 378 40.14%	38 825 61.94%	24 620 38.80%
Sub-profesional (c)	7 644 92.08%	657 7.9%	9 240 90.55%	964 9.44%	13 420 75.58%	4 336 24.41%	15 864 57.58%	11 687 42.41%
Vocacional y Preparatoria (d)	7 145 15.61%	38 618 84.38%	7 017 13.99%	43 232 86.00%	13 912 16.94%	68 177 83.05%	36 143 22.01%	128 003 77.98%
a+b+c+d	46 028 43.84%	58 953 56.15%	68 290 40.04%	80 020 53.95%	111 582 47.42%	123 682 52.57%	156 971 44.55%	194 512 55.34%
Profesional	13 876 19.89%	55 871 80.10%	12 352 19.41%	51 276 80.58%	19 031 17.81%	87 785 82.18%	27 638 17.34%	131 908 82.55%
TOTALES	92 587 33.55%	182 518 66.34%	146 414 36.48%	254 845 63.51%	209 302 30.25%	482 493 69.74%	502 600 38.16%	814 379 61.83%

Nota : En "Especial", se han agrupado las instituciones sub-profesionales que no requieren secundaria o su equivalente. En "Sub-profesional" las que exigen secundaria. Las carreras de profesional medio, que requieren de preparatoria, fueron incluidas en "profesional". Los números absolutos que aparecen en el cuadro representan los promedios del quinquenio de los alumnos inscritos al iniciarse los cursos.

(11) Ruiz Harrel. (1975) Aspectos Demográficos Educativos y Laborales de la Mujer en México. Trabajo presentado en el Congreso del "Año Internacional de la Mujer". pág. 56.

aquellas áreas que son una extensión de las tareas que realiza como madre y ama de casa.

Las cifras estadísticas confirman este planteamiento. Así, la participación de las mujeres en la población económicamente activa de acuerdo con las ramas de actividad correspondieron entre 1900 y 1970 en promedio a lo siguiente:

- 1.- el 30.97% al servicio doméstico,
- 2.- el 13.40% a servicios personales (maestras, secretarias, enfermeras, preparando alimentos),
- 3.- el 23.34% a industrias de transformación, fabricando --prendas de vestir,
- 4.- el 12.16% al comercio,
- 5.- el 8.9% a la agricultura.

En tanto que para 1979 la participación de las mujeres de acuerdo con las ramas de actividad fué la siguiente: servicios ocupó el 45.66%, enseguida el comercio con 21.84%, la industria de transformación representó el 21.38%, la agricultura, silvicultura, ganadería, caza y pesca ocupó el 5.6%.

En cuanto a la posición en el trabajo de la población económicamente activa femenina, entre 1970 y 1979 la mayoría fueron obreras o empleadas, enseguida fueron trabajadoras por cuenta propia, después el trabajo familiar no remunerado y finalmente fueron patronas o empleadoras.

C A P I T U L O 2

R O L E S S E X U A L E S

2.1 CONCEPTO DE ROL SEXUAL.

El concepto de rol sexual ha tenido muy diversas definiciones y varios niveles de análisis. Debido a la complejidad del término y a que se le ha asignado muy distintas connotaciones, algunos autores han preferido utilizar o generar otros términos para especificar algunas características en particular.

En este capítulo se describirán las distintas concepciones y terminologías utilizadas sobre rol sexual.

La palabra rol tuvo su origen en el teatro. La palabra latina "rotula" significa un pequeño rollo de madera, el papiro que contenía el libreto del actor estaba enrollado en este rodillo y así nace la alusión al rollo. Por tanto el rol del actor es el libreto que él debe representar en la obra de teatro.

En la década de los veinte, George H. Mead introdujo junto con los sociólogos de la Universidad de Chicago el concepto de rol en las ciencias sociales.

Los sociólogos, señala Katchadourian (1983), definen al rol como la posición de un individuo en un sistema de relaciones sociales, dicha posición incluye un grupo más o menos explícito de responsabilidades y derechos. "El rol es entonces un conjunto de expectativas sociales según las cuales el que ocupa una posición dada debe comportarse frente a los que ocupan otras posiciones". (12)

En este contexto, el rol sexual es aquel conjunto de comporta-

(12) Katchadourian, H. (1983). La Sexualidad Humana, México : Fondo de Cultura Económica. pág. 37.

mientos esperados por la sociedad de acuerdo con el sexo del individuo.

Linton (1936) -citado por Katchadourian- considera que al parecer en todos los sistemas sociales es básica la división de funciones y atribución de status de acuerdo al sexo.

Las Sociedades de esta manera han utilizado al sexo como factor para determinar la división del trabajo y la estratificación social. Marx y Spencer -citados por Katchadourian en 1983- proponen que la división económica del trabajo comenzó por la división del trabajo entre los sexos. Es por ello que los roles sexuales tienen que ver con los roles sociales, en el sentido de que van a determinar expectativas que las sociedades han establecido para hombres y para mujeres, así como el status que dichas sociedades dan a esas funciones.

Salvatore Cuchiari (1981) prefiere utilizar el término sistema de género para hacer referencia a que las categorías de género, hombre y mujer, están organizadas de acuerdo con una jerarquía en la cuál los valores masculinos se encuentran sobre los femeninos.

Los antropólogos Ortener y Whitehead (1981) plantean que género y sexualidad son constructos culturales simbólicos. Por tanto como símbolos, son investidos con significados particulares de acuerdo a la Sociedad en cuestión.

Se ha utilizado también el término guión sexual, para referirse a la división de funciones de hombre y mujer dentro de la sociedad. Funke Aguilera et al (1982) hacen referencia a que el guión -

sexual da la pauta de como organizar la vida sexual de los miembros de una sociedad, a la vez que dicho guión sexual es el reflejo de la ideología social.

Worrell (1978) hace una diferenciación entre distintas características, esto es, entiende por rol sexual un conjunto de prescripciones de conducta para uno u otro sexo. Diferenciándolo de lo que sería un rol sexual conductual, que se referirá entonces a la conducta que va de acuerdo con dichas prescripciones. Finalmente hace mención de los estereotipos del rol sexual que son las creencias generalizadas de las conductas características que corresponden a un sexo como opuesto a otro.

Katchadourian (1983) considera que los estereotipos son "expectativas fijadas de antemano sobre las características y los comportamientos supuestamente manifestados por los miembros de una clase dada" (13). Estos pueden contener partes de verdad y partes de falsedad, sin embargo pueden tener una influencia en el cómo son percibidos los demás.

Katchadourian también propone que se utilice el término expectativas del rol para referirse al comportamiento esperado, y comportamiento del rol o representación del rol para describir lo que en realidad hace una persona.

El término rol sexual en ocasiones significa lo que los demás perciben de una persona, así como lo que la persona sabe y siente de sí misma y puede implicar connotaciones eróticas.

(13) Katchadourian, H. (1983). La Sexualidad Humana. México : Fondo de Cultura Económica. pág. 41.

Un ejemplo de ello, es la definición de Money y Ehrhardt (1972) en relación al papel de géneros "Cuanto una persona dice o hace para indicar a los demás o a sí mismo el grado en que es varón o hembra, o ambivalente; incluye la reacción y las respuestas sexuales, si bien no se limita a las mismas; el papel de género es la expresión pública de la identidad de género y ésta es la experiencia -- privada del papel de género" (14).

John H. Gagnon (1983) plantea que debido a la influencia de la cultura en las diferencias tanto de las identidades genéricas como de los roles, cuando la conducta sexual empieza a practicarse, los jóvenes utilizan dichas categorías genéricas como base para la adquisición de la conducta sexual.

Giraldo Neira (1985) describe el papel sexual como "el comportamiento, palabras y acciones que manifiestan el grado de conformidad de la persona en su expresión social, con lo que la cultura considera adecuado al sexo de asignación. Según el grado de conformidad con las pautas culturales respectivas será considerado masculino, femenino o ambivalente" (15).

Otro término utilizado es el de tipología sexual definido como el proceso evolutivo por el que se establecen los componentes del comportamiento de uno u otro rol genérico (Sears, 1965 -citado por Katchadourian-).

Las conductas sexualmente tipificadas son definidas por Walter

(14) Money, J. & Ehrhardt, A. (1982). Desarrollo de la Sexualidad Humana. Madrid : Morata. pág. 24.

(15) Giraldo, N. (1985). Explorando las Sexualidades Humanas. México : Trillas. pág. 97.

Michel (1972) como "aquellas que proporcionan típicamente distinta gratificación a uno u otro sexo, o, en otras palabras, tienen consecuencias que varían según el sexo del sujeto"⁽¹⁶⁾. Maccoby y Jacklin (1974) utilizan también el término tipología sexual para referirse a las pautas de comportamiento masculino y femenino.

Finalmente se utilizan los términos masculinidad y feminidad - (Masters, Jhonson & Kolodny, 1982) como el grado en el cual la persona se adecua a las expectativas culturales de como hombres y mujeres deben comportarse.

La aproximación tradicional para estudiar la masculinidad y feminidad los ve como polos opuestos de una sola dimensión. De acuerdo a este punto de vista, si uno posee características "femeninas", no puede tener características "masculinas" y viceversa (Spence y Helmreich, 1978). Posteriormente se demostró que la masculinidad y feminidad no son unidimensionales, sino que abarcan dimensiones complementarias que coexisten en algún grado en cada individuo (Bem, - 1974, 1979; Constantinople, 1973; Spence & Helmreich, 1978).

Por lo que podemos observar los intentos que se han realizado por definir con mayor claridad el concepto de rol sexual, ha traído como consecuencia el acuñar nuevos términos o expresiones conceptuales para especificar algunos aspectos a los que se quiere hacer referencia. Sin embargo finalmente tenemos una serie de expresiones: rol sexual, rol de género, guión sexual, comportamiento de rol, tipología sexual, masculinidad, feminidad, todas relacionadas entre sí, pero a las cuales es difícil delimitar claramente sus diferencias.

(16)Walter, M. (1972). "Las diferencias sexuales...". En Maccoby, B. y Jacklin, C. Desarrollo de las diferencias sexuales. Madrid: Narova. pag. 37.

2.2 **ADQUISICION DE ROLES SEXUALES**

2.2.1 TEORIA PSICOANALITICA

Desde la perspectiva psicoanalítica aunque no se habla explícitamente de la adquisición de los roles sexuales, esta se puede encontrar implicada con el proceso de identificación (Parsons, -- 1978). Dicho proceso es complejo e implica un conjunto de fuerzas que se describirán a continuación.

Freud (1905) propuso que el desarrollo de la pulsión sexual tiene su principal asentamiento en la infancia, pulsión que es reprimida durante el período de latencia, para posteriormente resurgir en la pubertad. Las etapas descritas por Freud para el desarrollo sexual son: etapa oral, etapa anal, etapa fálica, período de latencia y etapa genital.

ETAPA ORAL.

En esta etapa niño y niña tienen como primer objeto erótico a la madre. Las sensaciones placenteras se "apuntalan" en la satisfacción de las necesidades de nutrición.

Freud (1905) describe que en esta etapa "...la acción del niño chupeteador se rige por la búsqueda del palcer...Su primera actividad, la más importante para su vida, el mamar del pecho no pudo menos que familiarizarlo con ese placer. Diríamos que los labios del niño se comportan como una zona erógena, y la estimulación por el cálido aflujo de leche fue la causa de la sensación placentera" (17). Sólo posteriormente se independiza la satisfacción sexual placentera de la necesidad de alimentación.

(17) Freud, Sigmund (1905) Tres ensayos de la Teoría Sexual en Obras Completas Amorrortu editores, Buenos Aires Argentina. V. 7, 1979. págs 164-165.

El bebé en un principio no distingue entre su cuerpo y el pecho materno. Conforme el bebé siente la ausencia de la madre es como irá haciendo una distinción entre el adentro, es decir el niño mismo y el afuera o sea lo que no es el niño.

Freud (1921) plantea que la identificación es la más temprana expresión de una ligazón afectiva con otra persona, posteriormente (1923) aclara que en la etapa oral no es posible aún diferenciar entre una investidura de objeto e identificación. La identificación representa lo que uno querría ser y la elección de objeto - lo que uno desea tener. En la identificación el yo propio se constituye semejante al yo del otro, que se toma como modelo.

ETAPA ANAL

La siguiente zona que sirve de apuntalamiento a la satisfacción sexual es la anal, relacionada también con una función corporal : la excreción.

Freud (1905) hace mención de como los niños y niñas en ocasiones retienen las heces, para obtener derivado de dicha acumulación una ganancia de placer. Freud (1925) explica como las heces son " el primer "regalo" por medio del cual el pequeño ser expresa su obediencia hacia el medio circundante exteriorizándolo, y su desafío, rehusándolo. A partir de este significado de "regalo", más tarde cobra el de "hijo", el cuál, según una de las teorías sexuales infantiles, se adquiere por la comida y es dado a luz por el intestino"⁽¹⁸⁾.

(18) Freud, S. (1905) Tres ensayos de Teoría sexual en Obras Completas, Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina. V.7.1979. (Nota: Párrafo agregado por Freud en 1915). pag. 169.

Esta fase es también denominada sádico-anal. La dominación -- tanto de las conductas agresivas como de la actividad excretoria se van a ligar al erotismo anal. Freud (1905) aclara que en esta etapa "ya se ha desplegado la división en opuestos, que atraviesa la vida sexual; empero no se los puede llamar todavía masculino y femenino, sino que es preciso decir activo y pasivo. La actividad es producida por la pulsión de apoderamiento a través de la musculatura del cuerpo, y como órgano de meta sexual pasiva se constituye la mucosa erógena del intestino"⁽¹⁹⁾.

Así mismo en esta etapa el infante se ve sometido a la demanda de los progenitores del control de sus esfínteres, en un lugar y tiempo "apropiado" para él.

ETAPA FALICA

En este momento la zona que se erotiza está relacionada con la micción: en las niñas el clítoris y en el niño el pene.

La masturbación infantil es el goce principal de esta fase. El propio descubrimiento de los genitales, así como la estimulación - despertada por la limpieza de los adultos en esta zona permiten la posibilidad de este placer.

Freud (1924) menciona que la masturbación infantil puede ser una descarga de excitación sexual derivada del complejo de Edipo. Sin embargo como la masturbación se presenta anterior a esta etapa, lo lleva a concluir que primeramente la masturbación se presenta como un placer de órgano y sólo posteriormente se asocia al complejo de Edipo.

(19) Freud, S. (1905) Tres ensayos de Teoría sexual en Obras Completas Amorrortu editores, Buenos Aires Argentina. V.7.1979. Pag. 180.

Debido a la masturbación infantil el niño puede sufrir reprimendas, prohibiciones, o castigos por tocarse los genitales, y de aquí puede surgir la amenaza de que si continúa con su actividad, se le cortará el pene al niño. Esta amenaza de castración no adquiere significancia para el niño hasta que se da cuenta de la diferencia anatómica entre los sexos.

Esto es, cuando el niño observa en una hermana, amiga o en cualquier mujer la falta de su apreciado pene, entonces es cuando la amenaza de castración adquiere relevancia para el niño. Ya que al observar en la niña la falta de pene puede explicarse el niño esta falta, como que le ha sido cortado. En un principio, el niño no generaliza la falta de pene a todas las mujeres, sino solo a aquellas que realizaron la masturbación, por la asociación que realiza entre masturbación y amenaza de castración

En el caso del niño, debido a que en esta fase aumentan los deseos sexuales hacia la madre, el padre se convierte en un obstáculo para el cumplimiento de dichos deseos, de donde surge el complejo de Edipo.

El complejo de Edipo presenta dos formas; una positiva y otra negativa. En el complejo de Edipo positivo hay un deseo sexual hacia el progenitor del sexo opuesto y un deseo de eliminar al progenitor del mismo sexo. En tanto que en el complejo de Edipo negativo sucede a la inversa: se presenta amor hacia el progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto.

Freud (1923) puntualiza que el complejo de Edipo positivo o simple se ha utilizado teóricamente como un esquema de lo que sucede en

esta etapa. Sin embargo advierte que es más frecuente que se presente el complejo de Edipo en una forma que él denomina más "completa"; es decir constituido por ambos complejos a la vez, tanto el complejo de Edipo positivo como el negativo. Estas dos formas derivan de la hipótesis freudiana (1905) de la disposición constitucional bisexual del ser humano.

Lo "masculino" en la vida anímica es entendido por Freud (1938) como lo fuerte y activo y lo "femenino" como débil y pasivo.

Con respecto al niño, el complejo de Edipo en sus dos formas, son también denominadas por Freud como activas (masculinas) y pasivas (femeninas). La forma masculina sería que el niño quisiera sustituir al padre para tener relaciones sexuales con la madre, la femenina sería sustituir a la madre haciéndose amar por el padre.

La amenaza de castración lleva al sepultamiento del complejo de Edipo en el niño, ya que "Si la satisfacción amorosa en el terreno del complejo de Edipo debe costar el pene, entonces por fuerza estallará el conflicto entre el interés narcisista en esta parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales"(20).

De donde al ser más importante para el niño el interés narcisista, implica que el Edipo se sepulte. Por lo que se sustituye la investidura objetal por identificación y de esta manera se suprimen los deseos incestuosos. "La autoridad del padre, o de ambos progenitores, introyectada en el yo, forma ahí el núcleo del superyó, que toma prestada del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y, así, asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto"(21).

(20) Freud, S. (1924) El sepultamiento del Complejo de Edipo en Obras Completas, Amorrortu editores, Buenos Aires Argentina. 1979. V. 19 pág 184.

(21) *Ibid*, pág. 184.

Por otro lado respecto a la niña, Freud (1931) propone dos hechos que tienen gran relevancia en la sexualidad femenina:

- 1) Por un lado se requiere el cambio de la zona rectora del clítoris por el de la vagina.
- 2) Por otro lado el cambio de objeto primario que es la madre, por el del padre.

Recordemos que también para la niña el primer objeto de amor es la madre, esta ligazón con la madre dura hasta el cuarto o quinto año de vida. De alguna manera esta etapa preedípica en la niña puede estar gobernada por el complejo de Edipo negativo y tiene una mayor importancia y significación en la vida de la niña que en la del niño. Por ejemplo, debido a que el vínculo con el padre se funda sobre el vínculo con la madre, una mujer en sus relaciones posteriores puede repetir el vínculo con la madre en sus relaciones con los hombres.

Es así que Freud (1931) plantea en la niña primeramente una sexualidad que tiene un carácter masculino (complejo de Edipo negativo) y sólo posteriormente se presenta una sexualidad específicamente femenina. Esto debido a que denomina a la vagina como propia de la femineidad y al clítoris de la masculinidad, ya que este último lo considera como análogo al pene. En el período preedípico habría una preponderancia de la masturbación clitoridea, por lo que la denominaría "masculina". Mientras que posterior al complejo de Edipo una vez que ha habido un cambio de zona rectora del clítoris a la vagina (con metas pasivas) sería "femenina".

El complejo de castración se inicia en la niña con el descubrimiento de la diferencia anatómica entre los sexos. Las consecuencias de este suceso son diferentes de lo que ocurre con el niño, de manera que cuando la niña descubre el pene del niño, lo observa más grande y superior a su propio órgano, lo que la lleva a envidiar el pene del niño. Ante este hecho la niña puede rehusarse a aceptar la carencia de pene, no aceptando su castración, por lo que puede comportarse como niño, o bien podría admitir dicha carencia lo que le produciría una herida narcisista y sentimientos de inferioridad.

De esta forma el descubrimiento de la niña de su castración - puede conducirla a tres distintas orientaciones del desarrollo:

- 1) a la inhibición sexual o a la neurosis
- 2) al complejo de masculinidad
- 3) a la femineidad normal.

"Si la pequeña persevera en su primer deseo de convertirse en "varón", en el caso extremo terminará como una homosexual manifiesta; de lo contrario, expresará en su posterior conducta de vida -- unos acusados rasgos masculinos,... El otro camino pasa por el desajuste de la madre amada, a quien la hija, bajo el influjo de la envidia del pene, no puede perdonar que la haya echado al mundo tan defectuosamente dotada. En la inquina por ello, resigna a la madre y la sustituye por otra persona como objeto de amor: el padre. Cuando uno ha perdido un objeto de amor, la reacción inmediata es identificarse con él, sustituirlo mediante una identificación desde adentro... La identificación madre puede relevar ahora a la ligazón madre. La hijita se pone en lugar de la madre, tal como siempre lo ha

hecho en sus juegos; quiere sustituirla al lado del padre, y ahora odia a la madre antes amada, con una motivación doble: por celos y mortificación a causa del pene denegado. Su nueva relación con el padre puede tener al principio por contenido el deseo de disponer de su pene, pero culmina en otro deseo: recibir el regalo de un hijo de él. Así, el deseo del hijo ha remplazado al deseo del pene o, al menos, se ha escindido de éste"(22).

De esta manera, en la niña el complejo de castración la introduce en el complejo de Edipo, este complejo puede ser abandonado poco a poco por represión o mantenerse con mínimos daños psicológicos para la mujer. Es por ello que el superyó en la niña, de acuerdo con lo descrito por Freud (1925), no es tan severo e impersonal como en el niño.

Una vez que el complejo de Edipo se abandona se constituye el superyó, reprimiéndose la pulsión sexual con lo que el niño y niña pasan al período de latencia.

Hasta aquí se describirán los postulados freudianos, ya que las etapas mencionadas son las más importantes y la base en el desarrollo de la feminidad y masculinidad desde este autor.

A partir de las hipótesis freudianas respecto a lo que ocurre en la niña y el niño en su desarrollo sexual, ha devenido una gran polémica dentro del marco psicoanalítico que dura hasta nuestros días.

A continuación se hará mención de las propuestas de otros psicoanalistas como son: Melanie Klein, Karen Horney y Erikson.

(22) Freud, S. (1938) Esquema del Psicoanálisis en Obras Completas, Amorrortu editores, Buenos Aires Argentina. V.23. 1979. pág 193.

Melanie Klein (1928) plantea que en la niña se presenta una primera fase temprana del complejo de Edipo positivo (en la primera mitad del segundo año) dirigido al padre, en el que se presentan deseos femeninos de incorporación del pene. En el que esta presente un conocimiento inconsciente de la vagina, con una función oral y receptora de incorporación. Así mismo plantea que desde esta época la niña tiene sensaciones vaginales.

El pene del padre puede gratificar a la niña, sin embargo es peligroso porque puede dañar las partes internas de ella. Ahora -- bien la rivalidad de la niña con la madre, la lleva a fantasías sádicas intensas hacia su progenitora, lo que le produce gran angustia a la pequeña.

De esta manera la envidia del pene y la masturbación del clítoris --de acuerdo con Klein-- surgen como un proceso defensivo debido a la erotización vaginal precoz sentida como más peligrosa.

Klein (1928) sostiene que las tendencias receptivas de la niña la conducirán a una introyección mayor de los padres, lo que conlleva a un superyó más fuerte e intenso en comparación con el niño.

Por lo descrito anteriormente observamos como Klein disiente de los planteamientos de Freud con respecto a lo que ocurre en la niña: a la aparición más temprana del complejo positivo, la erotización vaginal precoz y la constitución de un superyó más intenso que en el niño.

Así mismo Karen Horney (1933) duda que las primeras actividades y sensaciones genitales de la niña sean clitorídeas. Reporta -- con base en los datos de ginecólogos y pediatras que en los prime --

ros años de la infancia, la masturbación vaginal es por lo menos - tan frecuente como la clitorídea.

Tomando en cuenta su experiencia clínica, Horney (1933) considera que en la masturbación manual la mujer utiliza más frecuentemente el clítoris que la vagina, sin embargo advierte: "las sensaciones generales espontáneas que resultan de una excitación sexual general se localizan con mayor frecuencia en la vagina" (23).

Es así que Horney (1933) plantea la hipótesis de que "ya desde el principio la vagina desempeña su papel sexual propio" (24).

En base al problema de frigidez, y considerando que la vagina posee gran sensibilidad, Karen Horney se pregunta por la razón de la falta o disminución de reacción de la vagina, a lo cuál ella responde que sólo puede ser debido a la ansiedad.

Las fuentes de ansiedad se remontan a la infancia, y serían - las siguientes:

- 1.- La diferencia en tamaño entre los genitales del Padre y de la niña, ya que toda fantasía de satisfacción de las sensaciones vaginales, le produciría temor al daño de una parte del cuerpo lo que provocaría ansiedad por parte del yo.
- 2.- La ansiedad que le origina a la niña la observación de la menstruación en mujeres adultas, o de un parto o aborto, - puesto que la llevaría a concluir que el cuerpo femenino es vulnerable.

(23) Horney, K. (1933) La negación de la vagina. En Horney: Sexualidad femenina Madrid: Alianza Editorial, 1982, pág. 176.

(24) Ibid, pág. 180.

3.- La ansiedad ante la masturbación vaginal, ya que la niña no tiene manera de comprobar el efecto de la misma, si se ha causado o no daño.

El efecto de la ansiedad puede demostrarse -de acuerdo con Horney- por el hecho de que se renuncia a la masturbación vaginal y se restringe dicha masturbación al clítoris. Las sensaciones vaginales, así como el conocimiento e impulsos de esta parte del cuerpo son reprimidos y pasan a convertirse en la "ficción" de la inexistencia de la vagina, esto puede llevar a la niña a la preferencia del rol sexual masculino.

Ahora bien, desde la perspectiva de Erikson (1968), no está de acuerdo con el planteamiento de Freud de que la feminidad se base en lo que no tiene la niña, es decir la falta de pene. Por lo que considera que es más importante lo que sí existe, de donde postula que en una teoría normativa del desarrollo la ausencia de pene estaría subordinada al temprano dominio de un espacio productivo en el interior del cuerpo.

Es por ello que -para Erikson- la maternidad es central en la personalidad de la mujer, aunque a la vez pueda desarrollarse en muchas otras actividades : laborales, intelectuales, sociales...

Por otro lado, Erikson (1968) con base en la observación del juego de construcción en niñas y niños de 10 a 12 años de edad, encontró que dos terceras partes de las niñas destacaban un espacio interior, mientras que dos terceras partes de los niños resaltaban un espacio exterior. De dichas observaciones concluye que las diferencias encontradas entre niñas y niños en la organización de un

espacio lúdico parecen ser paralelas a la morfología de la diferenciación genital.

2.2.2 TEORIA DEL APRENDIZAJE SOCIAL

Los teóricos del aprendizaje social plantean que los principios del aprendizaje son los que influyen o determinan la conducta. De esta manera, estos mismos principios del aprendizaje se utilizan para describir la adquisición y práctica de la conducta sexualmente tipificada.

Es así que en esta teoría se plantea el aprendizaje de roles sexuales en términos de tipificación sexual. Walter, M. (1972) define a las conductas sexualmente tipificadas como "aquellas que proporcionan típicamente distinta gratificación a uno y otro sexo, o, en otras palabras, tienen consecuencias que varían según el sexo del sujeto"(25).

Walter M. (1972) plantea que el proceso de tipificación sexual se conforma por los principios de discriminación, generalización y aprendizaje por observación, estos principios incluyen el sistema de gratificación, no gratificación y castigo en circunstancias específicas y los principios del condicionamiento directo e indirecto.

Se considera que el aprendizaje por observación y la imitación son esenciales en la adquisición de conducta social (Bandura, 1969; Mischel, 1966; 1970; Bandura and Walters, 1963 - citada por Walter-). Estos procesos producen el modelado, que ocurre cuando alguien copia o imita la conducta de otros.

(25)Walter, Mischel (1972). Las diferencias sexuales en la conducta desde el punto de vista del aprendizaje social. En Maccoby, E. Desarrollo de las Diferencias Sexuales. Madrid: Marova. pág. 37.

Antes de que se imite una conducta, es necesario que el niño (a) este atento y aprenda correctamente la conducta del modelo. En este punto es muy importante distinguir entre aprendizaje por observación y ejecución. La ejecución esta determinada no solo por el aprendizaje observacional, sino también por la respuesta del ambiente a la conducta del niño. De esta manera no todas las conductas que son aprendidas por observación serán imitadas.

Las circunstancias y factores que facilitan el aprendizaje por observación y la imitación son: - citados por Mischel en 1972-

- a) una relación de crianza y educación entre el observador y el modelo (Bandura y Huston, 1961),
- b) una relación entre la facultad y la predisposición de un agente social a recompensar y su eficacia como modelo (Sears, 1953; Payne y Mussen, 1956; Mischel y Grusec, 1966),
- c) los niños y niñas imitan en mayor o menor grado las conductas de más de un modelo (Bandura, Ross y Ross, 1963),
- d) la medida en que los niños adoptan la conducta de un modelo es afectada por las consecuencias, observadas o deducidas de dicha conducta (Bandura, Ross y Ross, 1963),
- e) los niños y niñas tienden a imitar la conducta del adulto más poderoso (Bandura, Ross y Ross, 1963),
- f) los factores que aumentan la atención del observador a la conducta del modelo tienden a aumentar la magnitud y la exactitud del aprendizaje,

g) la frecuencia, intensidad y claridad de presentación de la conducta del modelo influyen en el grado de adquisición de los rasgos de la misma.

Walter (1972) plantea que niños y niñas adquieren muchos rasgos y conductas de ambos sexos a través del aprendizaje por observación de modelos vivos y simbólicos. Sin embargo las consecuencias directas o inferidas de poner en práctica dicho aprendizaje, determinará las distintas frecuencias con que se realicen las conductas observadas. De esta manera niños y niñas van aprendiendo que las consecuencias de poner en práctica determinadas conductas depende de su sexo, por lo que empiezan a realizarlas y valorarlas de manera diferencial.

Las niñas y niños aprenden tanto las semejanzas como las diferencias entre los sexos en los aspectos anatómicos y sociales, posteriormente pueden identificar a que sexo pertenecen. Los niños y niñas van adquiriendo además, información sobre las conductas aprobadas socialmente para cada sexo. Dicha información les proporciona una visión de las consecuencias probables que tengan sus conductas e influye por tanto en sus actividades sexualmente tipificadas.

Así mismo, las diferencias en sus procesos de condicionamiento directo o indirecto determina las diferencias entre los sexos con respecto a las actitudes y respuestas emocionales.

Esto es, distintas actividades adquieren valor diferente para los sexos por ser asociados de modo distinto a consecuencias y términos positivos o negativos. Palabras como dulce, o bruto tienen distinto valor de acuerdo al sexo.

Ahora bien, Walter (1972) postula que algunas de las diferencias más importantes en la conducta de uno y otro sexo parecen deberse a las diferencias en los tipos y niveles de los patrones de autogratificación en las distintas actividades o áreas de interés. Dichos patrones de autoreforzo se conforman a su vez por " los criterios exhibidos por los modelos sociales y los directamente impuestos al observador, con la conducta resultante determinada por una previsible interacción de ambos procesos"(26).

Otros factores que influyen en la "propiedad" de las conductas relacionadas con el sexo son tanto la edad como la situación. Por ejemplo algunas conductas dependientes son aceptadas hasta cierta edad para niños y niñas, posteriormente se siguen permitiendo en las niñas pero en los niños ya no. En el caso de como la situación determina las consecuencias específicas de la conducta sexualmente tipificada, por ejemplo considérese las consecuencias probables que tendría para un niño pintarse la cara para ir a la escuela, o para presentarse en una actividad teatral.

Respecto a la edad de adquisición de la conducta sexualmente tipificada, se postula que el aprendizaje más importante ocurre en los primeros años de vida. Sin embargo el aprendizaje no se considera como permanente o irreversible, ya que el niño está continuamente adaptándose a nuevas conductas y altera o elimina otras de su repertorio, conforme la sociedad cambia sus expectativas y contingencias reforzantes para el niño.

(26) Mischel, W. (1972). Las diferencias sexuales en la conducta desde el punto de vista del aprendizaje social. En Maccoby, E. Desarrollo de las diferencias sexuales. Madrid: Marova pág. 46.

De esta manera la teoría del aprendizaje social no asume que la conducta sea general o consistente a través del tiempo y de diversas situaciones. Sin embargo, debido a que la conducta se mantiene por fuerzas externas más que por motivos internos, se atribuye la consistencia de la conducta, a la misma constancia de la sociedad en cuanto a la forma en que responde a la conducta típica, (Gewirtz, 1969, -citado por Parsons-).

El papel del padre del mismo sexo, no se considera tan esencial como en otras teorías, ya que el niño puede aprender la conducta sexualmente tipificada de una variedad de modelos y el padre del mismo sexo es solo uno. Además aunque la relación de crianza puede facilitar la imitación, ésta ocurrirá aunque no exista vínculo emocional, en cualquier situación en la cual la imitación sea reforzante.

Sin embargo los padres aumentan su influencia con respecto a otros modelos, ya que además de proporcionar un modelo de conducta apropiada, pueden reforzar y castigar la conducta directamente, y enseñar conductas tipificadas sexualmente a través de ropas, juguetes, juegos, nombres...

Las fuentes de aprendizaje en la adquisición de las conductas sexualmente tipificadas son entonces, los padres, los amigos, maestros, televisión, cine, libros y la sociedad en general.

En esta teoría no se atribuye a los procesos psíquicos ninguna importancia causal, aunque no se niega que existen, el análisis que se realiza de la conducta es en base a los sucesos previos discernibles.

No se considera a la persona "vacía" o "pasiva", sólo que se entiende a la conducta social del individuo como sujeta al control de estímulos internos y externos cuyos efectos están determinados por su aprendizaje previo.

2.2.3 TEORÍA DE LA DIFERENCIACION Y DIMORFISMO DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO

Los principales exponentes de esta teoría son J. Money y A. Ehrhardt.

Money y Ehrhardt (1972) prefieren referirse a la diferenciación psicosexual (o identidad de género) a utilizar el término desarrollo psicosexual. Partiendo de que tanto a nivel del desarrollo embriológico como posterior al nacimiento se presenta un dimorfismo sexual, esto es 2 formas, una masculina y otra femenina, un varón y una mujer. El dimorfismo se refiere entonces al hecho de presentarse 2 formas o manifestaciones tanto a nivel de lo corporal, como a niveles de conducta y lenguaje.

Es así que al haber un dimorfismo sexual en el desarrollo psicosexual, implica por tanto un proceso de diferenciación de la Identidad de género. Money comienza a utilizar el término género a partir de 1955 y referirse entonces a Identidad de género y no Identidad sexual, ya que lo sexual se ha sobrecargado de diversos significados.

La Identidad de género es definida por Money y Ehrhardt (1972) como "la igualdad a sí misma, unidad y persistencia de la propia individualidad como varón o como hembra (o ambivalente), en grado mayor o menor, en especial tal como se experimenta en la consciencia acerca de sí mismo y en la conducta. La identidad de género es la experiencia privada del papel de género y el papel de género es la experiencia pública de la identidad de género" (27).

(27) Money, J. y Ehrhardt, A. (1972). Desarrollo de la Sexualidad Humana. Madrid: Morata, 1982, pág. 253.

De esta manera el papel de género desde esta perspectiva es experimentado como la propia identidad de género y se lo define como "cuanto una persona dice o hace para indicar a los demás o a sí misma el grado en que es varón, o bien hembra, o ambivalente. Incluye la excitación y la respuesta sexuales, pero no queda restringido a las mismas"(28).

La identidad y el papel de género son facetas de una misma entidad, por lo que para Money y Ehrhardt (1972) identidad de género puede leerse identidad de género/papel, a no ser que el contexto denote otro sentido.

La identidad de género es producto de la interacción entre genética y el medio ambiente en un periodo crítico del desarrollo. Dicha interacción puede entenderse en el concepto de programa, parte de ese programa esta filogenéticamente determinado. Posteriormente al nacimiento la programación de la diferenciación psicosexual es función de la biografía social.

La programación filogenética incluye la determinación del sexo. Generalmente se tiene la idea de que el sexo es una característica dicotómica basada exclusivamente en los genitales externos, es decir, se es mujer porque se nace con vulva y se es hombre porque se nace con pene y escroto. Sin embargo Money (1952) en sus primeros estudios del hermafroditismo encontró que la determinación del sexo abarca un proceso multivariado y multivariablemente determinado.

(28) Money y Ehrhardt, (1972) Desarrollo de la Sexualidad Humana. Madrid: Morata, 1982, pág. 256.

Es así que el sexo abarca un conjunto de características anatómicas y fisiológicas que diferencian a hombres y mujeres. Dicho conjunto de características se presenta en una secuencia cronológica, interviniendo distintos factores para que todos los elementos que integran el sexo sean congruentes o por el contrario presenten alguna discrepancia.

Un ejemplo de discrepancias presentadas en el sexo es el caso de el síndrome de insensibilidad a los andrógenos; en el que el sexo genético, el sexo gonadal y el sexo morfológico interno es de varón, mientras que el sexo morfológico genital externo y el sexo hormonal puberal son de una mujer.

Ahora bien, la secuencia a través de la cual se desarrolla la diferenciación de la Identidad de género y los factores que en ella intervienen de acuerdo con Money y Ehrhardt (1972), se describen a continuación:

1.- DIMORFISMO GENETICO.

Primeramente el programa que contiene el dimorfismo es transportado por el cromosoma sexual X ó Y procedentes del padre, que se unirá al cromosoma sexual X, procedente de la madre. La combinación XX contendrá un mensaje de hembra, y la unión XY de varón. Esto sucede siempre y cuando haya circunstancias normales, ya que por múltiples razones pueden agregarse cromosomas X o Y, o quedar suprimido uno de ellos.

En la actualidad se considera - de acuerdo a Money y Ehrhardt 1972- que en ausencia de un cromosoma Y, el tipo somático se

diferenciará en hembra, sin embargo si esta presente por lo menos un Y el tipo somático se diferenciará en varón.

2.- DIFERENCIACION DE LA GONADA INDIFERENTE.

El ovario y el testículo provienen de una misma estructura, la cuál esta formada por una porción interna: la médula, y una porción externa: la corteza.

Después de la sexta semana de gestación, bajo la influencia del código genético XY, se prolifera la parte medular de la gónada primitiva y se constituye en testículo. Al mismo tiempo la porción cortical se atrofia y pronto desaparece en su mayor parte.

Por otro lado cuando el mensaje genético es XX, la porción de la gónada que prolifera es la cortical. Esta diferenciación conformará el ovario, a partir de la decimosegunda semana de gestación (Jost, 1972- citado por Money-).

Generalmente existe una relación entre el patrón cromosómico y la diferenciación de la gónada, las anomalías aunque raras pueden presentarse, es el caso del hermafroditismo auténtico. En este caso hay una diferenciación incompleta o inacabada en genitales externos, e internamente se presentan estructuras testiculares y ováricas. Ya sea un ovario y un testículo, o una gónada de estructura mixta: ovotestículos.

3.- SECRECIONES HORMONALES.

Una vez diferenciada la gónada pasa su mensaje a las secreciones hormonales de sus células.

En esta etapa el factor determinante serán las secreciones del testículo. Esto es que en presencia de testosterona, la hormona masculina, se continuará un desarrollo de varón y en ausencia de dicha hormona de mujer. De acuerdo con los datos hasta en la actualidad obtenidos, las hormonas ováricas no influyen en este estado.

La presencia de Testosterona en cantidad y tiempo adecuado influirá:

- a) en la conformación de órganos genitales externos masculinos
- b) en la conformación de ciertos patrones de organización cerebral, principalmente vías hipotalámicas.

4.- DIFERENCIACION DE LOS CONDUCTOS GENITALES INTERNOS.

En la séptima semana de vida intrauterina, el feto presenta esbozos de los conductos genitales tanto masculinos como femeninos.

Los conductos de Müller servirán de base para formar el útero, las trompas y la parte superior de la vagina. Por otro lado los conductos de Wolff conformarán el conducto deferente, las vesículas seminales y los conductos eyaculadores.

En el tercer mes de vida fetal, ante la presencia de testosterona los conductos de Wolff proliferan y los de Müller involucionan. Pero en el caso de ausencia de testosterona, ocurre lo contrario, en donde los conductos que proliferan son los de Müller y los que involucionan son los de Wolff.

5.- DIFERENCIACION DE GENITALES EXTERNOS.

Hasta la octava semana de vida fetal, los esbozos de los genitales externos de ambos sexos son idénticos y tienen la capacidad de diferenciarse en una u otra dirección. Dichos esbozos consisten en un tubérculo genital situado por encima de la hendidura urogenital, junto a cada lado de la hendidura existen pliegues uretrales, y adyacentes a los mismos se presentan tuberosidades labioescrotales.

El tubérculo genital conforma los cuerpos cavernosos y el glande, ya sea del pene, o bien del clítoris. En la mujer los pliegues uretrales permanecen separados y se convierten en los labios menores. En el varón los pliegues uretrales se fusionan para rodear el conducto uretral del pene. En tanto que en la mujer, las tuberosidades labioescrotales permanecen separadas y forman los labios mayores; en el varón se fusionan en la línea media y constituyen el escroto.

6.- SISTEMA NERVIOSO Y CONDUCTA.

Los factores hormonales prenatales influyen en la conformación de ciertos patrones de organización cerebral dimorfos.

Por otro lado se postula en base a los estudios sobre el hermafroditismo humano, que las hormonas prenatales tienen influencia en el posterior comportamiento.

De esta manera Money y Ehrhardt (1972) señalan que "...Individuos con el mismo diagnóstico de hermafroditismo, criados de modo opuesto, diferencian postnatalmente identidades de género en cuanto a sexo, pero tienen en común ciertos rasgos de temperamento o de personalidad, al parecer a consecuencia de su ambiente hormonal prenatal similar"(29).

Hasta este punto se termina el desarrollo y diferenciación del sexo en una etapa embrionaria.

7.- DIMORFISMO DE GENERO EN LA ASIGNACION Y LA CRIANZA.

Una vez que nace el niño, los padres utilizan la morfología genital externa para clasificar al individuo como niño o como niña. A esta determinación se le denomina sexo de asignación, y es muy importante ya que en base a éste será tratado el individuo y se esperan de él determinados comportamientos.

En el caso de ambigüedad de genitales externos (por ejemplo un clítoris grande que parezca pene y labios mayores que den la idea de bolsas escrotales en las que los testículos no han descendido), el sexo de asignación será determinante en la crianza, independientemente que se le asigne un sexo opuesto a su morfología genital externa o interna.

Una vez asignado el sexo al individuo le es adjudicado un nombre, el uso de pronombres, el color de la ropa, juguetes y es tratado por sus padres y familiares en forma diferencial, basados en dicho sexo de asignación.

(29) Money, J. y Ehrhardt, A. (1972). Desarrollo de la Sexualidad Humana. Madrid: Morata, 1982, pags. 27-28.

Los padres tienen una serie de expectativas de acuerdo con el sexo del pequeño. Las expectativas abarcan un amplio espectro por ejem. respecto a sus juegos, comportamientos, educación, vocación y futuros papeles como esposo o esposa.

Dichas expectativas fueron impuestas a los padres por la tradición cultural. Sin embargo el dimorfismo esperado en cuanto al género puede variar de cultura a cultura y de una época a otra dentro de una misma sociedad.

Por ejemplo las relaciones homosexuales en una sociedad como la nuestra son entendidas como una negación de la masculinidad, mientras que en la Tribu kukuku de Nueva Guinea, el ingerir semen en las relaciones homosexuales orales es para obtener fuerza, virilidad y hacerse hombre.

Este dimorfismo de trato en base a los órganos sexuales es para Money y Ehrhardt uno de los aspectos más universales de interacción social humana. Debido a ello pasa inadvertido para muchas personas, el hecho de que ellas son configuradoras del comportamiento de su hija o hijo, pareciendo entonces que esto se da de una forma preordenada o inmutable.

El dimorfismo en el trato se hace más claro para aquellos padres que tienen un hijo hermafrodita cuyo sexo es resignado tras el período de la temprana infancia. Ya que en estos casos los padres cambian totalmente su comportamiento de acuerdo al sexo que se ha reasignado y exigen del niño(a) un comportamiento en congruencia con este cambio.

En el caso de una reasignación del sexo, se propone que es importante llevarla a cabo antes de que la identidad de género se encuentre ya muy avanzada en su diferenciación, considerando que el límite de edad para imponer una reasignación es alrededor de los 18 meses. Ya que a partir de esta edad empiezan a aumentar las dificultades para llevar a cabo una reasignación de sexo que no presente problemas posteriores al individuo.

De esta manera una reasignación de sexo impuesta a un niño hermafrodita alrededor de los 3 o 4 años, se predice que a futuro cause una importante alteración psicosexual.

El grado de dificultad de la reasignación de sexo a partir de los 18 meses, varía de acuerdo al nivel en que se ha diferenciado ya el núcleo de la identidad de género, frente a una identidad ambigua, y por otro lado influye que tanto los padres se adaptan y comportan de acuerdo al sexo reasignado.

Stoller (1968) -citado por Money- señala que "La edad en que se instaura el lenguaje conceptual es también la edad de establecimiento del concepto acerca de sí mismo que es, en sí, diferenciado según el género y designado con frecuencia, como núcleo de la identidad de género" (30).

El núcleo de la identidad de género se adquiere en la interacción social por medio de un proceso de aprendizaje, el cual no es transitorio sino resistente al cambio.

(30) Money, J. Ehrhardt, A. (1972). Desarrollo de la Sexualidad Humana. Madrid: Morata, 1982, pág. 170.

Desde el nacimiento las experiencias sociales de un niño están dicotomizadas según el género. Lewis y colaboradores (1965-1969) -citado por Money- a través de sus estudios encontraron una correlación entre dimorfismo de género en la interacción madre-hijo(a) a la edad de 6 meses y la conducta de los infantes a la edad de 13 meses. Demostrando que desde temprana edad se inicia un efecto de retroalimentación correspondiente al género dentro de la interacción madre-hijo(a), en donde cada uno responde a los estímulos emanados del otro.

Así mismo los autores -Money y Ehrhardt, 1972- señalan que en las experiencias de crianza que configuran la diferenciación del papel y la Identidad de género se ponen en juego 2 principios: por un lado la identificación con los miembros de su mismo sexo y por otro la complementación con los miembros del sexo contrario.

8.- DIFERENCIACION DE LA IDENTIDAD DE GENERO.

El proceso de diferenciación de la identidad de género no está preordenado, es evolutivo y dinámico. La identidad de género se diferencia en la niñez y queda fija en la edad adulta, generalmente se constituye como primordial o exclusivamente masculina en los niños y como femenina en las niñas, sin embargo la diferenciación puede quedar inconclusa y la identidad resultar ambigua.

Los datos del Hermafroditismo humano ponen en evidencia que una parte primordial de la identidad de género se lleva a cabo en un periodo postnatal.

Prueba de ello son las parejas de hermafroditas en las que ambos miembros son similares cromosómicamente y gonadalmente, sin embargo fueron asignados y criados de manera diferente uno como hombre y otro como mujer, desarrollaron por tanto identidades de género de acuerdo al sexo de asignación y crianza.

Para que la identidad de género se diferencie de acuerdo al sexo asignado se requiere (Money y Ehrhardt):

- a) que los padres no mantengan dudas o ambivalencia respecto al sexo de su hija(o),
- b) corrección quirúrgica en caso necesario de ambigüedad de genitales, ya que un clítoris que parezca pene produce dudas en los padres y en la misma niña respecto a su sexo,
- c) en la pubertad se requiere administrar las hormonas sexuales adecuadas al género del individuo,
- d) informar al niño(a) hermafrodita, gradualmente y con veracidad lo que le pasa o sucederá, mediante explicaciones sencillas.

Los niños hermafroditas que posteriormente piden una reasignación de sexo, porque piensan que fueron erróneamente asignados, generalmente muestran antecedentes de incertidumbre y ambigüedad sobre su sexo de asignación.

Por otro lado Money y Ehrhardt (1972) proponen una hipótesis en la formación de la identidad de género, derivada de lo que sucede en la Anatomía Embrionaria. De acuerdo con estos autores a nivel embriológico "a la naturaleza le resulta más fácil producir una hembra que un macho"⁽³¹⁾, ya que para éste último se

(31) Money y Ehrhardt (1972). Desarrollo de la Sexualidad Humana Madrid: Morata, 1982, pág. 146.

requiere añadir algo.

Este mismo paradigma lo plantean como hipótesis en el caso de la Identidad de género, proponiendo que a la "naturaleza" le es más difícil diferenciar la identidad de género de varón, que la de mujer. Para demostrar esta afirmación señalan la mayor proporción de varones homosexuales y transexuales en comparación con las mujeres, añadiendo que la mayoría de las parafilias se dan exclusivamente como distorsiones de la identidad de género masculina y no femenina.

Sin embargo, Money y Ehrhardt al plantear esta hipótesis dejan implicado al referirse a la "naturaleza" un determinismo que pareciera biológico, ya que se deriva de una hipótesis sobre aspectos embriológicos. Con lo que se contradicen de alguna manera de la postura que habían estado planteando respecto a que el sexo de asignación y crianza son factores primordiales en la formación de la identidad de género.

Ahora bien, otro aspecto que confirma la identidad de género (Money y Ehrhardt, 1972) como masculina, femenina o ambigua, en la pubertad son las imágenes eróticas. Las hormonas puberales regulan la intensidad de la libido, pero el estímulo sexual al cual responde el sujeto, depende de su historia previa. Las imágenes eróticas representan en la imaginación la pareja sexual y objetos que se asocian con la excitación sexual.

Se considera que el sexo hormonal puberal no influye en la conformación de la identidad de género.

Por ejemplo la identidad de género masculina de un muchacho no se feminizó por la presencia de un sexo hormonal puberal femenino. Así los cambios hormonales en la adolescencia no predeterminan un cambio en la identidad de género.

Money y Ehrhardt (1972) concluyen que todas las experiencias clínicas demuestran que no es correcta la afirmación de que la Identidad de género de varón o de mujer está predeterminada, por los cromosomas sexuales (XX o XY), ni por antecedentes hormonales prenatales, ni los cambios hormonales de la adolescencia. Se considera que las hormonas prenatales pueden actuar sobre diversos rasgos de personalidad, que sin embargo pueden incluirse en cualquier identidad de género.

La Identidad de género se basa entonces primordialmente en el sexo asignado y el modo de crianza.

2.2.4 TEORIA COGNOSCITIVA

Los planteamientos piagetianos respecto al desarrollo cognoscitivo del niño, han sido utilizados por diversos investigadores para entender varios aspectos del desarrollo social (Flavell, 1977; Parsons, 1976 -citados por Parsons-).

Uno de los teóricos que ha realizado investigación y planteado mecanismos, basados en la teoría piagetiana, para explicar la adquisición de los roles sexuales es Lawrence Kohlberg.

Kohlberg (1972) postula que las actitudes hacia el papel sexual son confirmadas por la organización cognitiva que el niño hace de su mundo social con base en las pautas sociales del rol sexual. Aunque Kohlberg reconoce que en la determinación de las actitudes sexuales influye de manera interaccional los aspectos biológicos y culturales, postula como función básica constituyente de dichas actitudes a la cognición.

La conducta cognoscitiva humana de acuerdo con Piaget -citado por Maier- implica siempre una combinación de las siguientes áreas:

- 1.- Maduración.- entendida como la diferenciación del Sistema Nervioso.
- 2.- Experiencia.- comprende la interacción con el mundo físico.
- 3.- Transmisión social.- se refiere al cuidado y educación -- que influye sobre la experiencia del individuo.
- 4.- Equilibrio.- comprende la autorregulación de la adaptación

cognoscitiva. La adaptación refleja el balance - de los procesos de asimilación y acomodación.

En las interacciones del niño con su mundo va formando esquemas, los cuales una vez formados influyen las subsecuentes interpretaciones de la realidad. La nueva información puede ser asimilada, es decir integrada a los esquemas existentes ó acomodada, modificando el propio esquema para que se ajuste con la nueva información.

Kohlberg (1972) plantea que los papeles sociales se adquieren por medio del aprendizaje observacional de la conducta de los otros, dicho aprendizaje es cognitivo en el sentido de que se organiza activa, selectiva e internamente de acuerdo con esquemas de relación, en lugar de reflejar directamente asociaciones de sucesos del mundo exterior.

En relación al papel sexual, dichos esquemas incluyen conceptos del propio cuerpo del sujeto, del cuerpo de los demás, así como conceptos del mundo físico y social. Por lo que el niño hace uso de la experiencia de su cuerpo y de su medio social para formar conceptos y valores sexuales, mismos que cambian y se reestructuran si -- hay también experiencias ambientales que lo propicien.

Los modos básicos de organización cognitiva del niño cambian - con la edad, resultado esto de su experiencia y de su desarrollo - cognitivo-conceptual. De la misma manera sucede con los conceptos y actitudes respecto al papel sexual.

Así mismo, Kohlberg advierte que su énfasis sobre los aspectos cognoscitivos de las actitudes sexuales, no significa que no tengan importancia los aspectos motivacionales y emocionales de estas. Sin

embargo plantea que "los aspectos motivacionales del desarrollo del papel sexual se comprenden mejor en términos de una teoría del yo y de la identificación que se base en motivos de aptitud general, "efectividad" (White,1959) y autoatención, y no en impulsos sexuales infantiles o deseos de apego y dependencia exclusivos de la relación temprana parental-filial" (32).

Una de las investigaciones que ha servido de base para los planteamientos de Kohlberg, fué la realizada por Money, Hampsen y Hampson (1957) -citadas por Kohlberg- quienes plantean un período crítico en el que el desarrollo de una conducta sexual adulta normal está en función de que al individuo se le haya asignado socialmente un sexo dado antes de la edad de 3 o 4 años. Este período crítico representa la fijación de una identidad o idea de sí mismo abstracta.

Los pasos cognitivos en el proceso del aprendizaje de las conductas de el rol sexual de acuerdo con Kohlberg son los siguientes:

- 1.- Primero los niños descubren que existen dos sexos, y que ellos forman parte de uno de estos. A partir de este descubrimiento surge la identidad sexual, es decir, la auto-identificación cognitiva como niño o como niña. Con el conocimiento de su propio sexo empieza a categorizar a las personas que le rodean como hombres o mujeres. Esta identidad sexual resulta de un juicio cognitivo básico y simple, hecho en una época temprana del desarrollo. Una vez hecha esta clasificación es relativamente irreversible y

(32) Kohlberg, L. (1972) Análisis de los conceptos y actitudes infantiles relativos al papel sexual desde el punto de vista del desarrollo cognoscitivo. En Maccoby, E. Desarrollo de las diferencias sexuales Madrid : Mareva, pág. 67

se mantiene debido a los juicios básicos sobre la realidad física, con independencia de las vicisitudes de los razonamientos sociales, identificación con figuras parentales, etc. Esta identificación de sí mismo según el sexo es el factor organizador crítico y básico de las actitudes sexuales. A través del tiempo y del crecimiento cognoscitivo la identidad de género se vuelve más estable, con lo que se establece la constancia de género.

2.- Las autoidentificaciones básicas determinan los criterios de valor. De modo que una vez que el niño se ha identificado de modo estable a sí mismo con su sexo, empieza a valorar positivamente aquellos objetos y actos que concuerdan con su identidad sexual. Específicamente cada niño valora más conductas, actitudes asociadas con su propio sexo. Como resultado de esta diferencia de valores, los niños empiezan a imitar las conductas apropiadas con su propio sexo y a evadir las conductas inapropiadas.

3.- Como resultado de estos valores diferenciales, así como de las diferencias en la imitación, cada niño desarrolla una adhesión (identificación) emocional con el padre del mismo sexo. Esta adhesión lo lleva a futura conducta imitativa y a la estructuración del rol sexual.

El primer punto del proceso se apoya también en las observa-

ciones de Gesell (1940) y Rabban (1950) -citados por Kohlberg-, -- quienes encontraron que los niños aprenden pronto (2-3 años) su propia identificación según el sexo y en los dos años siguientes aprenden a categorizar correctamente a los demás, de acuerdo a indicios convencionales, como el vestido, forma corporal, talla, largo del pelo.

En este mismo punto y en relación con la constancia de género, Kohlberg (1966) y Vries (1966) -citados por Kohlberg en 1972- encontraron que el niño adquiere una identidad sexual más estable a la misma edad y por los mismos procesos por los que llega a definiciones estables de los conceptos físicos en general. Así entre los 6 y 7 años los niños en su mayoría están seguros que el sexo no cambia, aunque existan cambios de apariencia y de conducta. De donde la identidad sexual del niño es un organizador estable de las actitudes sexuales en tanto el niño se sienta seguro de la invariabilidad de aquélla. La identidad sexual correcta y estable depende de la capacidad del niño de clasificar correctamente su cuerpo con base en sus genitales.

Kohlberg (1972) postula que la identidad sexual del niño se mantiene debido a una adaptación motivada a la realidad físico-social y por la necesidad de preservar una imagen de sí mismo estable y positiva.

En referencia al significado de lo que la identidad sexual tiene para el niño (a), Kohlberg plantea que existen significados connotativos de los conceptos hombre y mujer comunes a diversas culturas (Kumata y Scharamm, 1956; Triandis y Osgood, 1958 -citados por Kohlberg-), esto derivado de la inclinación humana al pensam--

miento simbólico concreto. Se ha encontrado que connotativamente - los varones aparecen como más activos, poderosos y agresivos que - las mujeres.

Los estereotipos sexuales al parecer no derivan directamente del aprendizaje de los papeles sexuales reales de los padres o parientes, sino de las diferencias percibidas en estructuras corporales y en capacidades, así como de las diferencias observadas en papeles extrafamiliares. Por ejemplo el estereotipo de la agresividad en los varones tiene una base corporal, a partir de la creencia infantil de que los hombres son físicamente más fuertes que las mujeres.

Es hasta la edad de 5 a 7 años que los niños (as) adquieren un concepto claro de las diferencias genitales (Katcher -citado por - Kohlberg en 1972-).

Con base en lo anterior Kohlberg (1972) considera que " el hecho de que los niños estén aún confusos acerca de las diferencias anatómicas a una edad (4-5 años) a la que ya claramente han estereotipado los papeles sexuales en términos de talla, fuerza, agresión y peder, sugiere inequívocamente que los conceptos genitales no forman la base directa de estas otras connotaciones de las diferencias sexuales. La investigación hace pensar en una confusa conciencia temprana de las diferencias genitales que se funde con otros estereotipos tempranos, pero que no es ni causal ni evolutivamente, esencial a la formación de los mismos" (33).

(33) Kohlberg, L. (1972) Análisis de los conceptos y actitudes infantiles relativos al papel sexual desde el punto de vista del desarrollo cognoscitivo. En Maccoby, E. Desarrollo de las diferencias sexuales Madrid: Marova, pags. 83-84.

Por lo que los estereotipos sexuales representan el pensamiento concreto del niño centrado en el cuerpo y en los objetos y lo genital como uno de esos elementos.

Si los conceptos y la identidad sexual son creación del niño también lo son los valores y conductas, de donde el niño construye sus propios valores a partir del orden social. Los mecanismos -planteados por Kohlberg- mediante los cuales los conceptos relativos al papel sexual conducen al desarrollo de los valores masculinos y femeninos son los siguientes:

- a) La tendencia a crear esquemas de inclinaciones y a responder a las que son consecuentes con aquellas. Esto se refiere al proceso de asimilación en el que el valor del interés de objetos y sucesos se define en términos del grado en que se ajustan, o no, a los esquemas existentes de conducta del niño.
- b) La tendencia a realizar juicios de valor consecuentes con la imagen conceptual de la propia identidad. A todas las edades se presenta una tendencia al equilibrio, o coherencia cognitiva entre el concepto de sí mismo y los juicios de valor.
- c) La tendencia a que los valores de prestigio, aptitud o bondad están íntima e intrínsecamente vinculados con los estereotipos sexuales. Entre los 5 a 8 años ambos sexos atribuyen mayor valor o prestigio al varón, de donde la valoración se basa en el estereotipo sexual.
- d) La tendencia a considerar una conformidad básica con el --

propio papel moral, como parte de la conformidad con un orden socio-moral general. Piaget (1947) plantea que el niño tiene una tendencia a ver cualquier desviación de la norma social como mala o errónea.

- e) La tendencia a imitar a las personas a las que se valora - su prestigio y aptitudes y a las que se percibe como parecidas a uno mismo. Este mecanismo se refiere al proceso de identificación.

La identificación como proceso cognoscitivo, está estrechamente vinculado con la capacidad mental para concebir otro modelo en relación a uno mismo. Así mismo la noción de identificación implica, que la conducta imitativa deriva de una concepción general del yo, real o ideal, de donde la imitación surge de una semejanza conceptual percibida entre el yo y el modelo.

A su vez la identificación supone una actitud emocional con el otro, es decir, una relación de amor, o control por el modelo.

En el niño la alta tipificación sexual masculina lo lleva a identificarse con el padre, así la preferencia del niño por modelos masculinos surge de intereses y valores masculinos previamente formados.

Todos los mecanismos señalados se basan en la noción de que el niño es un organismo que valora y busca ser valorado.

Para finalizar es importante hacer la observación de como -- dentro de la teoría cognoscitiva el concepto de identidad sexual, así como el de identificación adquieren dimensiones distintas a -- los planteamientos que se describieron en la teoría psicoanalítica.

C A P I T U L O 3

A U T O E S T I M A

3.1 TEORIAS DEL YO

3.1.1 DESARROLLO HISTORICO DE LA PSICOLOGIA DEL YO

El concepto del yo en la teoría psicoanalítica se desarrolla en cuatro fases, de acuerdo con lo señalado por Rapaport - citado por Freedman, 1982 -.

Primera fase: Primeros conceptos del yo.- Coincide con las primeras formulaciones de Freud, concluye en 1897. En esta fase inicial de la teoría psicoanalítica el yo no se había definido con precisión. Freud consideraba que las experiencias sexuales traumáticas que relataban sus pacientes eran reales. En este sentido la función del yo era evitar el recuerdo de estos sucesos, reduciendo así la tensión, sin embargo en el proceso de represión parecía evocar más ansiedad.

Segunda fase: Raíces históricas de la Psicología del Yo. Abarca de 1897 a 1923, comprendiendo el desarrollo del Psicoanálisis - propiamente dicho. En esta fase el análisis del yo recibió poca importancia, ya que Freud centró su interés en los impulsos instintivos. Sin embargo su teoría topográfica le fué insuficiente para explicarse los fenómenos a los que se enfrentaba.

Tercera fase: Psicología Freudiana del Yo. De 1923 a 1937, comprende el desarrollo de la teoría Freudiana del Yo, y viene a ocupar un lugar muy importante en el marco general de la teoría. El concepto del yo se desarrolla en la obra de Freud titulada "El yo y el ello" (1923). En esta obra el yo es una entidad estructural,

entendida como una organización coherente de procesos y funciones mentales. La actividad del yo es resultado de las presiones del Ello, del Superyó y la realidad.

A partir del trabajo de Freud en 1926 sobre Inhibición, síntoma y angustia, el yo ya no estuvo subordinado al ello, ya que la señal de ansiedad del yo se consideró una función autónoma como medio inicial de defensa. De manera que la capacidad de defensa del yo se amplió para controlar y dirigir el ello. Así mismo la realidad adquirió importancia en la actividad del yo, en donde el yo tiene como función reprimir los impulsos cuando estos impliquen un peligro real.

Cuarta fase: Sistematización de la Psicología del Yo. Esta fase se inicia con la publicación de la obra de Hartmann en 1939 sobre el Yo y la Adaptación. Dicha obra se centró en las nociones de Freud sobre autonomía del yo y el problema de la adaptación. A partir de Hartmann hubo un proceso de egotización del psicoanálisis, aumentando así las áreas de actividad del Yo y desplazando otros aspectos de la Teoría estructural de Freud. Igualmente la realidad adquirió un lugar central. Se considera que esto derivó de la creciente relevancia de la adaptación.

Desde Hartmann, la conceptualización de la realidad en función de la adaptación siguió dos perspectivas:

- 1) A partir de Erikson en 1959 se planteó el problema de la adaptación de la personalidad a lo largo de su desarrollo en el ciclo vital. Erikson considera la integración y desarrollo de la per

sonalidad en términos de la resolución de crisis vitales como un problema progresivo de adaptación y resolución de conflictos.

2) El otro desarrollo del principio de adaptación se realiza en relación a la Teoría de las relaciones de objeto. En esta escuela se centra el interés en la relación entre el niño y las figuras significativas que hay en su inicial entorno y que son decisivas en el desarrollo de la personalidad. A esta teoría pertenecen las aportaciones de Klein y Mahler entre otros.

3.1.2 TEORIA ESTRUCTURAL FREUDIANA

Ahora bien, a continuación describiremos la teoría estructural de Freud (1923), en razón de que a partir de dicha teoría se derivan los posteriores planteamientos psicoanalíticos del yo.

Freud (1923) considera al aparato psíquico conformado por tres entidades: el ello, el yo y el super-yó. Estos términos son constructos teóricos que se refieren a un aspecto particular de la actividad mental, por lo que no son observables por sí mismos sino deben ser inferidos.

El ello, el yo y el super-yó se encuentran dinámicamente relacionados, por lo que el yo no es totalmente autónomo, y las funciones del yo desde la perspectiva freudiana es importante explicarlas en su relación con las otras estructuras del aparato psíquico. Es por esta razón que se hará referencia a las tres instancias psíquicas para entender la conceptualización del yo.

El yo es una organización coherente de procesos y funciones - psíquicas, integra la conciencia dominando el acceso a la moti-
dad. Sin embargo parte del yo es inconsciente.

Así mismo el yo realiza el trabajo de pensamiento, representa la razón, la reflexión, guiándose por el principio de realidad. Ante los impulsos del ello, el yo opone una fuerza, reprimiéndolos - (Freud, 1923).

Freud (1938) describe que la tarea del yo "consiste en la autoconservación, y la realiza en doble sentido. (Frente al mundo exterior se percata de los estímulos, acumula (en la memoria) experiencias sobre los mismos, elude (por la fuga) los que son demasiado intensos, enfrenta (por adaptación) los estímulos moderados y , por fin, aprende a modificar el mundo exterior, adecuándolo a su propia conveniencia (a través de la actividad).) Hacia el interior, frente al ello, conquista el dominio sobre las exigencias de los instintos, decide si han de tener acceso a la satisfacción, aplazándola hasta las oportunidades y circunstancias más favorables - del mundo exterior, o bien suprimiendo totalmente las excitaciones instintivas...El yo persigue el placer y trata de evitar el displacer. Responde con una señal de angustia a todo aumento esperado y previsto del displacer, calificándose de peligro el motivo de dicho aumento, ya amanece desde el exterior o desde el interior" (34).

En sus orígenes el yo se va diferenciando del ello, a partir de la influencia del mundo exterior, y en esto interviene por un lado el sistema de percepción y el propio cuerpo principalmente su superficie (Freud, 1923).

(34) Freud, S. (1938) Compendio de Psicoanálisis en Obras Completas Biblioteca Nueva, Madrid, España. Tomo III, 1973. Pag. 3380

El yo obtiene del ello sus energías, uno de los medios por el cual obtiene estas, es a través de la identificación con el objeto al cual se había realizado una investidura objetal. Este tipo de sustitución de una investidura objetal por una identificación, participa en la estructuración del yo y en la formación del carácter. (Freud, 1923).

El ello es la instancia psíquica más antigua, contiene todo lo heredado sobre todo los impulsos (Freud, 1938). Freud en referencia al ello nos dice: "Imaginamos que en su extremo está abierto hacia lo somático, ahí acoge dentro de sí las necesidades pulsionales que en él hallan su expresión psíquica... Desde las pulsiones se llena con energía, pero no tiene ninguna organización, no concentra una voluntad global, sólo el afán de procurar satisfacción a las necesidades pulsionales con observancia del principio del placer" (35).

En el ello no rigen las leyes del pensamiento, ni hay representación del tiempo, no hay moral por tanto no hay valoraciones, ni bien ni mal.

El ello está conformado por "investiduras pulsionales que piden descarga" (36). Sin embargo al no haber representación del tiempo en esta instancia psíquica las mociones de deseo que no emergieron del ello perduran a través del tiempo y se comportan como si fueran nuevas.

(35) Freud, S. (1933) La descomposición de la personalidad psíquica. en Obras Completas, Amorrortu Editores: Argentina, Buenos Aires. Vol.22 pag.68.

(36) Ibid, pag 69

Lo reprimido conforma una parte del ello y se encuentra separado del yo por las resistencias de la represión. Sólo una parte del ello se encuentra comunicada con el yo.

Ahora bien, el superyó en cuanto a su función es realizada -- primeramente por los padres, es decir el castigo y severidad por no haber cumplido con las normas es aplicado al niño primero por los padres. Solo posterior a la liquidación del complejo de Edipo se introyectan las figuras parentales para conformar el superyó.

El castigo por no cumplir las normas puede implicar la amenaza de la pérdida de amor de los padres, lo cual produce angustia -- en el niño, dicha angustia posteriormente se convertirá en angustia moral.

Las funciones del superyó son: la observación de sí (el yo) , la conciencia moral y la función del ideal.

La observación de sí es necesaria para que esta instancia pueda llevar a cabo un juicio sobre la conducta de la persona.

La conciencia moral enjuicia y castiga, amenazando al yo como antes lo hicieron sus padres.

El ideal del yo comprende los modelos a los que se aspira y -- contra los cuales se mide el sujeto.

El superyó castiga al yo por medio tanto de la culpa moral como de los sentimientos de inferioridad, de esta manera ambos expresan la tensión entre el yo y el superyó.

En la génesis del superyó se encuentra por un lado la prolongada dependencia del niño de sus progenitores y por otra el complejo de Edipo. El superyó es producto de una identificación con las

imagenes parentales primarias. "... con la liquidación del complejo de Edipo el niño se vio precisado a renunciar también a las intensas investiduras de objeto que había depositado en los progenitores, y como resarcimiento por esta pérdida de objeto se refuerzan muchísimo dentro de su yo las identificaciones con los progenitores que, probablemente, estuvieron presentes desde mucho tiempo atrás" (37)°

Por lo tanto, el yo en sus funciones sirve al mundo exterior, al superyó y al ello, las exigencias de todos ellos pueden ser con frecuencia incompatibles. Ante los peligros derivados de estas tres fuentes el yo reacciona con angustia. "Así, pulsionado por el ello, apretado por el superyó, repelido por la realidad, el yo pugna por dominar su tarea económica, por establecer la armonía entre las - fuerzas e influjos que actúan dentro de él y sobre él" (38)°

3.1.3 LA IDENTIFICACION EN LA TEORIA PSICOANALITICA

Debido a que el concepto de identificación dentro de la teoría psicoanalítica es central tanto en la formación del yo, del superyó, de la identidad, como de la relación entre el sujeto y los objetos, nos permitimos aquí una digresión para ampliar este concepto y así comprender mejor su uso en este trabajo.

(37) Freud, S. (1933) La descomposición de la personalidad psíquica. en Obras completas, Amorrortu Editores: Argentina, Buenos Aires Vol. 22 pag. 59

(38) Ibid, p. 73

Es importante aclarar que la identificación es un proceso y un producto. El proceso identificatorio, es esencialmente un proceso yóico en el que participan importantes funciones yóicas. El producto implica un cambio en la estructura psíquica e involucra modificaciones en la relación del sujeto con el objeto (Grinberg, -- 1978).

Freud (1923) plantea que en la identificación el yo propio se constituye semejante al yo del otro que se toma como modelo. La identificación de acuerdo con Freud (1923) se establece:

- 1.- como la forma más primaria de ligazón afectiva con un objeto,
- 2.- por la sustitución regresiva de una ligazón libidinosa de objeto, mediante la introyección del objeto en el yo,
- 3.- a partir de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales.

Cabe aclarar que para Freud la identificación es un mecanismo primordialmente introyectivo.

Ahora bien, para Klein (1974) la identificación no sólo es un proceso introyectivo sino también proyectivo. La relación con el primer objeto implica su introyección y proyección.

La identificación proyectiva según Klein (1974) consiste en la fantasía omnipotente de que partes del yo y de los objetos internos pueden ser disociadas y proyectadas en el objeto externo, que queda entonces poseído y controlado por las partes proyectadas e identificado con ellas.



Se pueden proyectar varias partes del yo con diversos propósitos: se pueden proyectar partes malas del yo tanto para librarse de ellas, como para atacar y destruir al objeto; o bien se pueden proyectar partes buenas para evitar la separación, o para mantenerlas a salvo de la maldad interna, o para mejorar al objeto externo a través de una especie de primitiva reparación proyectiva.

A partir de los planteamientos de Klein sobre identificación proyectiva Bion (1978) -cita Grinberg- considera que el niño proyecta en especial emociones intolerables en la madre, para posteriormente recibirlas devuelta "desintoxicadas" y así poder tolerarlas.

En el proceso identificatorio se introyecta y proyecta los distintos tipos de vínculos que se han tenido en las relaciones con los objetos. Se señala que la calidad y naturaleza de los vínculos creados con el primer grupo que es el familiar, determina un molde básico que influye en las relaciones posteriores (Grinberg, 1977).

Por su parte Grinberg (1978) propone el término de internalización para referirse a un proceso general que incluya a todos los mecanismos mentales que tienen como finalidad transformar una experiencia externa, tomada de forma total o parcial, en una experiencia interna. Entre dichos mecanismos señalaremos los siguientes :

- 1.- La imitación.- significa adquirir un modelo de conducta sin un vínculo emocional profundo con el objeto. Puede ser un precursor de la identificación o ser independiente de esta. El produc

to de la imitación generalmente surge en la porción orbital del self.

2.- La introyección.- es la inclusión de objetos o partes de objetos en el self, que son incluidas en la parte más periférica u orbital del sí mismo y frente a las cuales el yo mantiene una relación objetal.

3.- La identificación introyectiva.- es el resultado de las internalizaciones que se dirigen al núcleo del self y de esta manera forman parte de la constitución del yo y se encuentran en la base de la identidad del individuo.

Así mismo Grinberg (1978) utiliza el término de externalización para referirse a un proceso general que abarca los mecanismos que tienden a ubicar en el mundo externo los propios impulsos, ideas, conflictos o cualquier aspecto correspondiente al self o a los objetos internos. Entre dichos mecanismos se encuentran:

1.- Proyección.- es el mecanismo de defensa que consiste en rechazar hacia afuera algo interior que es intolerable para el individuo.

2.- Identificación proyectiva. Se caracteriza por la disociación y proyección ulterior de partes del self y de los objetos internos, en el interior de los objetos externos. La diferencia con la proyección radica en que en ésta sus contenidos son ideas, afectos o cualidades abstractas, mientras que en la identificación proyectiva sus contenidos se refieren a aspectos más concretos, partes disociadas del self.

3.2 TEORIAS DEL SELF

El Sí mismo o Self es utilizado por la Psicología moderna de acuerdo con dos significados distintos (Lindsey y Hall, 1974):

- 1) El Sí mismo como objeto.- Se refiere a las actitudes, sentimientos, percepciones y evaluaciones de la persona acerca de sí misma considerada como objeto del propio conocimiento.
- 2) El Sí mismo como proceso.- Se refiere al grupo de procesos psicológicos que gobiernan la conducta y la adaptación. El sí mismo es ejecutor ya que consiste en un activo grupo de procesos tales como pensar, recordar y percibir.

Sin embargo podemos observar que estos mismos significados que se han empleado en el concepto del Self, se han utilizado en la conceptualización de el Yo. De manera que no hay un acuerdo general entre los diversos teóricos sobre la diferenciación entre el Sí mismo y el Yo, ni sobre el empleo exacto de cada uno de estos conceptos (Lindsey y Hall, 1974). Además en ocasiones el Yo y el Self se utilizan como conceptos equivalentes (Allport, 1963).

Para ejemplificar esto, a continuación describiremos las conceptualizaciones de distintos autores al respecto, reservando para el final el desarrollo de el concepto del Self en la Teoría Psiconalítica.

Es importante aclarar que debido a que en la bibliografía revisada se emplea Self o Sí mismo análogamente, en este trabajo se utilizará indistintamente ambos términos.

Para James (1890) -citado por Lindzey- "el sí mismo o yo empírico es, en su sentido más general, la suma total de cuanto un hombre puede llamar suyo: su cuerpo, sus rasgos y sus aptitudes: sus posesiones materiales; su familia, sus enemigos; su vocación y sus ocupaciones y muchas otras cosas"⁽³⁹⁾. De manera que los constituyentes del sí mismo según James serían: a) el sí mismo material, incluye las posesiones materiales del individuo, b) el sí mismo social, comprende la visión que tienen los otros respecto del individuo, c) el sí mismo espiritual, abarca las facultades y disposiciones psicológicas y d) el yo puro constituido por el propio sentimiento de identidad personal.

Cooley (1902) -citado por Epstein- definió al sí mismo como aquello que se designa por los pronombres Yo, mi, mío, mis y mi mismo. Introdujo el concepto de "sí mismo espejo"; el cual se refiere al individuo percibiéndose a sí mismo en el mismo modo en el que los otros lo perciben a él.

George Herbert Mead (1934) -citado por Lindsey- propone que el Sí mismo surge en la interacción social, es decir el Sí mismo se conforma en la medida en que es capaz de adoptar la actitud de otro y actuar respecto de sí como actúan los demás. De esta manera se desarrollarían tantos sí mismo como roles sociales existan (sí mismo familiar, sí mismo escolar...) cada uno representando un conjunto de respuestas adquiridas a partir de diferentes grupos sociales.

(39)Lindzey G., Hall, C. (1974) La Teoría del sí mismo y la personalidad. Buenos Aires: Paidós. pag.8

Koffka (1935) -citado por Lindsey- postula que el yo es una parte segregada de un campo total, inscrito en el ambiente de la conducta que le rodea y con el cual establece interacciones. Para Koffka el yo es tanto objeto como ejecutor y está constituido por sistemas tensionales que interactúan con el ambiente.

Ahora bien, Chein (1944) -citado por Lindsey- trata de formular una teoría en la que se unifiquen los conceptos del yo y el sí mismo. Postula que el sí mismo es el contenido del conocimiento, - que advertimos cuando estamos conscientes de ello. El sí mismo no lleva a cabo ninguna acción, el yo es el que las realiza. El yo por otro lado es una estructura motivacional-cognitiva edificada en torno del sí mismo; sus motivos e ideas sirven al propósito de defender, engrandecer y preservar al sí mismo.

Para Rogers (1951) un concepto fundamental en la teoría de la personalidad es el sí mismo. Plantea que "La estructura del sí mismo es una configuración organizada de percepciones que son admisibles en la consciencia. Esta integrada por elementos tales como --- las percepciones de las propias características y capacidades; los perceptos y conceptos del sí-mismo en relación con los demás y con el ambiente; las cualidades valiosas que se perciben asociadas con experiencias y objetos; y las metas e ideales que se perciben con valencias positivas y negativas... tal como se percibe que existen en el presente, pasado y futuro"(40).

(40) Rogers, Carl. (1951) Psicoterapia Centrada en el Cliente. Buenos Aires : Paidós, 1975. pág. 425.

En tanto que Symonds (1951) entiende al sí mismo como las formas de reacción del individuo ante sí. La idea de sí mismo abarca aspectos conscientes e inconscientes.

Allport (1963) por su parte concibe al self o sí mismo como el núcleo de nuestro ser. A la vez considera que un criterio seguro de la identidad personal se funda en el sentido del sí mismo.

Prefiere sin embargo utilizar en lugar de self el término "Proprium", entendiendo por éste último todos los aspectos que se consideran propios, centrales e íntimos de la personalidad, así como aquello que determina su unidad interna (Allport, 1961).

El Proprium esta constituido por los siguientes aspectos:

- 1.- Sentido del sí mismo corporal
- 2.- Sentido de una continua identidad del sí mismo
- 3.- Estimación del sí mismo, amor propio
- 4.- Extensión del sí mismo
- 5.- Imagen del sí mismo
- 6.- El sí mismo como solucionador racional
- 7.- Esfuerzo orientado a metas y objetivos en la vida

3.2.1. EL SELF DESDE LA PERSPECTIVA PSICOANALITICA

Grinberg (1980) plantea que dentro del marco psicoanalítico, los conceptos del yo y del self son utilizados comunmente, sin embargo no hay una clara separación entre ambos conceptos, ni un criterio uniforme para definir que se entiende por self.

De acuerdo con Hartman (1950) -citado por Bar-on Blugerman-Freud no hizo referencia al self propiamente dicho. A pesar de ello en su trabajo sobre narcisismo (1914) habla de un yo diferente, un yo que abarca a todo el individuo, convirtiéndolo, según Hartman, en el self básico y total.

Para Jung en 1928 el self es el arquetipo central y constituye la totalidad de la personalidad (citado por Bar-on Blugerman).

Ahora bien, Hartmann (1950) - citado por Grinberg - considera al self como el concepto referido al uno mismo y al yo como una subestructura de la personalidad.

Por su parte Heimann (1942)-citado por Grinberg- define al yo como "la suma de los sentimientos, emociones, impulsos, deseos capacidades, talentos y fantasías del individuo, es decir, todas las fuerzas y formaciones psíquicas que una persona identificaría como algo propio, experimentando la sensación ese soy yo" (41).

Por otro lado Jacobson (1954) -citado por Grinberg- comprende en el concepto de self a la personalidad total, incluyendo al cuerpo y a la organización psíquica, y sus partes respectivas.

(41) Grinberg, L y Grinberg, R. (1980) Identidad y cambio. Buenos Aires: Paidós, pág.29

De acuerdo con Jacobson (1954) citado por Grinberg- la representación de el self se encuentra en el yo y contiene:

- 1.- Las características, potenciales, funciones del cuerpo , la apariencia corporal, su anatomía y fisiología.
- 2.- La imagen del yo, de los sentimientos, pensamientos, deseos, impulsos y actitudes -conscientes y preconscientes- y la idea de la propia conducta física y mental.
- 3.- El ideal del yo y el superyó. Ideales y escalas de valores conscientes y preconscientes. Una estimación del grado de efectividad de la autocrítica.
- 4.- La parte del ello que comunica con el yo.
- 5.- Un concepto de la suma total de los aspectos parciales -arriba mencionados, que integra al self en una entidad -organizada y diferenciada de su ambiente" (42).

Spitz (1972) por su parte considera que el self es producto de la consciencia del individuo de que él constituye una entidad que siente, actúa y está separada de los objetos externos.

Ahora bien, para Grinberg y Grinberg (1980) el self abarca la totalidad de la propia persona, incluyendo su cuerpo, la estructura psíquica y las respectivas partes de ambos, así como el vínculo con los objetos externos e internos.

Por lo anteriormente descrito podemos concluir que también dentro de la teoría psicoanalítica, no hay un acuerdo en cuanto a que comprende el concepto del self.

(42) Grinberg, L y Grinberg, R. (1980) Identidad y Cambio. Buenos Aires: Paidós, pág. 31

3.3 CONCEPTO DE AUTOESTIMA

Primeramente retomemos la clasificación que plantearon Lindsey y Hall (1974) respecto del sí mismo:

- 1.- Sí mismo como ejecutor
- 2.- Sí mismo como objeto

El sí mismo como objeto del propio conocimiento o evaluación de la persona es lo que constituye su autoconcepto.

Morris Rosenberg (1979) define al autoconcepto como "La totalidad de pensamientos y sentimientos que el individuo tiene sobre sí mismo como objeto" (43).

Epstein (1973) señala que para algunos teóricos identificados como fenomenologistas el autoconcepto es uno de los conceptos más centrales en Psicología, ya que a través de éste se puede entender la conducta del individuo (Cooley 1902, James 1910, Mead - 1934, Hilgard 1949, Snygg y Combs 1949, Rogers 1950).

Así mismo Epstein (1973) concluye que la autoestima es una necesidad básica que está relacionada con todos los aspectos del sistema del sí mismo.

Por su parte Allport (1936) considera la estima de sí mismo como una parte constituyente del "propium", es decir de aquellos aspectos centrales de la personalidad.

A su vez Coopersmith (1967) -citado por G.Vite- considera tres componentes del sí mismo al igual que en las actitudes:

- 1.- Un componente cognoscitivo constituido por el autoconcepto

(43) Rosenberg, M. (1979) Conceiving the Self. New York, Basic Books Publishers, pág.7

- 2.- un componente afectivo que sería la autoestima
- 3.- un componente conativo, que se refiere a la conducta dirigida hacia uno mismo.

Como podemos observar por los planteamientos descritos, la autoestima es considerada parte del sí mismo (como objeto) o del propium.

Sin embargo, Wells y Marwell (1976) -citado por Bar-on- señalan que autores como Taylor(1955), Webb(1955), Fitts(1965) y Korman (1968) en ocasiones refieren el mismo significado tanto para el autoconcepto como para la autoestima, esto debido a que ambos conceptos parten de las evaluaciones que la persona tiene de sí misma y juegan un papel determinante en la conducta.

Por ejemplo Newcomb (1950) -citado por Macías- considera a la autoestima como la percepción del individuo por él mismo dentro de un marco de referencia socialmente determinado.

Ahora bien, Allport (1963) señala que existen diferencias culturales en cuanto a la autoestima se refiere. Ejemplo de ello es que en las culturas occidentales la estima de sí mismo y el amor a sí mismo individual ocupan un lugar central. Mientras que en otras culturas el individuo identifica la estima de sí mismo como la estima del grupo (M.Mead, 1937 -citado por Allport-).

Por otro lado, Jones (1973) nos dice que las teorías de la autoestima postulan que el individuo tiene una necesidad de aumentar su evaluación de sí mismo y mantener o confirmar sus sentimientos de satisfacción personal, valor y efectividad.

En este mismo sentido distintos teóricos (Murphy, 1947; Hillgard, 1949; Allport, 1955 -citados por Rosenberg-) han propuesto que los mecanismos de defensa del yo son empleados al servicio de la protección y aumento de la autoestima. Es decir se trata de evitar opiniones negativas de otros y al mismo tiempo se busca obtener opiniones positivas al respecto de sí mismo.

Por su parte Sullivan (1974) propone que el término más general para agrupar los estados derivados del hecho de ser valorados, importantes, respetados y considerados con estima, es el sentimiento de seguridad personal. A su vez plantea que la persona trata de esforzarse - sirviendo entonces como impulso o motivo- por mantener la seguridad y evitar la inseguridad, aspecto éste último - que provocaría ansiedad en el sujeto.

La autoestima es por tanto también considerada como un impulso o motivo que guía la conducta. Al respecto, Rosenberg (1979) - concibe al autoconcepto no solo como una estructura cognitiva sino también como un sistema motivacional. De manera que la autoestima es un motivo central del autoconcepto.

Otros autores como Howard Kaplan (1975) -citado por Rosenberg- plantea que la autoestima es un motivo dominante en el sistema motivacional del individuo. Epstein (1973) a su vez señala a la autoestima como una necesidad básica, y a la cual están subordinadas casi todas las otras necesidades del sí mismo. De igual manera - Allport (1961) -citado por Rosenberg- plantea que dentro de la teoría de los múltiples impulsos por lo menos hay que admitir que el impulso del yo (o deseo de aprobación) está sobre los demás impulsos.

Ahora bien, la autoestima ha sido definida como un juicio de valor, un sentimiento, una actitud, con una cualidad positiva o negativa, de aprobación o desaprobación con respecto de sí mismo.

En este sentido Coopersmith (1967) -citado por Macías- considera que la autoestima es "la evaluación que el individuo hace y mantiene por costumbre sobre sí mismo, expresa una actitud de aprobación o desaprobación e indica el grado en el que el individuo se cree capaz, importante, exitoso y valioso. La autoestima es el juicio personal de valor que se expresa en las actitudes que el individuo mantiene acerca de sí mismo"⁽⁴⁴⁾.

Por su parte Lingren (1977) -citado por G.Vite- entiende por autoestima el valor total que se le atribuye al yo.

Harvey -citado por Bringas- define la autoestima en términos del grado de estimación positiva con respecto a uno mismo.

Rosenberg (1979) considera la autoestima como la orientación positiva o negativa que el individuo tiene sobre sí mismo visto como objeto.

G.H.Mead (1934) - cita Macías- plantea a la autoestima como la valoración que un individuo haga de sí mismo, dicha valoración refleja de alguna manera la evaluación que el grupo social realizó respecto a él.

Rogers nos dice que la autoestima se refiere a los sentimientos que un individuo tiene acerca de sí mismo.

(44)Macías, M. (1987) La autoestima, rol sexual y nivel socioeconómico en las aspiraciones de la mujer. Tesis Profesional de Licenciatura en Psicología, Fac. de Psicología UNAM. pág. 7

En tanto que Gómez (1981) considera la autoestima como " el fenómeno o efecto que se traduce en conceptos, imágenes y juicios de valor referidos al sí mismo, se entiende como un proceso psicológico cuyos contenidos se encuentran socialmente determinados"(45).

Por su parte G. Vite (1986) entiende por autoestima la satisfacción con el autoconcepto.

Con base en distintos autores Reidl (1981) propone una definición: "La autoestima es el resultado de la internalización de las normas y los valores del grupo social y del adecuado desempeño ante las mismas, adquirida a través de las relaciones interpersonales, que refleja de alguna manera la actitud que los demás tienen ante el sujeto, de lo cual el sujeto abstrae un concepto de sí mismo ante el cual, el sujeto mismo presenta una actitud valorativa" (46).

Ahora bien, desde la perspectiva psicoanalítica la autoestimación esta relacionada con la libido narcisista. Freud (1914) hace referencia a que la autoestimación es una expresión de la magnitud del yo. Los logros, posesiones y la confirmación de los residuos de el sentimiento de primitiva omnipotencia, aumenta la autoestimación.

La libido depositada en los objetos no incrementa la estima de sí, sino el hecho de sentirse amado. Sin embargo para sentirse

(45) Gómez, G. (1981) Autoestima: Expectativas de éxito o de fracaso en la realización de una tarea. Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social. Vol. 1, No. 1, Ene-Jun 1981 pág. 136.

(46) Reidl, L. (1981) Estructura factorial de la autoestima de mujeres del sur del Distrito Federal. Revista Latinoamericana de Psicología Social, Vol. 1 Num. 2, pág. 278

amado hay que amar, por lo que Freud (1914) también señala que la impotencia o la incapacidad de amar debido a problemas físicos o anímicos disminuye la autoestimación.

De manera que Freud(1914) considera que: "Una parte de la autoestima es primaria: el residuo del narcisismo infantil; otra - procede de la omnipotencia confirmada por la experiencia (del cumplimiento del ideal); y una tercera, de la satisfacción de la libido objetal" (47).

Por otro lado Fromm (1974) utiliza el término amor a sí mismo y advierte que no es lo mismo que egoísmo. Egoísmo implicaría una incapacidad de amarse, en tanto que amor a sí mismo implica una actitud de amor que incluye al sí mismo. Las características del amor implican conocimiento, cuidado, respeto y responsabilidad. De igual manera para Fromm(1974) el amor a sí mismo no excluye, sino al contrario implica la capacidad de amar a los otros.

En tanto que para Jacobson (1954) -citado por Bar-on Blugerman- la autoestima expresa la discrepancia o armonía entre los representaciones del self y los ideales del self.

Janice de Saussure (1971) -citada por Bar-on Blugerman- retomando los planteamientos de Jacobson define autoestima como "la cualidad y cantidad de afecto y valor con que se carga el self tal como se presenta consciente o inconscientemente en un momento dado. La autoestima en esencia se establece comparando su representación con la de un self ideal" (48).

(47) Freud, S. (1914) Introducción al narcisismo en Obras Completas, Biblioteca Nueva, Madrid, España, Tomo II, pág. 2032

(48) Bar-on B. (1985) Autoestima, autoridad parental y conflicto familiar. Tesis para obtener el título de Doctor en Psicología, Facultad de Psicología, UNAM, pág. 27

Ahora bien, es importante mantener un nivel de autoestima, ya que las amenazas a ésta afectan el funcionamiento del yo (Lampl - de Groot, 1936 -citado por Bar-on).

En el campo de la clínica los problemas en la estima de sí mismo se han relacionado con la neurosis.

Adler (1959) por ejemplo nos plantea que el propósito del neurótico es acrecentar la estima de sí, sin embargo sus exigencias son en un grado más alto que en la persona normal. Esto tiene su origen en las experiencias del niño de sentirse humillado. Dichos sentimientos son de inferioridad lo que produce una gran inseguridad, en el intento de vencer esta última el niño presenta una actitud agresiva para tratar de acrecentar su propia estima. Los fenómenos neuróticos son medios que luchan por la superioridad y de esta manera aumentar la autoestima.

Por su parte Angyal (1941) -citado por Rosenberg- también considera que la estructura de la neurosis deriva de un sentimiento de devaluación, en el que se presenta una creencia de lo inadecuado que se es para controlar las situaciones que lo confrontan además de sentirse que no se es digno de amor.

En este mismo sentido Sullivan (1974) plantea que uno de los aspectos que son causa de los desórdenes mentales es la gran inseguridad de la persona y la utilización exagerada de un dinamismo particular para defenderse de dicho sentimiento.

Horney (1945) a su vez considera que el neurótico al sentirse inseguro, inferior, ansioso crea para solucionar estos proble-

mas una imagen idealizada de sí mismo que le produzca sentimientos de significancia y superioridad sobre los otros. Sin embargo dicha imagen al ser inalcanzable le ocasiona mayor tensión, vulnerabilidad y descontento consigo mismo.

3.3.1 DESARROLLO DE LA AUTOESTIMA

En la medida que la autoestima está vinculada estrechamente al sí mismo como objeto, es que al describir el desarrollo de la autoestima se hace en referencia al desarrollo del sí mismo.

De acuerdo con Spitz (1974) el yo como posteriormente el self son producto de la concienciación del Yo. El yo se va distinguiendo de sus alrededores o "no yo" a través de la conducta motora, de las frustraciones entre la necesidad de mamar y la consumación del deseo, de el contacto físico de la madre con el niño y posteriormente del destete.

El sistema del yo nace como yo corporal en el tercer mes de vida, siendo en este momento una organización que realiza sus funciones a través de la coordinación neuromuscular y del comienzo de la concienciación. De los 3 a los 6 meses el bebé elabora una conciencia del yo en virtud de acciones realizadas en sus relaciones con el "no yo". Así mismo el yo va acumulando cargas catécticas que lo van haciendo consciente del yo en sus relaciones de objeto. De manera que alrededor de los 8 meses el bebé puede diferenciar el objeto libidinal del que no lo es, lo que produce que

el bebé ante un extraño reaccione con ansiedad. Esto prepara el - camino para la conciencia del self, consciencia de ser uno que - siente y actúa y está separado de los otros.

El self es la continuación del yo, se origina a los 15 meses de edad, y es el resultado de procesos intrapsíquicos que se realizan como producto de las vicisitudes de las relaciones objeto.

De manera que Spitz (1974) propone que el self en su origen está relacionado por una parte con el cuerpo y sus funciones y por otra con los intercambios que ocurren en las relaciones objetales. Es por ello que "toda conciencia de sí mismo combina la conciencia del Yo de uno mismo como persona, teñido con la conciencia de la reacción de "otros" hacia ella "(49).

Por su parte Allport (1975) considera que hasta que el niño no tiene una concepción bien definida de sí mismo como persona independiente no puede conceptualizar su relación con el mundo circundante y por consiguiente carece de un núcleo subjetivo para el desarrollo de su personalidad. Así mismo advierte que hay que diferenciar entre conciencia y autoconciencia. La primera está presente desde el nacimiento, sin embargo la conciencia del sí mismo es un logro gradual y difícil.

Allport (1975) plantea que en el curso de los tres primeros años gradualmente se desarrollan tres aspectos del darse cuenta - de sí mismo:

1.- Sentido del sí corporal. Desarrollado a partir de sensa-

(49)Spitz, René (1972) No y Si. Sobre la génesis de la comunicación humana. Buenos Aires; Paidós, pág. 149.

ciones orgánicas repetidas y de frustraciones del bebé provocadas por el exterior.

2.- Sentido de una continua identidad del sí mismo. Va adquiriendo una consciencia de ser él mismo a través del tiempo.

3.- Estimación del sí mismo, amor propio. Cuando el niño es frustrado en su tendencia a explorar el mundo, el niño se siente herido en la estima de sí, esto le produce enojo y lo lleva a una aguda percepción de sí mismo. El niño se niega a las órdenes de los adultos como un medio de proteger la estima de sí mismo.

Como podemos observar la consciencia de sí mismo va surgiendo a partir de la relación con los otros.

En relación con este aspecto Frida Saal y Nestor Braunstein (1987) nos explican la constitución del sujeto en el psicoanálisis, que a continuación describiremos.

El yo se constituye a través del otro, sino existe ese otro no hay yo. De manera que el narcisismo infantil deriva del narcisismo de los padres. De igual forma el deseo infantil se apunta en el deseo de ese otro (la madre, el padre o sustitutos) no en las funciones corporales.

Ya se mencionó como primeramente no hay diferenciación del yo del mundo externo. El yo tiene que llegar a ser, a conformarse y en este sentido la imagen (del otro) tiene un papel estructurante en la organización del cuerpo. Aquí se inscribe el estadio del espejo propuesto por Lacan (1949) -citado por F.Saal-. El espejo permite dar unidad imaginaria al yo por medio de la imagen es-

pecular (de su semejante). Es decir a través del espejo el bebé identifica su imagen con la de otros.

La imagen especular permite por un lado unificar los segmen--tos de manera que los movimientos corporales ya no serán experien--cias fragmentadas sino se referirán a ese yo. Pero al conformarse como yo se separa de lo que no es yo, es decir del otro (madre). De manera que la imagen del otro permitirá una primera identifica--ción del sujeto del esbozo que habrá de ser su yo.

Es así que el bebé "es uno desde el momento en que hay quien lo nombre. Se constituye como uno en el discurso de esos otros -- que lo designan, le atribuyen un sexo, lo excluyen del otro sexo, atienden a las necesidades que su estado de inmadurez e incomple--tud orgánica le impiden satisfacer y lo incluyen en un sistema de parentesco que conlleva prohibiciones y promesas"(50).

En el momento en que el niño empieza a funcionar como uno es cuando podrá establecer relaciones con los objetos. A partir de aquí es que posteriormente se establece el complejo de Edipo.

En el complejo de Edipo el objeto de deseo infantil es inal--canzable y el otro, el tercero, el rival aparece como agente de --prohibición, La prohibición es una función paterna que representa la ley. Ley de prohibición de incesto que establece una doble pro--hibición: a la madre reintegrar su producto y al hijo una renuncia a su objeto del deseo. Sin embargo al haber renunciado al objeto de su deseo promete el acceso a sustitutos.

(50)Braunstein, N y Saal F. El sujeto en el psicoanálisis, el ma--terialismo histórico y la lingüística. en: Braunstein (1987) Psiquiatría y teoría del sujeto. México:Siglo XXI, pág. 108.

Esa renuncia, esa carencia es la que promueve al deseo, a la búsqueda continua de sustitutos. En el centro de Edipo se halla -- el complejo de castración, dicha castración es simbólica entendida como la asunción de no ser todo, de estar incompleto.

Posterior al complejo de Edipo el aparato psíquico se constituye de manera estable.

Por tanto la identidad entendida como la mismidad, de ser único, individual y distinto de otro depende del reconocimiento del otro. La identidad se logra entonces a través de procesos identificatorios que siempre implican a algún otro.

Podemos concluir que los otros, en este caso padre y madre, son fuentes constituyentes primordiales del sí mismo, a partir del nacimiento del bebé y aún antes.

Muchos teóricos han insistido en la importancia de los otros en la conformación del sí mismo. Por ejemplo Cooley (1902) --citado por Epstein-- propuso el concepto "de sí mismo espejo" para referirse al individuo percibiéndose a sí mismo en el modo en el que los otros lo perciben a él.

Retomando lo propuesto por Cooley, G.Mead (1934) --citado por Epstein-- plantea que el concepto de sí mismo surge en la interacción social, formándose a partir de lo que al individuo le concierne en relación a como los otros reaccionan ante él. En orden de anticipar la reacción de las otras personas de manera que él se pueda comportar de acuerdo con esto, el individuo aprende a percibir el mundo como ellos lo hacen. Incorporando estimaciones del

"otro generalizado" responderá a ciertas acciones, de donde el individuo adquiere una regulación interna que sirve de guía y estabiliza su conducta en ausencia de presiones externas.

Por su parte Laing y colaboradores (1973) hacen referencia a como la visión de sí mismo se ve afectada por la visión directa o supuesta de los otros. De ésta manera consideran que "Mi ámbito de experiencia no se colma sólo en mi visión directa de mí mismo (ego) y del otro (alter), sino con lo que llamaremos metaperspectivas-mi visión de la visión que tiene el otro (tú, él, ella, ellos) de mí-. En realidad no puedo verme como los otros me ven, pero constantemente supongo que ellos me ven de maneras particulares, y constantemente actúo a la luz de las actitudes, opiniones, necesidades, etc., reales o supuestas que el otro tiene con respecto a mí" (51).

Derivado de éstos postulado G. Vite (1986) afirma que la autoestima se constituye por el valor que tengo de mí mismo así como de mi perspectiva del valor que los otros tienen de mí, es decir de como yo veo que los demás me valoran. Así mismo podríamos añadir también, con base en Laing, que en la autoestima también afecta a la valoración directa que los otros hagan al respecto de mí mismo.

En este sentido Lindgren (1972) -citado por Macías- considera que la autoestima al igual que el sí mismo se aprende de los demás y se constituye a través de la interacción de la imagen que uno tiene de sí mismo y del reflejo de lo que los otros piensan que uno es o vale.

(51) Laing, et al. (1973) Percepción Interpersonal. Buenos Aires: Amorrourtu Editores. pág. 13

M-0057483

De igual forma Rogers -citado por Hansen et al- plantea que la estima positiva está relacionada al proceso de socialización. Es decir que a partir de las interacciones de un individuo con otros, interioriza ciertos valores en su estructura de sí mismo. La estima positiva incondicional (sentirse amado por los otros, aunque algunos aspectos no sean aceptados) conduce a la autoestima -incondicional. Es decir para que la persona se sienta valiosa se requiere haber sido amado por los demás.

Sin embargo Rosenberg (1979) advierte que la influencia de los otros en la visión y valoración de sí mismo depende del grado de importancia y credibilidad que asignemos a esos otros. Es decir aquellas personas que nos son más significativas, tienen una mayor influencia en el concepto de nosotros mismos.

En relación a esto Sullivan (1974) afirma que es, a través de las personas muy significativas, que el niño adquiere los valores que determinan su seguridad.

A su vez Rogers (1972) -citado por Bar-on- considera que los padres son las personas más significativas para el niño, el ser amado por ellos es la experiencia más importante en el desarrollo de su autoconcepto.

Así mismo Erikson (1973) -citado por Bar-on- plantea que las madres crean en sus hijos un sentimiento de autoconfianza mediante el cuidado de las necesidades del niño.

Otros que pueden ser significativos para nosotros son los profesores y compañeros de clase (Denzin, 1966 -citado por Rosenberg) así como los amigos (Mains, 1955 - citado por Rosenberg-).

Dichas personas significativas forman parte de distintos grupos: familiar, escolar, de vecinos...

En este sentido G.H. Mead (1934) -cita Vite- propone que el individuo esta inmerso en un medio sociocultural desde el nacimiento, dicho medio establece papeles o roles, la internalización de dichos papeles va formando la consciencia de sí mismo y el autoconcepto. Es así que la percepción de sí mismo refleja las actitudes del grupo social al que se pertenece.

De los propuestos por Mead, Coopersmith (1967, -cita Macías-) plantea que la autoestima se deriva del reflejo de la evaluación de los otros.

Por su parte Newcomb (1950) -cita Macías- propone que los roles y el sí mismo se encuentran vinculados estrechamente. De manera que la asunción de roles deriva de que el sujeto aprenda a percibirse a sí mismo en relación con los demás. Dicho aprendizaje se basa en los marcos de referencia compartidas con el grupo. De manera que los grupos sociales a los que pertenece el individuo son importantes en la formación de sí mismo y por tanto de su autoestima.

Dichos grupos sociales son principalmente la familia, la escuela, los amigos, que forman parte y están determinados por la estructura social y su modo de producción.

En relación con este aspecto Braunstein (1987) nos dice " el sujeto no llega serlo por unas experiencias singulares ni por su desarrollo autónomo, ni por la maduración neurológica, ni por el despliegue de una libertad esencial, sino que está constituido co

mo tal a partir de requerimientos emitidos por la estructura social y ejecutados por las instituciones, por los aparatos ideológicos del estado, siendo fundamentales en el modo capitalista de producción la familia, la educación, la religión y los medios de difusión de masas" (52).

De manera que los valores de los distintos grupos sociales que se están transmitiendo al individuo y a través de los cuales él se evalúa a sí mismo y es valorado por los demás, forman parte de los valores establecidos por la sociedad y transmitidos a través de dichos grupos. Es por ello que la valoración de sí mismo se hace a partir de patrones sociales comunicados fundamentalmente a través de grupos primarios como lo es la familia.

Cabe aquí describir las fuentes señaladas por distintos teóricos, sobre las que se evalúa el propio sujeto y en las que se funda el nivel de autoestima.

En este sentido James (1890)-citado por Macías- plantea que el valor asignado a sí mismo depende:

- a) del valor que los otros le dan
- b) de sus logros en comparación con sus aspiraciones
- c) comparados a partir de ciertos standares y status establecidos por la sociedad.

Por su parte Adler (1927) -citado por G.Vite- considera como factores que disminuyen la autoestima del niño a los siguientes:

- 1.- Inferioridades orgánicas
- 2.- Falta de apoyo, aceptación y estímulo de los padres

(52) Braunstein, N. (1987) Psiquiatría y Teoría del Sujeto. México; Siglo XXI, pag. 74.

- 3.- Sobreprotección de los padres que impiden que el niño tenga una imagen más realista que le permita establecer adecuadas relaciones interpersonales.

Coopersmith (1976) -citado por Macías- señala como aspectos que contribuyen en la formación de la autoestima del individuo a los siguientes:

- 1.- haber recibido aceptación, respeto y preocupación por parte de las personas significativas,
- 2.- los éxitos y status alcanzados,
- 3.- los valores y aspiraciones del sujeto,
- 4.- la habilidad para defender la autoestima ante la devaluación.

Por otro lado Bar-on (1985) resume de distintos autores los factores internos y externos que regulan el aumento y disminución de la autoestima, éstos son:

- 1.- la armonía ó discrepancia entre el self real y el self ideal,
- 2.- la introyección de objetos estimados y valorados que permitan la representación integrada del self en comparación con las representaciones de objetos hostiles y deteriorados que impiden la representación de un self estable,
- 3.- la carga positiva o negativa de catexización libidinal del self,
- 4.- el super-yó que emite juicios valorativos del sujeto,

- 5.- la capacidad o incapacidad del yo de satisfacer y equilibrar las expectativas y presiones de superyó, del ello y de la realidad externa,
- 6.- el estado físico en relación con la salud, la edad y la apariencia,
- 7.- la presencia o pérdida de fuentes de amor externas e internas,
- 8.- éxito o fracaso en el cumplimiento de la vida familiar, social, laboral e intelectual,
- 9.- las expectativas en comparación de la realización o frustración de sentimientos, deseos, ideales y valores,
- 10.- la confirmación o pérdida de pertenencias personales.

Ahora bien Jones (1973) señala que las teorías de autoestima asumen que el individuo tiene una necesidad de aumentar, mantener, proteger o confirmar sus sentimientos de valor y satisfacción personal.

Dicho estado de necesidad varía de acuerdo con el grado de satisfacción o frustración personal que el individuo experimente en una situación o período particular. Así mismo la necesidad de autoestima varía entre los individuos, variación que puede verse reflejada en las medidas de autoestima.

Aunque esta necesidad se considera que es general, también puede referirse a un aspecto particular de la evaluación de sí mismo más que aspectos globales.

Ahora bien, para apreciar la significancia de un aspecto específico en la autoestima global es necesario reconocer la importancia o centralidad que tiene dicho componente en el autoconcepto del individuo. Es decir, para saber si alguien se considera a sí mismo deficiente en una cualidad particular no solo es necesario conocer que piensa la persona sobre este aspecto, sino también se requiere saber que tanto valora dicha cualidad (Rosenberg 1979). Esto constituye el principio de centralidad psicológica, dicho principio sostiene entonces, que aquellos rasgos, características o elementos del autoconcepto que tengan la mayor importancia para nosotros tendrán un impacto mayor en nuestra autoestima global que aquellos que nos son indiferentes.

3.3.2 INVESTIGACIONES SOBRE LA AUTOESTIMA

Las investigaciones referidas a la autoestima han sido muy diversas. En ellas se ha buscado la correlación de la autoestima - con distintas variables como son: expectativas de éxito y fracaso (Gómez, 1981), clase social (Weidaman, et al, 1972)... A continuación se describirán algunas algunas líneas de investigación, aclarando que la relación entre autoestima y rol sexual se reportará en el siguiente capítulo.

La autoestima como mencionamos anteriormente ha sido concep--tualizada como un aspecto global y/o particular, es decir se ha --entendido como la valoración de sí mismo en forma general y como la valoración de sí mismo en un aspecto específico. Dicha concep--tualización se refleja en la forma de medir la autoestima en las distintas investigaciones.

Lucy Reidl (1981) de la Facultad de Psicología de la UNAM, llevó a cabo un estudio denominado "La estructura factorial de la autoestima de mujeres del sur del Distrito Federal". En dicho estu--dio realizó el análisis factorial de una escala de autoestima, escala que se aplicó a 418 mujeres de 15 a 35 años casadas y con hijos. Se encontraron dos factores de la autoestima: una dimensión positiva y otra negativa. Asimismo se sugiere la posibilidad de --la existencia de un factor general, bipolar, que subyace a ambos factores.

Por su parte Gilda Gómez (1981) también de la Facultad de Psicología de la UNAM, realizó una investigación sobre la influencia

de la autoestima en la formación de expectativas y la relación entre autoestima, expectativas y comportamientos dentro de un contexto definido por la ejecución de una tarea. Se utilizó una muestra aleatoria de 70 sujetos. Se encontró que los sujetos que obtuvieron altos puntajes en autoestima, presentaban expectativas de éxito en la tarea que iban a realizar. En tanto que los sujetos con baja autoestima anticipaban un fracaso en la misma tarea. Así mismo se encontró que ambos sujetos pensaron que sus compañeros se formarían las mismas expectativas de éxito o fracaso al respecto de los primeros, que las que ellos realizaron de sí mismos.

Así mismo Coopersmith (1976) -citado por Reidl- encontró que las personas con alta autoestima se acercan a las tareas y a las personas con expectativas de éxito y de que serán bien recibidas. En tanto que las personas con baja autoestima desconfían de sí mismas y ésto constituye un obstáculo para el establecimiento de las relaciones sociales amistosas y de apoyo. Este mismo investigador encontró que las personas creativas obtuvieron altos puntajes en autoestima.

Por su parte Wylie (1961) -citado por Reidl- encontró que la autoestima está significativamente relacionada con la satisfacción y el funcionamiento personal eficiente. Así mismo observó que las personas que buscan ayuda psicológica frecuentemente sufren sentimientos de desvalorización e inferioridad.

Rosenberg (1965) realizó una investigación con 5000 estudiantes jóvenes, sus resultados mostraron que fueron altamente depre-

sivos: el 4% de aquellos que obtuvieron alta autoestima, y el 80% de los que puntuaron con baja autoestima.

Por otro lado Lily Bar-on (1985) en su tesis doctoral "Autoestima, autoridad parental y conflicto familiar" buscó la interrelación entre éstas variables. Utilizó una muestra de 74 parejas parentales (N=148), padres de niños de escolaridad primaria, de clase socioeconómica baja. Sus resultados confirmaron la relación de a menor autoestima mayor carácter autoritario parental. Así mismo encontró que el conflicto familiar es ocasionado entre otras cosas por la inestabilidad económica. Ello origina tensiones y frustraciones que a su vez contribuyen a una baja autoestima y a una autoridad paternal rígida.

Los datos experimentales -citados por Jones- plantean que entre más alta autoestima presente un individuo menor tendencia a conformarse con las evaluaciones negativas de los otros, por ejemplo:

1.- Rosenberg (1965) encontró que entre más baja la autoestima de la persona más se preocupaba por la pobre opinión de otra persona con respecto a él.

2.- Dittes (1959) mostró que la aceptación del grupo se interrelaciona con la autoestima. El encontró que los sujetos no aceptados por el grupo presentaron más baja autoestima y menor atracción hacia el grupo, que aquellos que si fueron aceptados por dicho grupo.

3.- Porter (1970) reportó que en general los sujetos fueron -

más atraídos cuando los compañeros reportaron aprobación que cuando mostraron desaprobación de ellos. Sin embargo encontró que hay una tendencia significativamente mayor de aquellos que se evaluaron con baja autoestima en comparación con los que se evaluaron con alta autoestima.

Así mismo los estudios experimentales muestran que una persona con autoestima baja es más susceptible a las presiones para conformarse (Janis, 1954 -cita Reidl-).

Por otro lado se han encontrado resultados inconsistentes en la relación entre autoestima y clase social -citados Rosenberg-, de manera que en población adulta se reporta una relación positiva (Weidma, et al, 1972; Yancey, et al, 1972), o no se encuentra relación entre dichas variables (Kaplan, 1971).

Ahora bien, en algunas de las investigaciones de autoestima con población femenina se han comparado mujeres que trabajan remuneradamente de aquellas que se dedican completamente a las labores domésticas.

En este sentido hay investigadores -citados por Vite- que encuentran a las mujeres que son remuneradas más satisfechas y valoradas (Ferre, 1976) y con menos stress (Warren, 1975) que las mujeres dedicadas a las labores del hogar de tiempo completo. Estas últimas mujeres reportan más síntomas emocionales y físicos cuando los hijos se van (Powell, 1977).

En otras investigaciones -citadas por Vite- se han encontrado que las mujeres que realizan un trabajo remunerado consideran su

trabajo como la fuente principal de satisfacción (Weiss y Samuelson, 1958) y se concibe como un aspecto importante para la auto-identidad de la mujer (Chappell, 1978).

Contrario a estos hallazgos, diversos estudios han encontrado que la fuente principal de la autoestima de las mujeres deriva los roles de esposa y madre (Glitzer, 1980 -cita Vite). Otro estudio reporta que las amas de casa voluntarias tienen una imagen de confianza y satisfacción, en tanto que las amas de casa obligadas - presentan bajos sentimientos de competencia y autoevaluación (Walder, 1978).

Por otra parte Diaz, Magdaleno y Martínez (1986) llevan a ca- bo un estudio al respecto de la autoestima de la mujer mexicana - que trabaja. Realizaron un muestreo no probabilístico por cuota , la muestra se constituyó por 100 mujeres de 20 a 40 años de edad ; 50 trabajadoras del sector público y 50 del sector privado. Encontraron que ambos grupos de mujeres presentaban un alto nivel de - autoestima, siendo mayor el nivel que presentan las mujeres que - pertenecen al sector público.

San Miguel y Hernández (1987) realizan una investigación para encontrar la influencia de la escolaridad de un grupo de mujeres de clase media y el antecedente educativo de la familia de origen en la autoestima de dichas mujeres. Se utilizó una muestra de 45 mujeres de nivel socioeconómico medio de la colonia Lomas Estrella. Los resultados de la investigación reportan que se encontró una - correlación entre autoestima y educación del sujeto y nivel educativo de la familia. Sin embargo se concluye que existen más variables que influyen en la autoestima.

C A P I T U L O 4

I N V E S T I G A C I O N E S A L
R E S P E C T O D E L A
R E L A C I O N E N T R E L O S
R O L E S S E X U A L E S Y L A
A U T O E S T I M A

4. INVESTIGACIONES AL RESPECTO DE LA RELACION ENTRE ROLES SEXUALES Y AUTOESTIMA.

A partir de los movimientos feministas se ha hecho evidente el cuestionamiento de distintas presuposiciones en relación a variables psicológicas y el sexo de la persona. Entre estos se encuentra el cuestionar el supuesto de "lo natural", implicando con esto una determinación biológica ya dada, de la vinculación del rol sexual y las expectativas de este con el sexo del sujeto. Planteándose entonces que el contenido del rol sexual es un producto sociocultural. Partiendo de este punto se postula que el rol sexual estereotipado y rígido impide un más amplio desarrollo tanto en mujeres como en hombres.

De manera que se propone que el rol sexual sea más flexible y por tanto incluya atributos del rol que se han caracterizado como femeninos y como masculinos. Este rol que incluya ambas características se ha denominado andrógino (Bem, 1975).

A partir de ello empiezan a surgir un importante y creciente interés teórico y empírico por buscar la relación entre la orientación del rol sexual y el bienestar psicológico (Schaffer, 1980; Sobol & Ruso, 1981 -cita Whitley-). Aparte de encontrar la relación entre dichas variables, se presenta un interés por prescribir la orientación del rol sexual ideal para un óptimo bienestar psicológico.

El indicador de bienestar psicológico más frecuentemente uti-

lizado es la autoestima. La autoestima es planteada teórica y empíricamente relacionada con el bienestar psicológico. De manera que la alta autoestima expresada como la valoración positiva de sí mismo, es considerada por clínicos e investigadores como saludable y deseable (Bradburn, 1969; Maslow, 1970 -citados por Whitley-). En tanto que la baja autoestima entendida como una valoración negativa de sí mismo se ha encontrada relacionada con indicadores de problemas psicológicos como la depresión, el neurotismo, la ansiedad y un pobre ajuste general (Whitley, 1983).

A continuación para comprender mejor las investigaciones de roles sexuales y autoestima se describirá primeramente las definiciones que se han utilizado tanto de los roles sexuales como de la autoestima; enseguida se hará referencia a los modelos e hipótesis que han guiado dichas investigaciones y posteriormente las características de los instrumentos más frecuentemente utilizados.

4.1 DEFINICIONES EN RELACION CON LAS VARIABLES.

4.1.1 CONCEPTUALIZACION DE LA AUTOESTIMA.

La conceptualización de la autoestima que subyace en las escalas que la miden y que han sido utilizadas en las investigaciones que se revisaron, pueden categorizarse de dos formas, de acuerdo con Whitley (1983) :

- 1.- Aquellas que miden la autoestima de manera global, entienden la autoestima como la evaluación que la persona hace sobre sí

misma en relación de diversas áreas, como los sentimientos de adecuación, de valor, de apariencia física, del sentirse bueno o malo, de las habilidades y la sexualidad. Como ejemplo de este tipo de Escalas de autoestima se encuentran las desarrolladas por Berger (1952), Coopersmith (1967), y Rosenberg (1965).

2.- Las que miden la autoestima social, consideran el concepto de autoestima como la evaluación que la persona hace de sí misma al respecto del sentimiento de adecuación y de valor que tienen en la interacción social con la gente en general. Dentro de estas Escalas se encuentra el Inventario de Conducta Social de Texas (TSBI; Helmreich & Stapp, 1974; Helmreich, Stapp & Ervin, 1974) y la Escala de Sentimientos de Inadecuación de Janis-Field (FIS; Robinson & Shaver, 1973).

4.1.2 CONCEPTUALIZACION DEL ROL SEXUAL.

El mismo problema que describíamos en cuanto a la diferente conceptualización del rol sexual en capítulos anteriores, lo encontramos en las investigaciones del rol sexual y la autoestima.

En este sentido Constantinople (1973) reporta que los conceptos de adopción, preferencia e identidad del rol sexual han sido definidos de diversas maneras y están implícitos en distintas formas en las definiciones y medidas del constructo Masculinidad-Feminidad.

Igualmente Dean Ajduković (1984) señala que en un concepto amplio sobre el rol sexual se incluyen aspectos tanto de atributos

psicológicos como de conductas del rol sexual. De ahí que las mediciones de masculinidad y feminidad incluyan reactivos al respecto de actitudes, motivos, obligaciones en el hogar, obligaciones en la oficina, intereses vocacionales y atributos de personalidad.

Spence, Helmreich y Stapp -citados por Adjukovic en 1984- entienden que el concepto de rol sexual implica primeramente conductas del rol y es importante diferenciarlo de dos dimensiones de personalidad: feminidad y masculinidad.

En las investigaciones que han relacionado el rol sexual con la autoestima, subyacen dos tipos de conceptos respecto a los atributos masculinos y femeninos:

1.- Se entiende a la masculinidad y la feminidad como los polos opuestos de un solo continuo. Es decir constituyen una escala uníitaria y bipolar que va de un extremo de masculinidad a un extremo de feminidad (Kagan, 1964; Mussen, 1969). Por tanto son atributos excluyentes, y al ser polos opuestos están negativamente correlacionados. Al ser considerada la masculinidad y la feminidad como un constructo unidimensional es medida por un único puntaje que sitúa al sujeto en cualquier punto del continuo (Constantinople, 1973).

2.- Otros investigadores (Bem, 1974; Spence y Helmreich, 1978) postulan que la masculinidad y feminidad son dimensiones separadas y esencialmente independientes y por tanto pueden coexistir en diversos grados en los individuos.

En base a esta conceptualización Sandra Bem (1974) elaboró un Inventario de rol sexual (BSRI) y plantea que el grado de estereotipia del rol sexual en el autoconcepto de la persona medido por di-

cho inventario, es definido por la diferencia de puntajes en las medias de los atributos masculinos y femeninos.

En esta misma línea, Spence, Helmreich y Stapp en 1974 -citados por Ajduković 1984- desarrollan el Cuestionario de Atributos Personales (PAQ) en el que la masculinidad y feminidad pueden definirse operacionalmente como los atributos personales socialmente deseables que se considera diferencia a hombres de mujeres, y por tanto define personalidades masculinas y femeninas.

4.2 MODELOS E HIPOTESIS.

Ahora bien, las investigaciones empíricas relativas a la relación entre el rol sexual y la autoestima -este último como ya se mencionó utilizado como indicador de bienestar psicológico individual- han sido guiadas por tres modelos señalados por Whitley (1983):

1.- El Modelo Congruente. - La hipótesis planteada es que el bienestar psicológico se obtiene sólo si la orientación del rol sexual es congruente con el sexo al que pertenece (Kagan, 1964; Mussen, 1969).

2.- El Modelo Andrógino. - Considera que la masculinidad y feminidad son independientes y complementarias. Este modelo plantea la hipótesis de que el bienestar psicológico de la persona alcanza su máxima expresión cuando la persona tiene una orientación de rol andrógina, es decir aquella persona que ha incorporado un alto grado de masculinidad y feminidad en su orientación de rol (Bem, 1977).

3.- El Modelo Masculino. - Propone que el bienestar psicológico esta en función de la medida en que la persona tenga una orientación del rol sexual masculino, independientemente del sexo (Antill y Cunningham, 1979).

4.3 INSTRUMENTOS.

A continuación se describirán los instrumentos más frecuentemente utilizados en las investigaciones que nos atañe.

4.3.1. INSTRUMENTOS DE ROLES SEXUALES.

Primeramente como instrumentos que miden los roles sexuales revisaremos: el Inventario de Rol Sexual de Bem (BSRI); el Cuestionario de Atributos Personales (PAQ) y el Cuestionario de Atributos Personales Extendido (EPAQ).

Inventario de Rol Sexual de Bem (BSRI).

El inventario de rol Sexual de Bem ó BSRI, fué elaborado por Sandra Bem en 1974. El BSRI es un instrumento autodescriptivo, que contiene dos escalas principales : la femenina y la masculina.

Cada escala comprende veinte características de personalidad, que fueron escogidas sobre la base de la clasificación hecha por egudiantes universitarios de Stanford, y que fueron juzgadas como significativamente más deseables para un sexo que para el otro, en la Sociedad Norteamericana. Relativamente todas las características son en un tono positivo. Así mismo se añadió una escala de deseabi-

lidad social que sirve como reactivos complementarios y que incluye 20 características neutrales, es decir, que no se aplicaron a uno u otro sexo.

Con base a los puntajes obtenidos en las escalas del BSRI, los sujetos son clasificados de acuerdo con su preferencia de rol. En 1974 Bem realiza una primera clasificación de los sujetos de la siguiente forma: si el puntaje de una persona en la escala de masculinidad es significativamente mayor que su puntaje de feminidad se dice que la persona tiene un rol sexual masculino, pero si el puntaje es mayor en la escala de feminidad que en la de masculinidad, se denomina como que tiene un rol sexual masculino. En tanto que si la persona obtuvo puntajes aproximadamente iguales de masculinidad y feminidad se clasifica como que tiene un rol sexual andrógino.

Posteriormente Sandra Bem en 1977, propone la clasificación de Spence y colaboradores (1975) sobre la base de las medianas obtenidas por el grupo de sujetos en cada escala de masculinidad y feminidad. De manera que los sujetos que puntuen arriba de la mediana de masculinidad y abajo de la mediana de feminidad tendrán un rol sexual masculino. Los sujetos que puntuen arriba de la mediana de feminidad y abajo de la mediana de masculinidad se denominarán que tienen un rol sexual femenino. La categoría que varía de acuerdo con esta clasificación fue la andrógina, ya que si las personas puntuaron arriba de la mediana de ambas escalas de masculinidad y feminidad se dirá que tienen un rol sexual andrógino, pero si sus puntajes obtenidos se encuentran abajo de las medianas de ambas escalas serán categorizados como con un rol sexual indiferenciado.

Para tener más claro cuales son los reactivos que integran el Inventario de Rol Sexual, se presenta un cuadro en la pág. siguientes:

REACTIVOS DE LAS ESCALAS DE MASCULINIDAD, FEMINIDAD Y DESEABILIDAD SOCIAL DE EL BSRI (53)*		
REACTIVOS MASCULINOS	FEMENINOS	NEUTROS
Actúa como líder	cariñoso	adaptable
agresivo	alegre	vanidoso
ambicioso	infantil	conscienzudo
ansioso	benévolo	convencional
asertivo	no usa malas palabras	amistoso
atlético	fácil de halagar	feliz
competitivo	crédulo	servicial
defiende sus propias ideas	gentil	ineficiente
dominante	tímido	celoso
hábil para dirigir	le gustan los niños	simpático
independiente	lesl	cambia fácilmente de humor
individualista	sensible a las necesidades de los otros	de confianza
autosuficiente	de voz suave	reservado
de personalidad fuerte	compasivo	sincero
dispuesto a mantener su postura	tierno	solemne
dispuesto a arriesgarse	comprensivo	discreto
toma decisiones fácilmente	afectuoso	veraz
masculino	complaciente	impredictible
enérgico	ansioso de tranquilizar los sentimientos heridos	dramático
confiado en sí mismo	femenino	no sistemático

(53) Ben. S. (1974). The Measurement of Psychological Androgyny. Journal of Consulting and Clinical Psychology. Vol. 42, No. 2, p. 156.

Cuestionario de Atributos Personales (PAQ).

El cuestionario de Atributos Personales (PAQ) fue elaborado por Spence, Helmreich y Stapp en 1974. El PAQ fue derivado de una versión extensa de el Cuestionario de Rol Sexual estereotipado de Rosenkrantz y colaboradores (1968). De manera que Spence y colaboradores (1974) -citado por Spence en 1975- pidieron a grupos de eg- tudiantes de bachillerato que evaluaran de una serie de caracterís- ticas bipolares cuales correspondían al típico hombre y cuales a la típica mujer. Así mismo se pidió que estimaran cuales correspon- dían a la mujer ideal y cuales al hombre ideal. De dichas evalua- ciones se escogieron 55 reactivos que presentaron diferencias sig- nificativas en las estimaciones de cuales correspondían a los miem- bros típicos de cada sexo.

Es así como el PAQ quedó integrado por 55 reactivos(*) descrip- tivos de rasgos o atributos bipolares. Dichos reactivos forman tres subescalas :

1.- La Escala de Masculinidad. - Contiene veintitrés reactivos que fueron evaluados como socialmente deseables para ambos se- xos pero considerados ser más característicos de hombres que de mu- jeres. Los contenidos de los reactivos de esta escala comprenden rasgos instrumentales, orientados a metas, (Parsons y Bales, (19 - 55) y agenciales (Bakan, 1966). Los rasgos agenciales reflejan un sentido del Yo que manifiesta características de autoafirmación y autoprotección.

2.- La Escala de Femenidad. - Comprende dieciocho reactivos -

(*) Nota : Uno de los reactivos no pudo ser clasificado por los autores en ninguna de las tres escalas, por lo que no apare- ce contabilizado.

los cuales fueron juzgados como socialmente deseables para ambos sexos, pero considerados más típicos de las mujeres que de los hombres. Los reactivos de esta escala abarcan rasgos expresivos -- orientados a las relaciones interpersonales, (Parsons y Bales, 1955) y de sentido de comunión (Bakan, 1966). Los rasgos de comunión reflejan un sentido de abnegación que comprende características como; preocupación por otros, necesidad de ser uno con los demás...

3.- La Escala de Masculinidad-Feminidad. - Comprende trece reactivos, que incluye características cuya deseabilidad varía de acuerdo con el sexo (por ejemplo; agresividad es deseable para hombres mientras que la no agresividad es deseable para las mujeres). Esta es por tanto una escala bipolar, cuyos contenidos son una mezcla de rasgos instrumentales y expresivos.

Para determinar la predominancia de los atributos del rol sexual, se calculan las medianas de masculinidad y feminidad para el grupo muestra que se trate. Los sujetos que puntuaron arriba de la mediana de masculinidad y abajo de la mediana de feminidad son clasificados como "masculinos". Aquellos que puntuaron arriba de la mediana de feminidad y abajo de la mediana de masculinidad son clasificados como "femeninos". Los individuos que puntúan arriba de ambas medianas de masculinidad y feminidad son categorizados como "andróginos" y finalmente los que obtuvieron puntajes abajo de -- ambas medianas son denominados "indiferenciados".

Todos los reactivos de las escalas se califican en escalas bipolares de cinco puntos que van de un extremo a otro por ejemplo :

Nada Emocional A B C D E Muy Emocional

Los reactivos que integran el Cuestionario de Atributos Personales se presentan a continuación en el siguiente cuadro , los primeros ocho reactivos se obtuvieron de la versión en español descrita por Díaz-Guerrero y Colaboradores (1981) y los siguientes reactivos de Spence y Colaboradores (1975).

REACTIVOS DEL CUESTIONARIO DE ATRIBUTOS PERSONALES (PAQ).		
ESCALA MASCULINIDAD	ESCALA FEMINIDAD	ESCALA MASC-FEMINIDAD
Independiente	consciente de los sentimientos de otros	agresivo (M)
activo	se da a otros	dominante (M)
competitivo	gentil	nervioso en problemas graves (F)
decisivo	emocional	hogareño (F)
no se da por vencido	comprensivo	necesita aprobación de los demás (F)
seguro de sí mismo	servicial a los demás	fácil de herir sus sentimientos (F)
se siente superior	amable	llora fácilmente (F)
estable bajo presión	afectuoso	necesidad de seguridad económica (F)
no tímido	no esconde las emociones	le gustan las matemáticas y ciencias (M)
no fácilmente influenciado	considerado	tiene aptitud para la mecánica (M)
bueno para los deportes	discreto	fuerte, recio (M)
hábil para los negocios	agradecido	religioso (F)
no se pone nervioso al menor problema	consciencia firme	autodirectivo (M)
de mucho mundo	bien arreglado	
emprendedor	creativo	
franco	le gustan los niños	
interesado en el sexo	disfruta el arte y la música	
extrovertido	expresa sentimientos tiernos	
actúa como líder		
intelectual		
toma una posición		
ambicioso		
atrevido		

Cuestionario de Atributos Personales Extendido (EPAQ).

Tanto el PAQ como el BSRI se basan primordialmente en rasgos socialmente deseables. Debido a que existen rasgos socialmente indeseables de los atributos tanto masculinos como femeninos, el PAQ - fue ampliado para incluir escalas negativas.

Es así que Spence, Helmreich y Holahan en 1979 desarrollaron escalas negativas, que junto con las anteriores escalas que fueron denominadas positivas, formaron una nueva versión : el Cuestionario de Atributos Personales Extendido llamado EPAQ.

El EPAQ quedó integrado por 40 reactivos, que a su vez constituyen seis escalas :

- 1.- Escala de Masculinidad M^+
- 2.- Escala de Femenidad F^+
- 3.- Escala de Masculinidad-Femenidad $M-F^+$
- 4.- Escala de Masculinidad negativa M^-
- 5.- Escala de Femenidad negativa F_c^-
- 6.- Escala de Femenidad negativa F_{va}^-

Los procedimientos para la formación de las Escalas negativas fueron similares a los que emplearon Spence y colaboradores para las escalas anteriores.

La Escala de masculinidad negativa (M^-) quedó integrada por rasgos que fueron juzgados ser :

- a) típicamente más característicos de los hombres que de las mujeres.
- b) indeseables en ambos sexos.
- c) en contenido comprende rasgos instrumentales.

Así mismo las dos escalas femeninas negativas contienen rasgos que se han estereotipado como femeninos y que son indeseables en ambos sexos. La escala F_c^- se refiere a un grupo de características de comunión y la escala F_v^- refleja una verbalización pasiva agresiva.

Díaz Guerrero, Díaz Loving, Helmreich y Spence (1981) presentaron una versión en español del EPAQ, ya se mencionaron los reactivos de las escalas positivas, por lo que aquí se enunciarán entonces sólo los de las escalas negativas.

REACTIVOS DE LAS ESCALAS NEGATIVAS DE MASCULINIDAD Y FEMINIDAD DEL EPAQ (54)		
Masculinidad negativa M^-	Feminidad negativa F_{va}^-	Feminidad negativa F_c^-
Arrogante	chillón	débil de carácter
presumido	quejumbroso	se subordina
vorazmente aprovechado	molón	servil
hostil	exigente	crédulo
egoísta		
dictatorial		
cínico		
convenenciero		

(54) Díaz-Guerrero, et al (1981). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos femeninos (expresivos) y una medida de rasgos masculinos (instrumentales). Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social, 1981 (Jan-Jun) Vol.1 (1), pág. 20.

4.3.2. INSTRUMENTOS DE AUTOESTIMA.

Los instrumentos de autoestima que se enunciarán corresponden a dos tipos de medición de la autoestima :

- 1.- La escala de autoestima de Rosenberg (RSE) que mide la autoestima de manera global.
- 2.- El inventario de Conducta Social de Texas (TSBI) que es el más frecuentemente utilizado y que mide la autoestima social.

Escala de Autoestima de Rosenberg (RSE)

Esta escala fue elaborada por Rosenberg en 1965 -cita Rosenberg en 1970-. Esta es una escala tipo Guttman al respecto de las afirmaciones. Dichas afirmaciones son 10 y reflejan evaluaciones de sí mismo positivas y negativas. Los sujetos tienen que evaluar en una escala de cuatro puntos tipo Likert la medida en la cual la afirmación esta de acuerdo o no con una descripción de sí mismo.

Ejem:

- 1.- Estoy enteramente satisfecho conmigo mismo

Totalmente de acuerdo	Acuerdo	Desacuerdo	Totalmente en Desacuerdo
TA	A	D	TD

El Inventario de Conducta Social de Texas (TSBI)

El Inventario de Conducta Social de Texas (TSBI) fue elaborado por Helmreich, Stapp y Ervin en 1974. Este instrumento se diseñó para determinar la autoconfianza del individuo y su competencia en situaciones interpersonales -citado por Spence et all en 1975-.

Los autores postulan que mide un concepto unitario de autoestima social. Sin embargo la escala esta formada por tres factores principales :

1. Confianza en sí mismo, ejem: "Me siento confiado de mi apariencia".
2. Dominación, ejem: "Cuando estoy en desacuerdo con otras personas, mi opinión usualmente prevalece".
3. Competencia, ejem: "Me describiría como no hábil socialmente".

El TSBI está constituido por 32 reactivos, aunque en ocasiones se utiliza una forma corta de 16 reactivos. Usando la forma de respuesta tipo Likert, hay 5 posibles respuestas, en donde el número uno (1) corresponde a "no me caracteriza a mí", y el número cinco (5) a "es muy característico mío".

4.4 DESCRIPCION DE LAS INVESTIGACIONES AL RESPECTO DE LA RELACION ENTRE LOS ROLES SEXUALES Y LA AUTOESTIMA.

Se realizó una búsqueda bibliográfica de las investigaciones sobre la relación de los roles sexuales y la autoestima que se encuentran reportadas en los Psychological Abstracts de 1977 a 1986. De las investigaciones recopiladas y que estuvieron disponibles en las Bibliotecas consultadas, se presenta una síntesis de los datos relevantes al tema. En las investigaciones que a continuación se describirán se emplearon las siglas de los instrumentos del rol sexual y de autoestima descritas anteriormente.

Spence, Helmreich y Stapp (1975) de la Universidad de Austin Texas, llevaron a cabo una investigación de las evaluaciones de sí mismo y de los padres (o iguales generacionales) al respecto de los atributos del rol sexual y su relación con la autoestima. Los sujetos fueron 248 hombres y 282 mujeres, estudiantes de un curso de introducción a la psicología. Los instrumentos utilizados fueron : para medir los atributos de el rol sexual el PAQ, y el TSBI para la medición de la autoestima. Así mismo se aplicó la escala de actitudes hacia las mujeres (AWS), para medir las actitudes hacia los roles apropiados para las mujeres.

Los resultados reportan una relación positiva entre la autoestima y las evaluaciones de sí mismo. Encontrándose correlaciones altamente positivas entre masculinidad y autoestima en ambos sexos (.77 para los hombres y .83 para las mujeres, $p \leq .05$). Así mismo se reporta una correlación positiva entre feminidad y autoestima tanto para hombres (.42, $p \leq .05$) como para las mujeres (.30, $p \leq .05$).

Con base en estos resultados los investigadores proponen que los dos factores, es decir, masculinidad y feminidad pueden estar funcionando aditivamente para determinar el autoconcepto y la conducta del individuo. De ahí que postulen que la androginia, es decir, los individuos con altos puntajes de masculinidad y feminidad, puede llevar a las consecuencias sociales más deseables.

Para evaluar esta hipótesis clasificaron el total de sujetos en cuatro categorías :

1. Indiferenciados (puntajes abajo de las medianas de masculinidad y feminidad)

linidad y feminidad.

2. Femeninos (puntajes arriba de la mediana de feminidad y abajo de la masculinidad).

3. Masculinos (puntaje arriba de la mediana de masculinidad y abajo de la de feminidad), y

4. Andróginos (puntajes arriba de las medianas de masculinidad y feminidad).

En el siguiente cuadro se muestra la distribución de hombres y mujeres en las cuatro categorías, así como la media de la autoestima para cada grupo.

DISTRIBUCION DE SUJETOS CLASIFICADOS POR PUNTAJES ARIIBA Y ABAJOC DE LA MEDIANA DE MASCULINIDAD Y FEMINIDAD. (55)				
Sujetos	Categoría 1 Indiferenciados	Categoría 2 Femeninos	Categoría 3 Masculinos	Categoría 4 Andróginos
Hombres				
n=	72	30	64	68
%	30.8	12.8	27.4	29.1
Media auto- estima	66.82	74.55	87.02	93.73
Mujeres				
n=	56	104	30	80
%	20.7	38.5	11.1	29.6
Media auto- estima	69.66	75.41	92.17	98.73

(55) Spence, et al (1975) Ratings of Self and Peers on Sex Role Attributes and Their Relation to Self-Esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*. Vol. 32, No. 1, pág 35.

Para ambos sexos los puntajes de autoestima se distribuyeron como sigue: los sujetos clasificados como andróginos fueron los más altos en autoestima, seguidos por la categoría de masculinos y posteriormente la categoría de los femeninos. Los que obtuvieron el puntaje más bajo en autoestima fueron los sujetos clasificados como indiferenciados. Estas diferencias fueron significativas para cada sexo ($p < .001$).

Los autores concluyen que la androginia, entendida como la posesión de un alto grado de características femeninas y masculinas, es la categoría más deseable en términos de la efectividad social y personal. Aclarando que la medida de autoestima es entendida por Spence y colaboradores (1975) como un índice de funcionamiento eficaz del sujeto.

En la Universidad de Stanford, Sandra Bem en 1977 lleva a cabo una investigación para determinar cual es la definición de androginia de mayor utilidad para futuras investigaciones. Este objetivo parte de que Bem (1974) planteaba que la androgina se refería a las personas que obtuvieron puntajes similares de masculinidad y feminidad. En tanto que Spence et al (1975), como se mencionó anteriormente, definían como andróginos a aquellas personas que obtenían altos puntajes de masculinidad y feminidad. La población de esta investigación estuvo constituida por estudiantes de introducción a la psicología de la mencionada Universidad, 375 hombres y 290 mujeres, a quienes se les aplicó: el BSRI para medir el rol sexual, el TSBI para evaluar la autoestima y otras medidas (The Attitudes Toward Women Scale, The Internal-External Locus of Control Scale, The Mach IV Scale, The Self-Disclosure Scale, The Attitudes Toward

Problem-Solving Scale).

A partir de los puntajes obtenidos en el BSRI, los sujetos fueron clasificados de acuerdo con el procedimiento y categorías propuestas por Spence y colaboradores (1975). De manera que la clasificación de las 290 mujeres quedó como sigue: 99 femeninas, 59 indiferenciadas, 35 andróginas y 47 masculinas. En tanto que los 375 hombres quedaron categorizados así : 60 femeninos, 100 indiferenciados, 77 andróginos y 138 masculinos.

En seguida se comparó esta clasificación con base en Spence - con la que Bem propuso en 1974. Se concluyó que los dos sistemas no difieren mucho en como clasifican los grupos femeninos (correspondencia entre los dos sistemas: 80% en hombres y 88% en mujeres) ni como categorizan los grupos masculinos (correspondencia de 96% en hombres y 37% en mujeres). Sin embargo sí difieren en su sistema de definir los grupos andróginos, ya que para el sistema de Bem (1974) no hay diferencia entre los sujetos que puntúan alto en masculinidad como alto en feminidad, de aquellos que puntúan bajo en masculinidad y bajo en feminidad, ambos tipos de sujetos son andróginos. En tanto que para Spence y colaboradores (1975) sólo los que puntúan altos en ambas escalas de masculinidad y feminidad son considerados andróginos.

Para determinar si resulta importante diferenciar entre los sujetos que puntúan alto en ambas escalas de masculinidad y feminidad de aquellos que puntúan bajo en las mismas, Bem (1977) realiza un aná-

lisis de varianza de las cuatro clasificaciones de el rol sexual - (propuestas por Spence) en relación con cada una de las restantes medidas aplicadas. Sólo una parte de la población total fue comparada con cada medida.

De los resultados encontrados por Bem (1977), aquí se presenta la tabla de puntajes obtenidos para la media de la medida de autoestima en relación con cada una de las categorías de el rol sexual

Puntajes de la autoestima en el Inventario de Conducta Social de - Texas como función de la clasificación de el rol sexual. (56)				
Rol sexual definido por la mediana.	Mujeres		Hombres	
	Media	n	Media	n
Femenino	107.6	26	100.6	7
Indiferenciado	99.5	15	103.5	24
Andrógino	126.0	25	117.1	28
Masculino	115.6	5	119.3	34

Así mismo en los resultados se reporta un efecto significativo del rol sexual en la autoestima, para los hombres ($F(3,69) = 7.76$, $p < .001$), como para las mujeres ($F(3,67) = 6.37$, $p < .001$). Sin embargo

(56) Bem, S. (1977) On the Utility of Alternative Procedures for Assessing Psychological Androgyny. Journal of Consulting and Clinical Psychology, Vol. 45, No. 2, pag. 200.

parece haber algunas diferencias en las relaciones del rol sexual y la autoestima entre los sexos. De manera que en hombres se encontró que la autoestima estaba significativamente relacionada con la masculinidad ($\beta = .48$, $F(1,81) = 23.16$, $p < .001$) pero no con la feminidad ($\beta = 0$, $F(1,81) = 1$, n.s.). En otras palabras los hombres que estuvieron altos en masculinidad estuvieron también altos en autoestima, independientemente de lo que obtuvieron en feminidad.

En tanto que en las mujeres la autoestima estuvo significativamente relacionada con masculinidad ($\beta = .54$, $F(1,61) = 27.99$, $p < .001$) como también con feminidad ($\beta = .28$, $F(1,61) = 7.74$, $p < .01$). Es así que las mujeres andróginas tuvieron la más alta autoestima, seguidas por las mujeres masculinas y posteriormente las femeninas, siendo las mujeres indiferenciadas las que obtuvieron el puntaje más bajo de autoestima.

Independientemente de las diferencias entre los sexos, el patrón de relaciones para ambos sexos fué que los sujetos que puntuaron alto en masculinidad y feminidad fueron los que obtuvieron los más altos puntajes en autoestima y los individuos que puntuaron bajo en masculinidad y feminidad también puntuaron bajo en autoestima.

Por tanto Sandra Bem (1977) concluye que es importante diferenciar entre los sujetos que puntúan alto en ambas escalas de masculinidad y feminidad y aquellos que puntúan bajo en las mismas, adoptando entonces la clasificación de Spence y colaboradores (1975) y denominando andróginos sólo a los primeros.

Por otro lado, Giguet, L. (1977) de la Universidad de Illinois, realizó una investigación al respecto de la "Estimación de la competencia académica como función de la masculinidad, de la feminidad, de las actitudes hacia las mujeres y de la autoestima".

Se le aplicaron a un total de 156 hombres y mujeres, estudiantes de Psicología de la Universidad de Louisville : el Inventario de Autoestima de Coopersmith como medida de autoestima; el BSRI para evaluar la masculinidad y feminidad; la escala de actitudes hacia las mujeres (AWS) como medida de las actitudes hacia las mujeres; y una serie de cuestionarios elaborados por la autora para la estimación de la competencia académica.

Entre los resultados se reporta una más alta autoestima en mujeres que en hombres. Para todos los sujetos sólo la masculinidad estuvo significativamente relacionada con la autoestima. De manera que no fue significativa la relación de autoestima con feminidad, ni con la interacción de masculinidad y feminidad.

Se señalan muchas inadecuaciones metodológicas, como razones para las inconsistencias encontradas en los resultados en relación con anteriores hallazgos.

Ahora bien, Schiff, E. en ese mismo año (1977) reporta un estudio denominado : "La relación de la identidad del rol sexual de las mujeres con la autoestima y el desarrollo del yo". La población estudiada comprendió 100 mujeres estudiantes del curso de Desarrollo Hué

mano de la Universidad de Maryland. La identidad del rol sexual fué determinada por el BSRI, la autoestima por los puntajes de Sí mismo II (Self II score) y la discrepancia de sí mismo (Self-Discrepancy) obtenidos del Índice de Ajuste y Valores, y finalmente el desarrollo del yo se midió a través del Test de Completamiento de Frases (Sentence Completion Test).

Los resultados indican que hay un mayor grado de autoestima de las mujeres andróginas en comparación tanto con las mujeres femeninas como con las indiferenciadas, en un nivel de significancia de .05. No se encontró diferencia significativa en la autoestima de las mujeres andróginas en comparación con las mujeres masculinas.

Kimlicka, T. (1978) de la Universidad de Washington lleva a cabo una investigación en la que hace una comparación de las mujeres andróginas, femeninas, masculinas e indiferenciadas al respecto de la culpa sexual, la autoestima y la satisfacción corporal. 207 mujeres estudiantes de preparatoria se clasificaron de acuerdo con su identidad de rol sexual sobre la base de las medianas obtenidas en las escalas de masculinidad y feminidad del BSRI. Se reporta en los resultados, en relación con la medida de autoestima aplicada (no se señala cual se utilizó), diferencias significativas en la autoestima entre los cuatro grupos de identidad de rol sexual; correspondiendo el puntaje más alto de autoestima para las mujeres andróginas, seguidas por las masculinas, posteriormente el grupo de indiferenciadas y finalmente el grupo de femeninas.

Kimlicka (1978) concluye que la identidad de rol sexual andrógina representa el ideal a aspirar en términos de salud mental, sin embargo una alternativa viable al rol femenino tradicional es la inclusión de características masculinas.

Por su parte Calhoun, A. (1978) realiza un estudio en 122 mujeres Psicólogas, seleccionadas al azar del registro de 1977 de miembros de la APA. En dicho estudio investigó la relación entre la identidad del rol sexual, medida por el BSRI, los efectos del tiempo, en el que se exploran la edad y los años que tienen de terminada la carrera a través de una hoja de información personal y profesional, y el bienestar emocional evaluado por el Inventario de Orientación Personal (POI).

Los resultados indican que la identidad de rol sexual más prevalente es la masculina (30.33), en seguida la femenina (27.87%), posteriormente la indiferenciada (23.77%), y finalmente la andrógina (18.03%). Así mismo, se encontraron algunas diferencias significativas en algunas subescalas del Inventario de Orientación Personal. Sin embargo, Calhoun concluye que independientemente de la identidad del rol sexual, el tiempo transcurrido desde que se graduaron, la edad, las mujeres psicólogas del estudio fueron personas emocionalmente sanas.

En la Universidad de Michigan, los investigadores O'Connor, - Mana y Bardwick (1978) realizaron un estudio de la relación de la -

androginia y la autoestima en la clase media alta. La muestra estuvo integrada por 48 mujeres y 43 hombres, de entre 40 a 50 años de edad, con un número de hijos promedio de 3.2, pertenecientes a la clase media alta, muchas mujeres laboraban fuera de casa y los hombres trabajaban profesionalmente o en posiciones ejecutivas. Este estudio es una réplica del realizado por Spence y colaboradores en 1975. Los instrumentos utilizados son por ello los mismos que los empleados por Spence : para medir los atributos del rol sexual se usó el PAQ, para medir la autoestima se empleó el TSBI y finalmente para evaluar el grado de feminismo se utilizó la Escala de Actitudes Hacia las Mujeres (AWS).

Los resultados de este estudio reportan una puntuación significativamente mayor en la autestima de los hombres en comparación con las mujeres ($t(89)=2.35$, $p<.05$), quienes puntuaron al mismo nivel que todos los sujetos medidos por Spence (1975) independientemente del sexo. A la vez se encontró que la masculinidad y la autoestima estuvo significativamente correlacionada tanto en los hombres ($r(41)=.38$, $ps .05$) como en las mujeres ($r(45)=.77$, $ps<.05$). Ahora bien, la feminidad y la autoestima se correlacionaron sólo en las mujeres ($r(45)=.46$, $p<.05$).

De manera que los hombres y mujeres andróginos fueron los más altos en la media de autoestima, seguidos en cada sexo, por los grupos masculinos, femeninos e indiferenciados.

Los autores concluyen que en general este estudio apoya el trabajo de Spence y colaboradores (1975), principalmente al respecto de que la androginia predice los más altos niveles de autoestima tanto para los hombres como para las mujeres.

Jones, W.; Chernovetz, M. y Hansson R. (1978) de la Universidad de Tulsa, E.U.A., realizaron el trabajo denominado " El Enigma de la Androginia : implicaciones diferentes para hombres y mujeres?". La población estuvo constituida por un total de 1,404 mujeres y hombres, estudiantes de preparatoria, población que fué dividida en ocho muestras separadas.

La hipótesis sustentada es que la androginia psicológica promueve una mayor flexibilidad conductual y por tanto permite un mejor ajuste. Derivadas de esta hipótesis general se probaron dieciseis - hipótesis a través de cinco áreas del funcionamiento psicológico :

1. ideología feminista e identificación de género,
2. personalidad y ajuste, que abarcaron los conceptos de neurosis, introversión-extroversión, dominio sobre sí mismo, autoestima, y problemas alcohólicos,
3. competencia intelectual,
4. desamparo, impotencia, inutilidad
5. madurez sexual y heterosexualidad.

A toda la población se le aplicó el BSRI para determinar los sujetos andróginos, los sujetos tipificados sexualmente de manera convencional (las mujeres que son femeninas y los hombres que son masculinos) y los sujetos opuestos a la convencional tipificación sexual (hombres femeninos y mujeres masculinas).

Ahora bien, además a cada muestra se le aplicó distintos instrumentos para medir las cinco áreas de funcionamiento psicológico.

El instrumento utilizado para medir la autoestima fué el -
Inventario de Autoestima de Coopersmith.

A partir de los puntajes obtenidos por la población en el --
BSRI, y con base en el primer método de clasificación de Bem --
(1974), los investigadores reportan que el 51.3% de los sujetos -
fueron tipificados sexualmente de manera convencional, el 34.1%
fueron andróginos y el 14.6% opuestos a la convencional tipifica-
ción sexual. Jones y colaboradores (1978) consideran que sus re--
sultados son similares a los reportados por Bem en 1975, ella en-
contró que de sus muestras el 50% fueron convencionales en la tipi-
ficación sexual, el 35% fueron andróginos y el 15% opuestos en la
convencional tipificación sexual.

Así mismo en los resultados que Jones y colaboradores (1978)
reportan se encuentra que, contrario a las expectativas, los hombres
andróginos mostraron mayor control externo, más problemas alcohó-
licos y una tendencia mayor hacia la introversión que los hombres
masculinos. Similarmente los hombres femeninos puntuaron con más
control externo, más neuróticos, con más problemas de alcoholismo
y con menos autoestima que los hombres masculinos. A la vez los
hombres femeninos fueron más neuróticos y tuvieron menos autoesti-
ma que los hombres andróginos. Los resultados sugieren que los hom-
bres menos convencionales en su tipificación sexual experimentan
más problemas de ajuste.

Entre las mujeres el análisis indicó que las mujeres masculi-
nas fueron más extrovertidas que las mujeres andróginas o que las

mujeres femeninas. No se encontraron otras diferencias significativas.

Jones y colaboradores (1978) concluyen en general, con base en las distintas medidas, que encontraron una mayor flexibilidad y ajuste en relación con la masculinidad que con la androginia, tanto en -- hombres como en mujeres. Un experimento posterior reveló que los -- sujetos femeninos independientemente del sexo, preferían convertir se en más masculinos dentro de lo posible.

Por su parte Antill y Cunningham (1979) de la Universidad de Macquarie en Sidney, Australia, estudiaron la "Autoestima como una función de la masculinidad en ambos sexos". Los sujetos fueron estudiantes de psicología de la mencionada Universidad. La muestra quedó constituida por 104 hombres y 133 mujeres, de 17 a 45 años de edad. Los instrumentos utilizados para medir el rol sexual fueron : el BSRI, el PAQ y el ANDRO. En tanto que para medir autoestima -- se emplearon : La Escala de Autoaceptación de Berger y la Escala -- de Sentimientos de Inadecuación de Janis-Field. Para contrarrestar el impacto de el componente de deseabilidad social se aplicaron -- las escalas de deseabilidad de la Forma de Investigación de la Personalidad (PRF).

Los resultados de las 6 combinaciones de las pruebas aplicadas muestran una correlación significativa ($p < .001$) entre la autoestima y las escalas de masculinidad tanto para los hombres como para las mujeres.

En tanto que el promedio de las correlaciones entre femi-
nidad y autoestima no fué significativo. Sin embargo dos de las seis
correlaciones entre las medidas de autoestima y las escalas de fe-
minidad fueron significativamente positivas para los hombres ---
(las correlaciones entre PAQ y Berger fueron $.27, p < .01$ y entre
PAQ y Janis-Field fueron $.37, p < .01$). Mientras que en las mujeres
cuatro de las correlaciones entre las medidas de autoestima y las
escalas de feminidad fueron significativamente negativas (BSRI y
Berger $(-.21)$, BSRI y Janis-Field $(-.28)$, ANDRO y Berger $(-.22)$,
Andro y Janis-Field $(-.20)$, todas en un $p < .05$).

Al contrarrestar los efectos de el componente de deseabilidad
social en los promedios de las correlaciones entre masculinidad y
autoestima se mantuvo el resultado, sin embargo en la correlación
promedio entre autoestima y feminidad se convirtió en significati-
vamente negativa para las mujeres ($p < .01$).

Para demostrar la importancia de la masculinidad en la autoes-
tima, se llevó a cabo un análisis adicional: con base a cada uno -
de los tres instrumentos de roles sexuales se dividió a la muestra
en los cuatro grupos de roles sexuales y se les comparó con las me-
didas de autoestima. Como no se encontraron diferencias entre el -
sexo y las categorías de el rol sexual, los sexos fueron combina-
dos en dicho análisis.

En cada uno de los análisis se encontraron diferencias signifi-
cativas ($p < .001$) en los cuatro grupos de roles sexuales:

reportándose que:

a) los dos grupos que puntuaron alto en masculinidad (androginia y masculininos) nunca presentaron diferencias significativas entre ellos,

b) los grupos con bajo puntaje en masculinidad (femenino e indiferenciado) nunca presentaron diferencias significativas entre ellos,

c) el grupo masculino fue significativamente más alto en autoestima en todas las comparaciones tanto con el grupo femenino como con el indiferenciado,

d) el grupo andrógino fue significativamente más alto en autoestima que el grupo indiferenciado (en 4 de 6 comparaciones) y que el grupo femenino (en 5 de 6 comparaciones).

Antill y Cunningham (1979) concluyen que para los estudiantes universitarios hombres y mujeres el nivel de masculinidad en la descripción de sí mismo es el factor principal que contribuye a la autoestima.

Wells, K. (1979) realizó una investigación en la que evaluó el impacto de la identidad del rol de género en el ajuste psicológico en la adolescencia. La muestra estuvo compuesta por estudiantes de secundaria, 64 mujeres y 39 hombres, de 14 a 18 años de edad. Los instrumentos utilizados en este estudio fueron: para medir la --

identidad del rol de género se empleó el BSRI (con algunas modificaciones) y cuatro índices de ajuste psicológico: tres escalas --- del Cuestionario de Autoimagen de Offer para adolescentes y la Esca la de Autoestima de Rosenberg.

En cuanto a la identidad del rol de género o rol sexual, de los 103 participantes, 19 fueron masculinos (10 niños y 9 niñas), 25 femeninos (4 niños y 21 niñas), 32 andróginos (9 niños y 23 niñas) y 27 indiferenciados (16 niños y 11 niñas).

Así mismo en los resultados respecto a la relación de la iden tidad del rol sexual y la autoestima se encontró lo siguiente:

a) Entre los niños ni la masculinidad, ni la femineidad estuvieron significativamente relacionados con la autoestima. Adicio -- nalmente se encontró que el grupo indiferenciado tenía la más alta autoestima, mientras que los grupo masculino, femenino y andrógino tuvieron una menor y más baja autoe~~st~~ tima.

b) En tanto que en las niñas la alta masculinidad es predicto -- ra de alta autoestima. Además que el grupo masculino tuvo la más -- alta autoestima, el grupo indiferenciado tuvo la más baja autoesti -- ma y los grupos femeninos y andróginos estuvieron entre estos pun -- tajes.

Wells concluye que el efecto de la identidad del rol de géne -- ro en el reporte de sí mismo del ajuste psicológico de los adole -- scentes blancos de clase media es complejo y depende del sexo -- del que responde y del índice de ajuste de que se trate.

Por su parte De Fronzo y Boudreau (1979) de la Universidad de Connecticut realizaron un estudio sobre los antecedentes y correla -- ciones de la androgenia. Los sujetos fueron 367 mujeres y 243 hom --

bres estudiantes de la preparatoria. A dichos sujetos se les aplicaron: para medir los rasgos del rol sexual el BSRI, para evaluar los factores del autoconcepto se utilizaron la escala de Autoestima de Posenberg, la escala de Estabilidad del Sí mismo y la escala de Control Interno-Externo de Rotter. Así mismo se diseñaron instrumentos para medir el nivel de identificación de los estudiantes con sus padres, la distribución parental de las tareas en la familia del sujeto, la participación en la fuerza laboral de la madre del sujeto, los planes para formar una familia y las actitudes políticas y sociales.

En los resultados se reporta que de acuerdo con los datos obtenidos las variables parentales tienen poca relación con la masculinidad de los sujetos. En tanto que para la femineidad de los sujetos, el nivel de identificación con la madre ($\beta = .24, p < .001$) y el nivel de involucramiento del padre en las labores del hogar ($\beta = .17, p < .01$) tienen efectos positivos.

Mientras que la masculinidad tuvo un fuerte impacto positivo en la autoestima tanto para los hombres (.49, $p \leq .01$) como para las mujeres (.35, $p \leq .01$). En tanto que la femineidad tuvo un efecto positivo más débil (.12, $p < .05$) en la autoestima, pero sólo en el caso de las mujeres.

Fronzo y Boudreau (1979) concluyen que los rasgos del rol sexual fueron significativamente relacionados con los factores del autoconcepto y los planes para formar una familia tanto en los hombres como en las mujeres, y relacionados con las actitudes sociales y políticas significativamente sólo en los hombres.

Spence, Helmreich y Holahan (1979) de la Universidad de Austin, Texas realizaron un trabajo denominado "Componentes negativos y positivos de la masculinidad y feminidad psicológica y sus relaciones con los reportes de sí mismo al respecto de la neurosis y las conductas acting out". Los sujetos fueron 220 hombres y 363 mujeres estudiantes de la Universidad a quienes se les aplicaron los siguientes instrumentos : para medir los aspectos negativos y positivos de la masculinidad y la feminidad se utilizó el Cuestionario de Atributos Personales Extendido (EPAQ), para medir autoestima y competencia social se empleó el TSBI, y para evaluar la neurosis y conductas acting out el Cuestionario Biográfico. Ya se explicó anteriormente las características de las escalas negativas del EPAQ.

Spence y colaboradores (1979) hipotetizan una relación débil o negativa entre la medida de autoestima y competencia social en relación con las escalas negativas del EPAQ. Se anticipa que la escala masculina positiva (M+) estaría correlacionada negativamente con problemas neuróticos. Se esperan más conductas acting out en hombres aún controlando las variables de personalidad. Sin embargo para ambos sexos, se predice que la escala masculina negativa (M-) mostrará una correlación positiva más estrecha con las conductas acting out.

Los resultados indican una correlación altamente significativa entre la escala de masculinidad positiva (M+) y la autoestima en hombres ($r.66$, $p < .001$) y en mujeres ($r.68$, $p < .001$). Un poco ----

menores pero también significativas fueron las correlaciones entre la autoestima tanto para la escala de feminidad positiva (F^+) en los hombres (.23, $p < .001$) y en las mujeres (.20, $p < .001$); como para la escala de masculinidad-feminidad positiva ($M-F^+$) en los hombres (.39, $p < .001$) y en las mujeres (.37, $p < .001$).

Los resultados en las correlaciones con las escalas negativas fueron:

a) las correlaciones de la medida de autoestima están muy cercanas a cero para la escala de masculinidad negativa (M^-) en ambos sexos,

b) una correlación significativamente negativa entre la autoestima y las escalas de feminidad negativas (la Fva^- en los hombres $r = .16$, $p < .01$, en las mujeres $r = .30$, $p < .001$ y la Fc^- en los hombres $r = .40$, $p < .001$, y en las mujeres $r = .25$, $p < .001$) en ambos sexos.

Así mismo se encontraron relaciones negativas entre neurotismo y las escalas de masculinidad positiva (M^+) y de masculinidad-feminidad positiva ($M-F^+$). No se encontró relación significativa entre neurotismo y la escala de feminidad positiva (F^+). Las tres escalas negativas se correlacionaron positivamente con neurotismo, la más alta correlación en los dos sexos fué con la escala Fva^- .

Por otro lado un alto grado de conducta acting out estuvo en ambos sexos, fuertemente relacionada con un alto grado de masculinidad negativa (M^-), y secundariamente con un alto grado de (Fva^-) feminidad negativa en la escala pasivo-agresiva.

Spence y colaboradores (1979) consideran los resultados encontrados, como una evidencia adicional de la multidimensionalidad de los conceptos de masculinidad y feminidad.

Zuckerman, D. (1980) de la Universidad de Yale, E.U.A., realizó una investigación denominada : "Autoestima, autoconcepto, y las metas de la vida y las actitudes del rol sexual de estudiantes de preparatoria". Los sujetos fueron un total de 884 estudiantes de preparatoria, muestra que estuvo constituida por: 445 mujeres blancas de 18 a 25 años de edad, 40 mujeres negras de 18 a 25 años de edad, 40 mujeres blancas de más de 26 años de edad, 308 hombres blancos de 18 a 25 años de edad y 35 hombres blancos de más de 26 años de edad. A dichos sujetos se les aplicó la escala de Autoestima de Rosenberg para evaluar la autoestima, la escala de actitudes hacia las mujeres (AWS) para medir las actitudes del rol sexual y un cuestionario que incluía información demográfica, metas educacionales y de carrera, y datos sobre el autoconcepto.

Las hipótesis planteadas por Zuckerman fueron :

- 1.- Los hombres tienen una mayor autoestima y un autoconcepto más positivo que las mujeres.
- 2.- Una autoimagen no tradicional en términos de convencionalismos y religiosidad predice variables de rol no tradicional.
- 3.- Una autoimagen física no tradicional en términos de peso y fuerza predice roles no tradicionales.
- 4.- Una imagen positiva de sí mismo en términos de atractividad e inteligencia predice roles no tradicionales.
- 5.- Una mayor autoestima predice roles no tradicionales.

De acuerdo con los resultados obtenidos por Zuckerman (1980) la primera hipótesis se rechaza, ya que no hay efectos significativos o interacciones entre la edad o sexo en relación tanto con la auto-

estima como con la autodescripción intelectual. En contraste, sí se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres y los dos grupos de edad al respecto de la autodescripción en relación con la atractividad. Los hombres se describen más atractivos que las mujeres. Así mismo las respuestas de hombres y mujeres son similares - en términos de correlaciones entre las variables de el autoconcepto.

Adicionalmente los resultados reportan que para las mujeres -- blancas de 18 a 25 años de edad, inteligentes y no convencionales y/ o no religiosas en el concepto de sí mismas predice metas no tradicionales y actitudes feministas, además la interacción entre autoestima y el estatus socioeconómico influye las metas educacionales y -- las actitudes hacia el rol sexual.

Ahora bien, para los hombres de 18 a 25 años de edad, blancos, una autoimagen física fuerte y un autoconcepto inteligente predice metas educacionales más altas y metas tradicionales de carrera, adicionalmente una más baja descripción de sí mismo en fuerza y religiosidad y una mayor inteligencia predice actitudes más feministas.

En tanto que en la muestra de mujeres negras y hombres y mujeres blancos de más de 26 años, el autoconcepto tiene menor valor predictivo de metas y actitudes.

Por su parte Debra Eaton y Phillip Shaver (1980) de la Universidad de Nueva York, llevaron a cabo una investigación con el objeto de explorar si la androginia, como la orientación del rol sexual, es superior en términos psicológicos en general y de la conducta --

adaptativa, medidos en esta investigación por índices de competencia académica, de estar libre de síntomas de estrés psicológico y de conflictos de realización. Los sujetos fueron 109 mujeres y 76 hombres estudiantes universitarios. A dichos sujetos se les aplicaron los siguientes instrumentos: el PAQ para medir masculinidad y feminidad, el Cuestionario de Orientación Familiar y Trabajo (WCFC) para evaluar la motivación a la realización (incluye cuatro factores: dominio, trabajo, competitividad y despreocupación personal), una escala general de síntomas para evaluar los síntomas psicósomáticos, dos medidas de conflicto de realización relacionales con el miedo al éxito, la inseguridad y la desaprobación de sí mismo. Así mismo se registró el desempeño académico que había realizado cada sujeto en sus estudios universitarios.

Los resultados indican en relación con los factores de la motivación a la realización que:

a) Los sujetos andróginos y masculinos puntuaron significativamente más altos en el factor de dominio que los sujetos femeninos e indiferenciados, indicando que la masculinidad con o sin feminidad esté asociada con el dominio.

b) En el factor de trabajo, los sujetos andróginos, femeninos y masculinos puntuaron más alto que los sujetos indiferenciados, indicando que tanto la masculinidad como la feminidad están asociados con el trabajo.

c) Los sujetos masculinos puntuaron significativamente más alto en competitividad que los sujetos femeninos e indiferenciados. Así mismo los sujetos andróginos fueron significativamente más competitivos que los sujetos indiferenciados. Por lo que la masculinidad está asociada a la competitividad.

Adicionalmente se reporta que los grupos femeninos e indiferenciados puntuaron significativamente más alto en la medida de inseguridad y desaprobación de sí mismo que los sujetos masculinos. Por otra parte los sujetos andróginos, los masculinos y los indiferenciados tuvieron un más alto desempeño académico y presentaron menos síntomas psicósomáticos que los sujetos femeninos.

Debra Eaton y Phillip Shaver (1980) encontraron que en general la masculinidad se puede considerar un conjunto de rasgos que benefician psicológicamente tanto a los hombres como a las mujeres, ya que correlacionó negativamente con conflictos de realización y síntomas de estrés psicológico y positivamente con los factores de dominio y trabajo. Por otro lado la feminidad aparece como un conjunto de rasgos perjudiciales por lo menos en términos de el desempeño académico y de la salud.

Pusigli, J. y Jackson, D. (1980-1981) realizaron una investigación denominada "Identidad de el Rol Sexual y Autoestima en la Adultez". Los sujetos de esta investigación fueron personas voluntarias de distintas características con el objeto de asegurar un amplio rango de edad en los participantes. La muestra quedó constituida por un total de 2069 personas (1029 hombres, 1040 mujeres) de edades entre los 17 y 89 años. La mayoría de los miembros de dicha muestra fueron estudiantes, empleados o alumnos de la Universidad Estatal de Ohio y un pequeño número de personas pertenecían a una comunidad de jubilados. Los sujetos fueron agrupados de acuerdo con su edad.

A todos los sujetos se les aplicó el BSRI para evaluar la identidad de el rol sexual y el TEBI para medir la autoestima.

Las hipótesis que plantearon Pusigli y Jackson (1980-81) en esta investigación fueron:

1.- Los hombres manifestarán las más altas características masculinas en la edad madura, seguidas en los años posteriores por un decremento en dichas características y un incremento en las características femeninas. En las mujeres se hipotetiza lo opuesto.

2.- Los individuos de ambos sexos que posean un alto grado de características tanto femeninas como masculinas (individuos andróginos) manifestaran más altos niveles de autoestima que los que mostrarán los individuos con una identidad de rol sexual masculina o femenina.

3.- Los individuos de ambos sexos que tengan una identidad de rol sexual masculina manifestarán más altos niveles de autoestima que aquellos que tengan una identidad de rol sexual femenina.

4.- Los sujetos indiferenciados probablemente tendrán pocas características socialmente deseables, y por tanto manifestaran los más bajos niveles de autoestima.

Con base en los resultados encontrados la primera hipótesis no fue confirmada. Aunque los hombres tienden a poseer más altos niveles de masculinidad de lo que tienen las mujeres, ambos sexos manifestaron altos niveles de masculinidad en la madurez. Los niveles de masculinidad variaron significativamente entre los distintos grupos de edad. No así los niveles de feminidad, que no presentaron diferencias significativas entre los grupos de edad.

Las hipótesis, dos, tres y cuatro fueron confirmadas, encontrándose que los individuos con más alta autoestima fueron los sujetos andróginos, seguidos por el tipo-sexual masculino, posteriormente el tipo-sexual femenino y finalmente los individuos indiferenciados.

Por tanto la masculinidad fué un mejor predictor de la autoestima que la feminidad.

Por su parte Massad C. (1981) llevó a cabo una investigación que tituló "La identidad del Rol Sexual y el Ajuste Durante la Adolescencia". Los sujetos fueron 145 mujeres y 160 hombres estudiantes de secundaria, pertenecientes a la clase media alta. A dicha población se les aplicó el PAQ para evaluar la identidad de el rol sexual, la escala de Auto-concepto para niños de Piers-Harris para medir la autoaceptación y la autoestima, y la escala de Evaluación de la Interacción de los Pares (PIRS) usada como una medida de la aceptación social.

Los resultados de este estudio indican que la identidad del rol sexual esta relacionada significativamente tanto con la autoaceptación como con la aceptación de los iguales, durante la adolescencia. La relación sin embargo no es simple, ya que parece variar como una función del sexo.

De manera que los resultados demuestran que entre los hombres la alta masculinidad está relacionada tanto con alta autoestima como con la aceptación de los iguales. Entre las mujeres sin embargo, la masculinidad y feminidad están positivamente relacionadas con autoestima y con la aceptación de los pares.

Es por ello que los sujetos andróginos tuvieron mejor ajuste sólo entre las mujeres. En el caso de los hombres, tuvieron mejor ajuste los sujetos masculinos. Concluyendo que la relación entre la identidad del rol sexual y el ajuste varía entre los sexos durante la adolescencia.

Por otra parte Karen Prager (1983) de la Universidad de Dallas Texas, trabajó al respecto de "El Status de la Identidad, la Orientación del Rol sexual y la Autoestima en mujeres Adolescentes tardías". Para ello realizó una investigación en la que la muestra estuvo constituida por 87 mujeres, de 18 a 25 años de edad, estudiantes no graduadas de la Universidad. A los sujetos les fueron aplicados para evaluar el status de la identidad; una entrevista semiestructurada, para medir la orientación del rol sexual el PAQ, y para medir la autoestima el TSBI.

Los resultados indican que la autoestima fué altamente correlacionada con la masculinidad ($r = .72$, $p < .001$), pero fué marginalmente correlacionada con la feminidad ($r = .17$, $p = .06$).

Así mismo se encontraron diferencias significativas entre el status de la identidad y la masculinidad independientemente de la autoestima. No se encontraron diferencias significativas entre el status de la identidad y la feminidad.

Por lo tanto los resultados muestran que en las mujeres adolescentes tardías en diferentes etapas del desarrollo de la identidad pueden variar significativamente en la medida en que ellas posean rasgos masculinos, mientras no difieren en la medida en que posean rasgos femeninos.

Dean Ajduković y Slavko Kljajić (1984) de la Universidad de Zagreb en Yugoslavia realizaron la investigación denominada "Atributos personales, autoestima, y actitudes hacia las mujeres - Algunas comparaciones transculturales". Los resultados que se reportan son parte de un proyecto más amplio que los investigadores han llevado a cabo en asociación con la Universidad de Pittsburgh, E.U.A. La muestra consistió de 236 mujeres y hombres estudiantes de la Universidad de Zagreb y 216 estudiantes de ambos sexos de la Universidad de Pittsburgh. A la muestra de estudiantes yugoeslavos se les aplicó el PAQ para evaluar los atributos personales de masculinidad y feminidad, el TSBI para medir la autoestima, y la Escala de Actitudes hacia las Mujeres (AWS) para evaluar las actitudes hacia el rol, los derechos y privilegios de las mujeres. En la muestra norteamericana se utilizaron los mismos instrumentos con excepción de el TSBI que no fué aplicado.

Las hipótesis trataron acerca de la naturaleza de la relación de las características masculinas y femeninas y su validez transcultural.

En los resultados se reporta que en ambas muestras se encontró diferencias significativas entre las escalas de masculinidad y feminidad. Los hombres puntuaron más bajo en la escala de feminidad y más alto en la escala de masculinidad que las mujeres.

Así mismo las mujeres y hombres de ambas muestras difieren en la dirección de las actitudes hacia las mujeres; las mujeres puntuaron más alto expresando una actitud más profeminista que la que hicieron los hombres.

Adicionalmente se encontró que no hubo diferencias significativas entre la autoestima de hombres y mujeres en la muestra de Yugoslavia.

De manera que las diferencias entre las dos muestras no fueron significativas ni para el sexo de los sujetos, ni tampoco para ninguno de los dos instrumentos utilizados. Por tanto los resultados de estos investigadores confirman la proposición de las similitudes transculturales en las relaciones de masculinidad y feminidad.

Así mismo los resultados mostraron que la masculinidad y feminidad no se relacionan negativamente una a la otra, apoyando de esta forma una conceptualización dualista de estas dos dimensiones de la personalidad.

Investigaciones en México.

Las siguientes tres investigaciones de tesis fueron realizadas en población mexicana.

Vite San Pedro Silvia (1986) efectuó una investigación denominada "Autoestima de madres con trabajo doméstico y madres con trabajo remunerado", misma que presentó como Tesis de Maestría en Psicología Social. El objetivo de la investigación fue estudiar si hay diferencias en la autoestima de las madres con trabajo remunerado y la autoestima de las madres con trabajo doméstico, tomando en cuenta que los diferentes roles que juega una persona pueden ser fuente de autoestima.

En las hipótesis de investigación se planteo que la autoestima sería entre las madres en 10 variables:

- 1.- trabajo remunerado y trabajo doméstico
- 2.- edad
- 3.- número de hijos
- 4.- edades de los hijos
- 5.- ingreso familiar
- 6.- número de horas laborables
- 7.- antigüedad en el trabajo
- 8.- satisfacción e insatisfacción laboral
- 9.- ingreso económico, y
- 10.- trabajo por gusto o trabajo forzado.

La muestra estuvo constituida por 200 mujeres (100 con trabajo doméstico y 100 con trabajo remunerado) casadas de clase media de la Cd. de México, con edades comprendidas entre 25 y 50 años, con uno o más hijos. Se les aplicó una escala de actitudes tipo Likert de 120 afirmaciones. La escala estaba integrada por seis sub-escalas que median tanto aspectos negativos como positivos de la autoestima. Dichas subescalas fueron: 1) Antecedentes familiares de la autoestima; 2) autoestima relacionada con el autoconcepto; 3) autoestima como madre; 4) autoestima como esposa; 5) autoestima como ama de casa y 6) autoestima como trabajadora.

Los resultados de la investigación son los siguientes:

-Las madres con trabajo remunerado se autovaloran negativamente como amas de casa. Se autoestiman positivamente como madres.

Al estar seguras de su papel de madres no depende de la aprobación de los demás para autovalorarse en ese rol. Sin embargo no están seguras de sus cualidades personales y, sus sentimientos generales hacia sí mismas son negativos, reflejándose en su autoconcepto.

-Las madres con trabajo doméstico se autovaloran como amas de casa, se sienten competentes en ese rol. Pero sufren angustias en el rol de madre, creen que sus hijos sólo pueden ser cuidados adecuadamente por ellas y dependen de la aprobación social para valorarse en este rol. No obstante se sienten contentas en general consigo mismas, presentan sentimientos positivos hacia sí mismas.

-Se encontró que las madres jóvenes y las madres con hijos de menor edad se autoestiman positivamente como madres, ello es debido a que cuando los hijos son pequeños su dependencia es mayor y ellas se sienten más indispensables. En forma general estas madres presentaron sentimientos desfavorables hacia sí mismas, a la vez que refieren una autoestima negativa del trabajo.

-En las madres maduras la maternidad, ya no es fuente principal de autoestima. Tienen un autoconcepto positivo, autoconfianza y un buen ajuste personal.

-Las madres con menor número de hijos se autoestiman positivamente como madres. El trabajo de casa es una fuente negativa de autoestima para ellas.

-Las madres con mayor número de hijos se autoestiman negativamente como madres. Las relaciones con sus padres no fueron

muy adecuadas. Se autoestiman positivamente como amas de casa.

-Las madres con menores ingresos familiares, tienen un concepto positivo de sí mismas. Como madres confían en sus acciones. Tienen antecedentes familiares positivos. Derivan una autoestima negativa del trabajo. Se autoestiman negativamente como esposas.

-Las madres con mayores ingresos familiares se autoestiman negativamente al respecto de su autoconcepto, de su rol de madres, y sus antecedentes familiares son así mismo negativos. Derivan su autoestima positiva de su trabajo. El contribuir al presupuesto familiar les permite ejercer autoridad dentro de la familia y con el esposo.

-Las madres que tienen menor antigüedad en el trabajo remunerado, derivan una autoestima negativa del trabajo fuera de casa y al mismo tiempo se consideran poco eficientes como amas de casa. Se evalúan positivamente como esposas y sus antecedentes familiares son positivos.

-Las madres con mayor antigüedad en el trabajo remunerado, se autoestiman positivamente como trabajadoras. El trabajo de casa no lo rechazan pero se consideran pésimas amas de casa. Se valoran como esposas positivamente. Parece ser que sus relaciones familiares en la infancia fueron de rechazo.

-Las madres satisfechas con su trabajo se sienten importantes, valoradas en su rol de trabajadoras; por el contrario, las madres insatisfechas se perciben subestimadas devaluadas y poco importantes en el trabajo.

-Las madres que trabajan por gusto tienen un autoconcepto positivo. En cuanto a la autoestima derivada de las labores domésticas, es negativa.

-Las madres que trabajan forzadas, es decir, por necesidad, se autoestiman negativamente como esposas. Las relaciones con sus padres no fueron del todo satisfactorias. Su autoimagen es pobre, pero se valoran como madres.

G. Vite (1986) concluye que la autoestima es el resultado de las fuentes que le son personalmente significativas para los individuos y, por tanto la autoestima de las madres con trabajo doméstico en comparación con las madres con trabajo remunerado es diferente.

Por su parte, Maricela Macías (1987) reporta una investigación en su tesis profesional titulada "La autoestima, rol sexual y nivel socioeconómico en las aspiraciones de la mujer". La muestra quedó constituida por 418 mujeres de 15 a 45 años de edad, con hijos, casadas o en unión libre y que vivieran en el sur del Distrito Federal. La hipótesis conceptual planteada por Macías M. fué: "las aspiraciones de la mujer están determinadas por su autoestima, su rol sexual y su nivel socioeconómico".

A las mujeres de la muestra les fueron aplicados cuatro instrumentos: el cuestionario de aspiraciones, el cuestionario de rol sexual, el cuestionario de nivel socioeconómico y el instrumento de autoestima.

Cabe aclarar que el cuestionario de rol sexual utilizado en esta investigación y en la siguiente, tiene características distintas a los instrumentos que sobre rol sexual se reportaron anteriormente (PAQ y BSRI). Debido a que dicho cuestionario está integrado por 24 indicadores que hacen referencia a la actitud de los papeles del hombre y la mujer, el comportamiento de estos y la toma de decisiones de la pareja. Calificándose de manera que un puntaje bajo indique una posición más tradicional y un puntaje más alto una posición más moderna.

A partir de sus resultados Macías, M. (1987) encontró que el nivel de escolaridad (indicador del nivel socioeconómico) tiene un valor predictivo en las aspiraciones de la mujer, y facilita a la vez conductas poco tradicionales. Así mismo concluye que las aspiraciones están en función del papel que la mujer desempeña (o desea desempeñar) y su autoestima.

Efraín Bringas (1987) utilizando una población de las mismas características que la reportada por Macías (1987), realiza una investigación en la que propone como hipótesis de trabajo: existe una influencia del nivel socioeconómico, modernización, tradicionalismo y rol sexual en la autoestima de las mujeres mexicanas, del sur del Distrito Federal, de 15 a 45 años de edad, casadas o en unión libre, con hijos.

A la muestra se le aplicó cuestionarios de nivel socioeconómico, de rol sexual, de autoestima, de modernización, y de tradicionalismo.

Con base en los resultados obtenidos Bringas (1987) concluye que sí existe una relación entre las variables de autoestima, rol sexual, tradicionalismo, modernización y nivel socioeconómico. Aunque advierte que la autoestima también está determinada por otras variables que no fueron consideradas en esta investigación.

4.4.1 CONSIDERACIONES METODOLOGICAS

Whitley en 1983 reporta un meta-análisis que realiza de 35 investigaciones de la relación de los roles sexuales y la autoestima. De estas investigaciones 12 fueron descritas en el punto 4.4, ya que sólo ellas estuvieron accesibles en las bibliotecas consultadas.

Ahora bien, un meta-análisis es un método estadístico de evaluación cuantitativa de un conjunto de estudios relacionados empíricamente y que integra los resultados de los análisis estadísticos de dichos estudios.

A partir de dicho meta-análisis Whitley (1983) plantea las siguientes consideraciones metodológicas:

- A.- medidas de varianza compartida,
- B.- dimensionalidad de la autoestima,
- C.- significado del rol sexual,
- D.- complejidad de hipótesis y métodos.

A partir de que resulta relevante tomar en cuenta, para el problema que atañe a este trabajo de tesis, lo reportado por

Whitley (1983), describiremos a continuación cada una de estas consideraciones metodológicas incluyendo algunos datos adicionales de otros investigadores que apoyan dichas consideraciones.

Aclarando que dichas consideraciones no son del todo aplicables a las investigaciones reportadas en México, ya que utilizan otro tipo de medida de rol sexual.

A. MEDIDAS DE VARIANZA COMPARTIDA.

Las medidas de varianza compartida se refiere a que las correlaciones que se establecen entre dos instrumentos pueden derivar no sólo de relaciones causales entre las variables que se miden, sino también de la similitud en la forma en que se miden dichas variables.

En relación con las investigaciones analizadas, las medidas de varianza compartida significaría que las correlaciones entre el rol sexual y la autoestima pueden derivar no sólo de una causalidad entre estas, sino de que se estén midiendo de una misma forma las variables.

Whitley (1983) propone que posiblemente un tipo de varianza compartida que subyace entre la autoestima y el rol sexual es el uso exclusivo de rasgos socialmente deseables en los inventarios de roles sexuales (Kelly, Caudill, Harthorn y O'Brien, 1977; Spence, Helmreich & Holahan, 1979 - citados por Whitley-).

Ejemplo de ello lo podemos encontrar cuando en la descripción que anteriormente se hizo de los instrumentos que miden el rol sexual, es decir el BSRI y el PAQ (no así el EPAQ que añadió

esc. negativas), se pudo observar que el tipo u orientación de el rol sexual, se establece a partir de el grado en que los sujetos tienen rasgos relacionados con el rol sexual socialmente deseables y no de rasgos socialmente indeseables.

Así mismo los instrumentos de autoestima se miden a partir de el grado en que los individuos poseen rasgos y/o llevan a cabo conductas socialmente deseables (Wylie, 1974 -citado por Whitley -).

Por lo tanto Whitley (1983) considera que de alguna manera las definiciones operacionales del rol sexual y la autoestima se superponen. Esto lo sustenta añadiendo tres tipos de evidencia.

1o.- Spence y colaboradores (1979) al incluir escalas negativas al PAQ y con ello formar el EPAQ, encuentran que la autoestima está positivamente relacionada con las características deseables y negativamente relacionada con las características indeseables del rol sexual. Esto implica que la autoestima está más relacionada con el balance y tipo de rasgos usados en los instrumentos del rol sexual, que en la orientación del rol sexual en sí misma.

2o.- Si los instrumentos y las escalas del rol sexual están midiendo autoestima adicionalmente, se esperaría correlaciones más bajas entre autoestima e instrumentos y escalas del rol sexual que tuvieran menos rasgos socialmente deseables que aquellos que tuvieran más rasgos socialmente deseables.

En el caso de los instrumentos de rol sexual, el BSRI tiene menos rasgos socialmente deseables que el PAQ. El meta-análisis que realiza Whitley confirma este segundo punto, ya que de las 35 investigaciones analizadas encontró menores correlaciones entre autoestima y el BSRI, que entre autoestima y el PAQ.

En relación con las escalas del rol sexual, tomando en cuenta por un lado la evidencia de que los rasgos femeninos son menos socialmente deseables que los rasgos masculinos (Broverman, Vogel, Broverman, Clarkson y Rosenkrantz, 1972 -citados por Whitley-) y por otro lado que los rasgos masculinos son adaptativos y más flexibles en la medida en que dichos rasgos son más valorados por la sociedad que los rasgos femeninos (Jones y colaboradores, 1978). Por tanto si la hipótesis de varianza compartida fuera cierta se esperaría encontrar una correlación más estrecha entre la escala de masculinidad y autoestima que entre la escala de feminidad y autoestima. Esta proporción en las correlaciones fué confirmada por el meta-análisis de Whitley.

3o. Whitley (1983) encontró que la correlación más estrecha entre la masculinidad y la autoestima derivó de las medidas de autoestima social, es decir, de el TSBI (Inventario de conducta Social de Texas) y de el FIS (la escala de sentimientos de inadecuación de Janis-Field). Dichas medidas de autoestima social se relacionan con la asertividad en situaciones sociales. Así mismo el contenido de los reactivos de masculinidad implica aspectos asertivos y una orientación instrumental o agencial.

Por lo tanto Whitley (1983) confirma que las escalas de masculinidad y las medidas de autoestima social pueden estar derivando de similares constructos.

Se puede añadir que Whitley (1983) encontró una superposición de la escala de masculinidad del PAQ y la autoestima social de el 46.6%.

Adicionalmente se encuentra el hecho de que los reactivos de la escala de masculinidad del BSRI fueron usados como una parte de una medida de autoestima (Stake, 1979 -citado por Whitley-).

B. DIMENSIONALIDAD DE LA AUTOESTIMA

La autoestima es considerada generalmente como un constructo multidimensional (Fleming & Watts, 1980 -citados por Whitley-). Ahora bien, los resultados de el meta-análisis reportan que los componentes de algunas dimensiones de la autoestima, concretamente la autoestima social, tiene una relación más estrecha con la orientación del rol sexual; por lo que Whitley (1983) considera que probablemente los otros componentes de la autoestima puedan tener una relación distinta (positiva pero menor, negativa o neutra) con la orientación del rol sexual.

C. EL SIGNIFICADO DE EL ROL SEXUAL

Como ya se señaló el concepto del rol sexual ha tenido distintos significados teóricos. En las investigaciones que abarcó el meta-análisis el rol sexual fué medido solamente por rasgos de personalidad.

Por lo que las relaciones entre autoestima y rol sexual pueden variar dependiendo del significado que se esté atribuyendo al rol sexual.

Por lo tanto las investigaciones deben reportar el nivel de análisis de la definición del rol sexual y no generalizar sus resultados más allá de dicho nivel.

D. COMPLEJIDAD DE LAS HIPOTESIS Y METODOS

En las investigaciones analizadas sólo se han probado algunas hipótesis de la relación entre el rol sexual y la autoestima, por lo que es posible que esta relación puede verse afectada por otras variables, como por ejemplo que tan central es el rol sexual en el autoconcepto del individuo (Bem, 1981; Markus, Crane, Bernstein, & Siladi, 1982 - citada por Whitley-).

Así mismo Whitley propone que cada variable autoestima y rol sexual debe ser medida por múltiples indicadores y analizadas con los métodos estadísticos que corresponden a este tipo de medición

C A P I T U L O 5

C O N C L U S I O N E S

Y

S U G E R E N C I A S

5.1 DISCUSION Y CONCLUSIONES.

La determinación de la pertenencia a un sexo : hombre o mujer, y el establecimiento de un rol, es decir de un conjunto de expectativas en relación con dicho sexo, es una constante presente en todas las Sociedades.

La conceptualización de los roles sexuales resulta compleja debido a que por un lado implica distintos niveles de análisis : psicológico, social, cultural, y por otro abarca un amplio rango de actividades, atributos, actitudes, valores y comportamientos esperados socialmente de acuerdo con el sexo del sujeto.

Así mismo el rol sexual va asociado a un status, de donde el rol sexual masculino ocupa un status superior ó de dominación, y el rol sexual femenino un status inferior ó de subordinación. Es así que los atributos y actividades masculinas aparecen más valoradas socialmente que los atributos y actividades femeninas.

El contenido de los roles sexuales es definido socialmente y puede variar de una cultura a otra, así como entre los distintos grupos que componen la sociedad.

Ahora bien, se puede diferenciar por un lado las expectativas del rol sexual y por otro el rol sexual adquirido por los sujetos, éste último comprendería aspectos psíquicos internos de la Personalidad como aspectos externos conductuales.

En toda la bibliografía que se revisó se encontró que las Teorías psicológicas como son la psicoanalítica, la del aprendizaje social, la cognocitiva y la de la diferenciación de la identidad de

género, han aportado distintos datos que permiten vislumbrar más -- ampliamente los diferentes componentes y procesos implicados en la adquisición del rol sexual. Sin embargo no es posible integrar -- las distintas aportaciones, ya que parten teóricamente desde distintas posiciones epistemológicas.

Por ejemplo, a pesar de que en las teorías psicológicas se hace referencia a la imitación y a la identificación como procesos generales en la adquisición del rol sexual, dichos conceptos adquieren distintos significados y en ellos se encuentran distintas fuerzas implicadas de acuerdo con la explicación de la teoría psicológica de que se trate.

Ahora bien, en cuanto al concepto de autoestima se ubica dentro de los planteamientos teóricos del yo y del Self. Dichos planteamientos han derivado principalmente de fenomenologistas y de psicoanalistas.

La autoestima ha sido definida de diversas maneras como : un juicio de valor, un sentimiento, una actitud, con una cualidad positiva o negativa, es decir de aprobación o desaprobación, de satisfacción o insatisfacción con respecto o al sí mismo o al yo.

La autoestima por un lado comprende múltiples dimensiones ya que está relacionada con todos los aspectos del sí mismo y por otro abarca una valoración global de sí mismo.

La constitución del Yo como de la autoestima se realiza a través de la relación con los otros. De donde la mayor influencia proviene de los otros significativos como son los padres, los hermanos los amigos, los maestros...

Como la autoestima es referida tanto al sí mismo como al Yo, a la conceptualización de la autoestima subyacen las conceptualizaciones diversas que se han hecho del sí mismo y del Yo.

Tomemos como ejemplo los factores de los que depende la regulación de la autoestima :

- dentro de la Teoría Psicoanalítica se plantean a los siguientes factores; a la armonía o discrepancia entre el sí mismo real y el sí mismo ideal, a la satisfacción de la libido objetal, a la carga positiva o negativa de la catectización libidinal del Self, la introyección de objetos estimados en comparación con la representación de objetos hostiles y a la capacidad del Yo para satisfacer y equilibrar las expectativas y presiones del Superyó, del ello, y de la realidad externa.

- otros teóricos hacen referencia a : los logros en comparación con sus aspiraciones, al valor que los otros le dan al sujeto, al estado físico en relación con la salud, la edad y la apariencia.

Ahora bien, en la medida que las amenazas a la autoestima afectan el funcionamiento del Yo, es que la primera funciona como motivador para mantener un nivel de valoración del sí mismo.

Así mismo la estructura de la neurosis se considera relacionada con un sentimiento de devaluación.

Retomemos ahora el problema del cual derivó este trabajo de tesis:

En algunas Teorías Psicológicas en relación con los roles sexuales se categoriza a las características "femeninas" como indicadores de baja autoestima, en tanto que las características "masculinas" son consideradas como indicadores de alta autoestima.

En relación con este problema podemos concluir y analizar lo siguiente.

En las investigaciones revisadas en este trabajo al respecto de la relación del rol sexual y la autoestima, que utilizaron como instrumento de medida del rol sexual al PAQ ó al BEM, se concluye que la masculinidad para ambos sexos es casi siempre predictora de alta autoestima y por tanto altamente correlacionadas ambas variables. La excepción fué la investigación de Wells (1979), en la que no se encontró significativa la relación entre masculinidad y autoestima para los hombres adolescentes.

En cuanto a la relación de feminidad y autoestima los resultados de las investigaciones no son uniformes, reportándose lo siguiente :

- a) Una correlación positiva entre feminidad y autoestima, aunque menor en comparación a la correlación entre masculinidad y autoestima. Esto se reporta significativo para ambos sexos (Spence et al, 1975 y 1979), ó significativo sólo para hombres (en dos de seis combinaciones usando PAQ, Antill y Cunningham, 1979), ó significativo sólo para las mujeres (Bem, 1977; O' Connor, 1978; De Fronzo y Broudreau, 1979; Massad, 1981).

- b) No se encontró correlación significativa para ambos sexos (Guiguet, 1977).
- c) Se reporta una correlación significativamente negativa para las mujeres (Antill y Cunningham, 1979 : en cuatro de seis combinaciones)
- d) Marginalmente significativa (.06) para las mujeres (Prager, 1983).

Partiendo de estas conclusiones retomemos las consideraciones metodológicas señaladas por Whitley (1983) al respecto de la escala de masculinidad y la autoestima :

1o. Las medidas de autoestima social y de masculinidad derivan de similares constructos.

2o. Se encontró una superposición de la escala de masculinidad del PAQ con la medida de autoestima social de 46.6 %.

3o. Los reactivos de la escala de masculinidad del BSRI, fueron usados como parte de una medida de autoestima.

Por lo que entonces la masculinidad tiene una alta coincidencia y por tanto una superposición con la autoestima desde la misma construcción de la escala de roles sexuales.

De esta manera de antemano podremos deducir, por el tipo de construcción de las escalas de roles sexuales (PAQ-BEM) que aquellas personas que se describan a sí mismas con características que en su mayoría comprenden la escala de masculinidad obtendrán una alta autoestima. Nos preguntamos entonces si en estas investigaciones la masculinidad es el patrón a través del cual se miden y valgan a las mujeres y a los hombres por igual.

Igualmente al revisar las características denominadas como -- "masculinas" comparadas con las características clasificadas como -- "femeninas" que integran los instrumentos de roles sexuales encontramos que implican :

1.- Rasgos socialmente más deseables (Broverman, 1972) y más valorados por la sociedad (Jones, 1978).

2.- En su mayoría son rasgos de personalidad en los que subyace una mayor capacidad del yo para enfrentar los problemas en general.

Para ejemplificar este segundo punto, reflexionemos sobre lo que implicaría en términos de capacidad del Yo, que una persona se autodescribiera como independiente, confiado en sí mismo y que defiende sus propias ideas, rasgos que son clasificados como pertenecientes a la escala de masculinidad, en comparación con una persona que se describiera a sí misma como tímida, infantil, con necesidad de aprobación de los demás, estos rasgos integran la escala de feminidad. Es así que la persona al autodescribirse como independiente o como infantil, ya está teniendo una actitud valorativa hacia sí misma.

Ahora bien, al estar construidas las escalas a partir de los estereotipos sociales de lo que caracteriza a los hombres y lo que caracteriza a las mujeres, se asocia a estas características el valor que lo masculino y lo femenino adquiere a nivel social. Así mismo el contenido de dicha estereotipia del rol sexual refleja la ideología patriarcal dominante en la sociedad.

Por lo que al establecer una correlación de lo "femenino" con la autoestima, o de lo "masculino" con la autoestima, está de antemano mezclada

do con toda esta valoración que subyace a los atributos que se dice caracteriza a los hombres y aquellos que caracteriza a las mujeres.

Tomando en consideración lo anterior, podemos plantear un problema conceptual en el caso de las mujeres, ya que "lo femenino" - como categoría queda asociado con un menor valor que lo masculino y así mismo implica en algunos rasgos menor capacidad del Yo para enfrentar los problemas. Por lo tanto pareciera ser que para poder ser mujeres valoradas y capaces hay que tener características "masculinas". Esto también deriva de que a pesar de que las mujeres no diferenciaron significativamente de los hombres en la autoestima, - los investigadores concluyen que lo que determinó su autoestima en un mayor peso fueron las características masculinas.

Con lo que se plantea un problema en el que las mujeres no pueden reivindicar "lo femenino" como algo más valorado y más amplio que las caracteriza como mujeres, desde sí mismas y desde lo social.

Además las mujeres fueron clasificadas como femeninas, masculinas, andróginas e indiferenciadas, es decir, las mujeres variaron en el grado en el que poseían los rasgos socialmente estereotipados como : "femeninos" y como "masculinos", por lo que ¿Qué es entonces "lo femenino"?, ¿lo que caracteriza a las mujeres a partir de como se describen a sí mismas?, ¿lo que un estereotipo determina qué deberían ser las mujeres?, ¿lo que define un grupo (de estudiantes o de investigadores..) que deberían ser las mujeres? ¿de lo que señalan los hombres que deberían ser las mujeres?

Por otro lado, si pensamos en que el rol sexual adquirido for-

ma parte de sí mismo, podremos hacer referencia al valor que pueda atribuirse a los distintos aspectos que formen parte de ese rol.

Así, desde otra concepción y medida del rol sexual G. Vite --- 1986) encontró que los distintos aspectos del rol sexual de las mujeres (como madre, ama de casa, como esposa), pueden ser fuentes de autoestima positiva o negativa de acuerdo con la significancia personal que tiene para las mujeres el aspecto del rol sexual de que se trate, y de acuerdo con la influencia de otras variables tales como edad, trabajo doméstico, trabajo remunerado, edad de los hijos etc..

Por lo que la autoestima de las mujeres no se puede vincular - solamente a lo que se categoriza como "lo femenino", con lo que la autoestima entendida como el valor total atribuido al sí mismo implicaría un espectro más amplio que lo categorizado en el rol sexual.

Por otro lado, enfocando el problema desde el sistema social, la diferente valoración de "lo masculino" y "lo femenino" como se revisó, obedece a un sistema de jerarquía de poder. En donde las relaciones de dominación-subordinación, establecidos por los distintos status del rol masculino y femenino reproducen el tipo de relación que el sistema social requiere para continuar funcionado. Por lo que el problema aparece más amplio, ya que ¿Cómo reivindicar el ser mujer como algo valorado, desde una posición de status social de subordinación?

5.2 LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

La revisión bibliográfica realizada en el presente trabajo -- muestra que tanto la autoestima como los roles sexuales son conceptos muy complejos y poco claros. Ya que por un lado son conceptos multidimensionales y por otro lado las conceptualizaciones difieren de acuerdo con los postulados teóricos desde donde se enfoca cada concepto.

Debido a ello una de las limitaciones más importantes de este trabajo es que al tratar de dar un panorama general, probablemente no se logró analizar todas las dimensiones que abarca la complejidad del problema.

Inicialmente se pretendió hacer una investigación empírica, pero la limitación surgió al haber encontrado problemas en los instrumentos de medición, por lo que se decidió llevar a cabo en primer lugar una Revisión Bibliográfica lo más exhaustiva posible de acuerdo a las fuentes de información a las que se tuvo acceso.

Como Sugerencias se plantea ampliar en Psicología las concepciones acerca de "lo femenino" y de lo que son las mujeres, ya que si se mantienen una conceptualización basada en un estereotipo social lleva a problemas circulares cuando se le quiere relacionar con medidas de autoestima.

Así mismo, se podrían realizar estudios del significado tanto social como psíquico que para distintos grupos tiene "lo femenino" y "lo masculino".

A partir del contenido que el rol sexual estereotipado tenga para distintos grupos en la sociedad mexicana, se podría analizar.

dicho contenido en términos de las capacidades del yo y sus implicaciones en la autoestima y la salud mental, que permitieran vislumbrar que aspectos psicológicos conllevan las conductas esperadas del rol sexual para cada sexo.

Es importante tomar en cuenta que si los roles sexuales y la autoestima son medidos en la mayoría de las investigaciones con base en la autodescripción que las personas hacen sobre sí mismas, encontramos que esta descripción puede estar afectada por aspectos conscientes como inconscientes. De donde algunas características del sí mismo pueden ser rechazadas por la persona consciente o inconscientemente, por lo que pueden no aparecer expresadas en la descripción que de sí misma hace en las pruebas psicológicas. Por lo tanto hay que considerar las limitaciones que en este sentido pueden tener los resultados de las investigaciones al utilizar medidas auto descriptivas.

En relación al trabajo del psicólogo, es relevante reflexionar sobre el hecho de qué tanto como profesionales nos guiamos por estereotipos sociales de lo que deberían ser las mujeres y los hombres en función de sus respectivos roles, y no de lo que son las personas y de lo que significa para cada una los distintos aspectos del rol sexual, y del contexto del cual derivan dichos aspectos.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Adjuković, D. & Kljaić, S. (1984) Personal attributes, self-esteem, and attitude towards women-some cross-cultural comparisons. Studia Psychologica, 26, (3), 193-198.
- 2.- Allport, G. (1961) Desarrollo y cambio. Buenos Aires : Paidós.
- 3.- Allport, G. (1975) La personalidad. Barcelona : Herder.
- 4.- Althusser, L. (1974) Ideología y aparatos ideológicos del estado. En Althusser, L. La filosofía como arma de la Revolución - Buenos Aires : Editorial Pasado y Presente.
- 5.- Alvarado, S. (1986) Aportaciones a la teoría de la personalidad de Harry Stack Sullivan. Tesis de Licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología, UNAM.
- 6.- Antill, J.K. & Cunningham, J. D. (1979) Self-esteem as a function of masculinity in both sexes. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 47, 783-785.
- 7.- Ansbacher, H. y Ansbacher, R. (comp.) (1959) La Psicología Individual de Alfred Adler. Buenos Aires : Troquel.
- 8.- Archer, J. & Lloyd, B. (1982) Sex and Gender. Great Britain : Penguin Books.
- 9.- Arreola, R., Alarcón, T. y Godinez, E. (1982) Búsqueda de la imagen de la mujer mexicana. Tesis de Licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología, UNAM.
- 10.- Artous, A. (1982) Los orígenes de la opresión de la mujer. Barcelona : Fontamara.

- 11.- Bar-on, Blugerman, L. (1985) Autoestima, autoridad parental y conflicto familiar. Tesis de Doctorado en Psicología, Facultad de Psicología, UNAM.
- 12.- Bem, S.L. (1974) The measurement of psychological androgyny. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 42, (2), 155-162.
- 13.- Bem, S.L. (1977) On the utility of alternative procedures for assessing psychological androgyny. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 45, 196-205.
- 14.- Bem, S.L. (1981). Gender schema theory : a cognitive account of sex typing. Psychological Review, 42, 38-50.
- 15.- Borbolla, G. (1977) Algunos aspectos del papel de la mujer en la familia. Trabajo presentado en el primer Simposio Mexicano-Centroamericano de investigación sobre la mujer, Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México.
- 16.- Braunstein, N. (1978) Relaciones del Psicoanálisis con las demás ciencias. En Braunstein y colaboradores Psicología : Ideología y Ciencia, México : Siglo XXI.
- 17.- Braunstein, N. y Saal F. (1987) El sujeto en el Psicoanálisis, el Materialismo Histórico y la Lingüística. En Braunstein, N. Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis. México : Siglo XXI.
- 18.- Breviario Demográfico de la Mujer. (1982), México : Consejo Nacional de Población.
- 19.- Bringas, E. (1987) Autoestima de la mujer mexicana a partir de su rol sexual, tradicionalismo, modernización y nivel socioeconómico. Tesis de Licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología, UNAM.

- 20.- Calhoun, A.R. (1979) Women psychologists: Sex role identities, effects of time, emotional well-being. Dissertation Abstracts International, 40, 1353B.
- 21.- Constantinople, Anne (1973) Masculinity-Feminity : An exception to a famous dictum?, Psychological Bulletin, 80, 389-407.
- 22.- Cuchiari, S. (1981) Origins of gender hierarchy. En Ortener & Whitehead Sexual Meanings. London : Cambridge University Press
- 23.- D' Andrade (1972) Diferencias sexuales e instituciones culturales. En Maccoby, E. Desarrollo de las diferencias sexuales. Madrid : Marova.
- 24.- De Fronzo, J. & Boudreau, F. (1979). Further research into antecedents and correlates of androgyny. Psychological Reports, 44, 23-29.
- 25.- De la Garza, Bazan T. (1986) Aportes de Melanie Klein a la Psicología femenina. Trabajo presentado en el Simposio " La Mujer una visión psicodinámica" AMPAG, México.
- 26.- Díaz Guerrero Rogelio (1986) Psicología del Mexicano. México : Trillas.
- 27.- Díaz Guerrero y colaboradores (1981) Comparación transcultural de una medida de rasgos femeninos (expresivos) y una medida de rasgos masculinos (instrumentales). Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social, (Jun-Jul), Vol 1, (1).
- 28.- Díaz, O., Magdaleno, V., Martínez, R. (1986) Autoestima de la mujer mexicana que trabaja. Tesis de Licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología, UNAM.
- 29.- Dornbusch, M. (1972) Epílogo. En Maccoby, Desarrollo de las diferencias sexuales. Madrid : Marova.

- 30.- Elú de Leñero (1975) El trabajo de la mujer en México : alternativa para el cambio. México : Imes.
- 31.- Engels, F. (1891). El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. Colombia : Nuevo Horizonte, 1979.
- 32.- Epstein, E. (1973). The Self-concept revisited. American Psychologist, 28, 404-416.
- 33.- Erikson, E. (1968) Identidad, Juventud y Crisis. Buenos Aires: Paidós, 1974.
- 34.- Falcón, L. (1981) La razón feminista I. Barcelona : Fontanella
- 35.- Fernández, R. (1979) Sexismo : Una ideología. En Urrutia E. - Imagen y realidad de la mujer. México : Sep-setentas Diana , págs 62-68.
- 36.- Freedman, A., Kaplan, H., Sadock, B. (1982) Tratado de Psiquiatría. Barcelona : Salvat, Tomo I.
- 37.- Freud, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. En obras completas. Buenos Aires : Amorrortu, V. 7., págs 120-223, 1979.
- 38.- Freud, S. (1914) Introducción al narcisismo. En obras completas. Madrid: Biblioteca Nueva, Tomo II, p.2017-2033, 1973.
- 39.- Freud, S. (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. - En obras completas. Buenos Aires : Amorrortu, V. 18, págs . - 67-136, 1979.
- 40.- Freud, S. (1923) El Yo y el Ello. En obras completas, Madrid : Biblioteca Nueva, Tomo III, págs 2701-2728, 1973.
- 41.- Freud, S. (1923) La organización genital infantil. En obras completas, Buenos Aires : Amorrortu, V.19, págs. 141-149, 1979.
- 42.- Freud, S. (1924) El sepultamiento del complejo de Edipo. En - obras completas, Buenos Aires: Amorrortu, V.19, págs 177-187, 1979.

- 55.- Gómez, G. (1981) Autoestima : Expectativas de éxito o de fracaso en la realización de una tarea. Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social, Vol. 1, (1), 135-155.
- 56.- Grinberg, L., Langer, M., Rodríguez, E. (1977) Psicoterapia - del grupo. Buenos Aires : Paidós.
- 57.- Grinberg, L. (1978) Teoría de la Identificación. Buenos Aires: Paidós.
- 58.- Grinberg, L. y Grinberg, R. (1980) Identidad y Cambio. Buenos Aires : Paidós.
- 59.- Hansen, et al (1976) Asesoramiento de Grupos. México : Manual Moderno.
- 60.- Hernández, S. (1975) México: Su historia a través de la mujer Primer documento ideológico de insurgencia nacional de mujeres. Fotocopias -no impreso-. Parte No. 1.
- 61.- Hierro, G. (1977) La Educación formal e informal y la situación femenina. Trabajo presentado en el Primer Simposio Mexicano-Centroamericano de investigación sobre la mujer, Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México.
- 62.- Historia de la Mujer en México (1985) Segunda parte. Revista Nuestra Gente. México : Dirección General de Política Poblacional, No. 3, págs. 11-13.
- 63.- Horney, K. (1933) La negación de la vagina. En Horney, K. Psicología femenina. Madrid : Alianza editorial, 1982.
- 64.- Horney, K. (1933) El problema del masoquismo femenino. En Horney, K. Psicología femenina. Madrid: Alianza editorial, 1982.
- 65.- Jones, S.C. (1973) Self and interpersonal evaluations : esteem theories vs. consistency theories. Psychological Bulletin, 29, (3), 185-199.

- 66.- Jones, W., Chernovetz, M., Hansson, R. (1978) The enigma of :-
Androgyny: Differential implications for males an females?. -
Journal of Consulting and Clinical Psychology, 46,(2), 298-313.
- 67.- Kaminsky, G. (1981). Socialización. México : Trillas.
- 68.- Katchadourian, H. (1983). La Sexualidad Humana. México : FCE.
- 69.- Kelley, G. (1976) A comparasion of male and female levels and
components of self-esteem. Dissertation Abstracts Internatio-
nal, 37, (6 A), 3520-3521.
- 70.- Klein, M. (1945) El complejo de Edipo a la luz de las ansieda-
des tempranas. En obras completas, Buenos Aires : Paidós, 1974.
- 71.- Klein, M. (1955) Sobre la Identificación. En obras completas,
Buenos Aires : Paidós, 1974.
- 72.- Kimlicka, T. M. (1978) A comparasion of androgynous, femenine,
masculine and undifferentiated women on sex guilt, self-esteem
and body satisfasction. Dissertation Abstracts International,
39, 2835A.
- 73.- Kohlberg, L. (1972) Análisis de los conceptos y actitudes in-
fantiles relativos al papel sexual desde el punto de vista del
desarrollo cognoscitivo. En Maccoby, E. Desarrollo de las dife-
rencias sexuales. Madrid : Marova, págs. 61-146.
- 74.- Laing, R., Phillipson, H., Lee, A. (1973) Percepción Interper-
sonal. Buenos Aires : Amorrortu.
- 75.- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría de
género. Nueva Antropología, Vol. VIII, No. 30, págs. 173-198.
- 76.- Langer, M. (1982) Feminismo y sexualidad. Trabajo presentado
en el Seminario Feminismo Política y movimientos Feministas,
Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo.

- 77.- Laplanche, J. y Pontalis, J. (1979) Diccionario de Psicoanálisis. Barcelona : Labor.
- 78.- Lerner, R., Spanier, G., (1980). Adolescent Development. A life-span perspective, Mc- Graw Hill Books.
- 79.- Lindzey, G., Hall, C. (1974) La teoría del sí mismo y la personalidad. Buenos Aires : Paidós.
- 80.- Linton, R. (1965) Estudio del hombre. México : Fondo de Cultura Económica.
- 81.- Maccoby, E. (1972). Desarrollo de las diferencias sexuales. - Madrid : Marova.
- 82.- Macías, M. (1987) La autoestima, rol sexual y nivel socioeconómico en las aspiraciones de la mujer. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- 83.- Maier, H. (1979) Tres teorías sobre el desarrollo del niño a Erikson, Piaget y Sears. Buenos Aires : Amorrortu.
- 84.- Mailer, S. (1982) Algunos efectos del aborto en la mujer. Tesis de Maestría en Psicología Clínica, Facultad de Psicología, UNAM.
- 85.- Massad, C. (1981) Sex role identity and adjustment during adolescence. Child Development, 52, 1290-1298.
- 86.- Masters, H., Johnson, V. y Kolodny, R. (1978) Human Sexuality Boston : Little, Brown and Company.
- 87.- Mischel, W. (1972) Las diferencias sexuales en la conducta - desde el punto de vista del aprendizaje social. En Maccoby, E. Desarrollo de las diferencias sexuales. Madrid : Marova.
- 88.- Money, J., Ehrhardt, A. (1982). Desarrollo de la Sexualidad Humana. Madrid : Morata.

- 89.- Morgan, M. (1983) Sexualidad y Sociedad en los Aztecas. México : Universidad Autónoma del Estado de México.
- 90.- Nava, Hernández, A. (1986) El Autoconcepto en Esquizofrénicos Tesis de Licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología, UNAM.
- 91.- O' Connor, L., Mann, D. & Bardwick, J. (1978) Androgyny and self-esteem in the upper-middle class: A replication of Spence. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 46, 1168-1169.
- 92.- Olds, D. E. & Shaver, P. (1980) Masculinity and femininity, academic performance, and health : Further evidence concerning the androgyny controversy. Journal of Personality, 48, 323-341
- 93.- Ortner, S.B. & Whitehead, H. (1984). Sexual Meanings. London : Cambridge University Press.
- 94.- Parsons, J. (1978) Classic theories of Sex-Role socialization. En Frieze, I., Parsons, J., Jhonson, P., Rubble, D., Zellman, G. Women and Sex Roles. New York : Norton & Company.
- 95.- Prager, K. (1977) The relationship between identity status, intimacy status, self esteem and psychological androgyny in college women. Dissertation Abstracts International , (nov), Vol 38, (5-B), 2347-2348.
- 96.- Predero M. y Rendón T. (1982) El trabajo de la mujer en México en los setentas. En Estudios sobre la mujer, México : Secretaría de Programación y Presupuesto. págs. 437-455.
- 97.- Pusigli, J., Jackson, D. (1981) Sex role identity and self esteem in adulthood. International Journal of Aging and Human Development, Vol. 12, 1980-1981, págs. 129-136.

- 98.- Ramos, C. (1979) Peones, cueyes, sacos de maíz, pero no mujeres. Revista FEM, V. III, No. 11, noviembre-diciembre, p.16-24.
- 99.- Reidl, L. (1981) Estructura factorial de la autoestima de mujeres del sur del Distrito Federal. Revista Latinoamericana de Psicología Social, Vol. 1, No. 2. págs. 273-288.
- 100.- Rogers, C. (1951) Psicoterapia centrada en el cliente. Buenos Aires : Paidós, 1975.
- 101.- Rosenberg, M. (1979). Conceiving the self. New York : Basic Books.
- 102.- Ruiz, Harrell, R. (1975) Aspectos demográficos educativos y laborales de la mujer en México, 1900-1970. Trabajo presentado en la reunión del Año Internacional de la Mujer, celebrado en México.
- 103.- Saal, F. (1986) Algunas consecuencias políticas de la diferencia psíquica de los sexos. En Braunstein y colaboradores. a medio siglo de El malestar en la cultura. México : Siglo XXI.
- 104.- Saal, F. (1986) La Familia. Revista La Nave de los Locos, No. 11, págs. 8-13.
- 105.- San Miguel, R., Hernández, G. (1987) Los antecedentes escolares y la familia de origen y la influencia de la escolaridad en la autoestima de la mujer mexicana. Tesis de Licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología, UNAM.
- 106.- Schiff, E. (1978) The relationship of women's sex role identity to self-esteem and ego development. Dissertation Abstracts International, (dec), Vol. 38, (6B), 2838.

- 107.- Spence, J., Helmreich, R. & Holahan, C. (1979) Negative and positive components of psychological masculinity and femininity and their relationship to self reports of neurotic and acting-out behaviors. Journal of Personality and Social Psychology, 37, 1673-1682.
- 108.- Spence, J., Helmreich, R. & Stapp, J. (1975) Ratings of Self and Peers on Sex Role Attributes and their relation to Self-esteem and conceptions of masculinity and femininity. Journal of Personality and Social Psychology, Vol. 32, No. 1, 29-39.
- 109.- Spitz, R. (1972) No y Si. Sobre la génesis de la comunicación humana. Buenos Aires: Paidós.
- 110.- Sullivan, H.S. (1974) Estudios Clínicos de Psiquiatría. Buenos Aires : Psique.
- 111.- Urrutia, E. (1979) Imagen y realidad de la mujer. México : Sep-setentas, Diana.
- 112.- Vitale, L. (1981) Historia y Sociología de la Mujer Latinoamericana. Barcelona : Fontamara.
- 113.- Vite, Sn. Pedro, S.G. (1986) Autoestima de madres con trabajo doméstico y madres con trabajo remunerado. Tesis de Maestría en Psicología Social, Facultad de Psicología, UNAM.
- 114.- Whitley, B.E. (1982). Sex Role Orientation and Self-Esteem . Journal of Personality and Social Psychology, 44 (4), 765-778.
- 115.- Wells, K. (1980) Gender-role identity and psychological adjustment in adolescence. Journal of Youth and Adolescence, 9, 59-73.
- 116.- Zuckerman, D. (1980). Self esteem, self-concept, and the life goals and sex role attitudes of college students. Journal of Personality (Jun), Vol. 48 (2), 149-162.